

**Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Universidad Nacional Autónoma de México**

Tesis para grado de maestro en estudios de Relaciones Internacionales:

**La construcción social del Terrorismo a partir del 11 de
septiembre: un análisis sobre la intersubjetividad entre
Estados Unidos y el islamismo radical.**

Fernán A. Osorno Hernández

Tutora: Dra. María de Lourdes Sierra Kobeh

Octubre 2011



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

La construcción social del terrorismo a partir del 11 de septiembre: un análisis sobre la intersubjetividad entre Estados Unidos y el islamismo radical

Introducción	4
1 Problematización del terrorismo: repaso histórico y debate conceptual	10
1.1 La historia del terrorismo	12
1.1.1 El origen	12
1.1.2 Nuevas formas de terror – S. XX	16
1.1.3 Terrorismo durante la guerra fría	19
1.1.4 Cobertura del terrorismo a partir del 11/9: terrorismo global	25
1.2 Terrorismo y Medio Oriente	29
1.2.1 Medio Oriente ante los atentados de Nueva York y la consecuente presencia militar norteamericana	29
1.2.2 Movimientos islamistas y actividades terroristas en Medio Oriente ..	32
1.2.3 El renacer del “Fundamentalismo Islamista.” Una discusión sobre la religiosidad	37
1.3 La intersubjetividad del terrorismo. En busca de una definición	41
1.3.1 Definiendo al terrorismo	41
1.3.2 ¿La imposible definición del terrorismo?	50
1.3.3 La lucha por el monopolio de la violencia legítima	53
1.3.4 La guerra contra el terrorismo como elemento vinculante entre ley y anomía	56
1.4 Reflexiones finales	61

2	Los actores de poder en la construcción de la guerra contra el terror	64
2.1	Medios de comunicación, academia y fundaciones conservadoras sincronizan al imaginario colectivo norteamericano	69
2.1.1	La politización del Islam: aislamiento y amenaza	72
2.1.2	La redefinición del Islam bajo paradigmas orientalistas	80
2.1.3	Paradigmas de control social	84
2.2	La administración G.W. Bush se inclina hacia Medio Oriente	89
2.2.1	La agenda neoconservadora - Nuevo siglo americano y grupos de presión	90
2.2.2	El complejo militar/industrial	97
2.3	La construcción de la <i>guerra contra el terror</i> : los intereses de poder se manifiestan a través del discurso de G.W. Bush	103
2.3.1	G.W. Bush delimita al enemigo	105
2.3.2	Afganistán – la guerra por la justicia	111
2.3.3	Irak – la guerra por la libertad y democratización de Medio Oriente	113
2.4	La intersubjetividad discursiva de la <i>guerra contra el terror</i>	116
2.4.1	Paralelismos entre el discurso de Bin Laden y de G.W. Bush: el uso de la religión y la historia para fines políticos	117
2.5	Reflexiones finales	125

3	La amenaza terrorista – cambios en el discurso político a partir del 11/9 ...	128
3.1	¿La amenaza terrorista global?	132
3.2	Estrategias de tensión para el mantenimiento del status quo	143
3.2.1	La reestructuración de la seguridad internacional	143
3.2.2	El terrorismo como justificación para el Estado de excepción	147
3.3	El terrorismo como forma de identificación norteamericana	153
3.3.1	La construcción del terrorismo islamista como un choque de civilizaciones	153
3.4	Nuevas perspectivas para un fenómeno de resistencia global	160
3.4.1	El enemigo latente: violencia unilateral	162
3.4.2	Guerra civil global: Seguridad humana desplaza a la seguridad nacional	168
3.5	Reflexiones finales	171
	Conclusiones	173
	Bibliografía	180

Introducción

La última década se ha visto problematizada alrededor de un fenómeno, el terrorismo. Aunque es sencillo mirar hacia atrás y señalar a los cuatro aviones comerciales que se estrellaron en territorio norteamericano aquello once de septiembre del 2001 (11/9) para delimitar el contexto en que aparentemente esta forma de violencia organizada asciende hacia el protagonismo internacional, una sencilla pregunta nos regresa a la incertidumbre, ¿cómo se define al terrorismo?

Desde esta pregunta parte la investigación. Hacer el recorrido histórico sobre la violencia organizada contra la población civil no es un camino viable para una investigación que, más allá de preguntar cómo es que se configura el fenómeno terrorista contemporáneo, se cuestiona aquello que poco a poco se fue configurando como una guerra. Una guerra que en un principio parecía la *vendetta* visceral por la traumática vivencia de la sociedad norteamericana causada por las imágenes del derrumbamiento de las Torres Gemelas de Nueva York. Una guerra que en un principio incluso fue aceptada por la comunidad internacional a pesar de que la evidencia proporcionada por la administración de George Walker Bush (G.W. Bush) para culpar a la organización extremista, Al Qaeda, y a través de ellos al gobierno Talibán de Afganistán, se reducían a mera especulación y acusaciones dentro de ostentosos discursos políticos.

Detrás de la propaganda de la *guerra contra el terror*, esta guerra ampliaría su temporalidad y objetivos más allá de la búsqueda de justicia por los atentados del 11/9. Poco después de la invasión a Afganistán, la búsqueda del presunto representante de Al Qaeda, Osama Bin Laden, se convirtió en la necesidad norteamericana de derrocar el régimen de Sadam Hussein. Bajo la misma retórica contraterrorista, y con el mismo tono discursivo de G.W. Bush que sin evidencia alguna pretendía convencer a la comunidad internacional de que el enemigo terrorista también había *poseído* a la

administración Iraquí, y que por lo tanto era un imperativo en el nombre de la ‘justicia’ y la ‘democracia’ acabar con él.

Aquí es cuando nuestro tema de investigación al tratar de explicar las inconsistencias e incoherencias detrás de las justificaciones de Estado Unidos de América (USA) para la militarización de Medio Oriente durante la siguiente década bajo la premisa de la amenaza terrorista; ¿hasta qué punto la *guerra contra el terror* fue dirigida por intereses de poder en lugar de por una amenaza terrorista? A un lado de ello vemos surgir una avalancha de prejuicios e imprecisiones sobre el Medio Oriente, sobre el terrorismo y sobre el Islam emitidos por medios de comunicación, académicos y políticos para alimentar este clima de conflicto. Como consecuencia de estas contradicciones el terrorismo se vuelve más difuso hasta el grado de perder todo significado; si bien no sería práctico delimitar un sólo perfil terrorista ya que el concepto (como muchos otros, ej. Guerra) se va modificando a un lado de los sucesos que le acompañan, este proceso de construcción conceptual desde el 2001 ha crecido sin restricciones y método a tal grado que en ocasiones ha sido empleado de manera muy ambigua y cuestionable. Lo que en primera instancia parece ser la proliferación de la actividad terrorista alrededor del mundo, en realidad tiene que ver con estas carencias metodológicas para consentir una definición del terrorismo; ahora muchos más se autodenominan terroristas e imitan la lógica, estrategia y los discursos de Al Qaeda, al mismo tiempo que las autoridades no se limitan en etiquetar a enemistades políticas dentro del amplio catálogo de terrorismo internacional.

El primer capítulo entonces centra en el fenómeno terrorista. Para ello, se hace un recuento histórico desde el nacimiento del concepto durante la revolución francesa hasta la actualidad, que es cuando presuntamente alcanza la intensidad de un fenómeno global. Como consecuencia de la arbitrariamente atribuida relación entre el terrorismo y el Islam es que a lo largo de la investigación se recurre a esta temática para traer una perspectiva objetiva sobre el tema. Para ello, se cuestiona la relación del terrorismo con la región del Medio Oriente, haciendo un breve repaso sobre la actividad terrorista en la región y durante la guerra fría hasta la caída de las Torres Gemelas en Nueva York y aquellos movimientos terroristas en Occidente. De tal manera que se haga la distinción entre aquellos grupos que ejercen acciones violentas contra la población normalmente etiquetados como terroristas, de aquellos otros que son movimientos de reestructuración

religiosa o grupos islamistas cuyos proyectos son principalmente políticos y sociales. Así también se señala el origen de la terminología redefinida y utilizada por un sector conservador en EUA para la construcción del enemigo terrorista; conceptos como ‘fundamentalismo’, islamismo, Islam radical, yihad que han protagonizado la relación entre EUA y Medio Oriente.

Para concluir el primer capítulo se problematiza directamente sobre la terminología que rodea las definiciones del terrorismo. No sólo es un repaso de las definiciones por parte de Estados, también de organizaciones internacionales como la ONU y la postura de la academia, espacio que utilizamos para problematizar las definiciones. Con ello, analizamos a la comunidad internacional en su búsqueda por una definición consensuada por todos los intereses, para así determinar si en realidad no existe una definición estandarizada y utilizada por las distintas esferas de poder en el mundo y, en el caso de no encontrar una definición consensuada, por qué se genera el cisma. Dentro de este debate es inevitable abordar la problemática discusión sobre el terrorismo de Estado y la lucha por el legítimo uso de la violencia, mismo que hasta la fecha ha sido monopolizado por el Estado.

Encontramos entonces que parte de las limitantes para la definición del terrorismo tiene que ver precisamente con los intereses en juego, y la lucha ideológica que estos despliegan por medio de la *guerra contra el terror*. Así, entramos al segundo capítulo para abordar a los actores involucrados en esta guerra y sus posibles intereses que han ayudado a construir este clima de incertidumbre y violencia alrededor de la supuesta amenaza terrorista.

La estructura de actores reflejada en esta lucha de intereses va más allá del señalamiento de unos cuantos individuos que encabezaron la toma de decisiones antes y durante este contexto bélico, más aún en la descripción de las redes de cooperación que hacen posible toda una movilización del aparato social: medios de comunicación, academia, élites políticas y económicas, y autoridades religiosas. Es complicado hacer una distinción jerárquica que pueda ilustrar el papel jugado por parte de todos los actores involucrados, ya que todos convergen hacia intereses muy distintos y desde distintas plataformas. Es por eso que el capítulo 2 se estructura en temáticas generales bajo las

cuales vemos la dinámica de estos actores, y que en ocasiones debamos regresar a señalar un mismo actor involucrado en distintas fases de la evolución de este conflicto.

Para comenzar, este segundo capítulo se enfoca sobre la cooperación entre medios de comunicación, la academia y fundaciones conservadoras para la construcción de un imaginario norteamericano frente a una amenaza exterior. Una amenaza que reúne a los árabes, al Islam y al terrorismo dentro de un aparato monolítico de propaganda llena de prejuicios e imprecisiones históricas, que más adelante es utilizado para justificar una ampliación de los conflictos armados en Medio Oriente más allá de Al Qaeda. La centralidad de este capítulo pretende romper con esquemas orientalistas que han aislado a la cultura árabe hacia una posición de villano en algunos sectores de la opinión pública. Y cómo, a partir de los atentados del 11/9, se incrementa la percepción de peligro proveniente del terrorismo para justificar la imposición de esquemas de seguridad policíacos y el despliegue armado en Afganistán e Irak.

Sin embargo, este proceso no nace con los atentados de Nueva York y Washington. Para la segunda parte del capítulo 2, entramos a fondo en la descripción de las élites políticas que desde la administración de Reagan y durante los años noventa conformaban un grupo de poder vinculado con Medio Oriente. La idea del enemigo terrorista, de la amenaza que representaba el régimen de S. Hussein y la imposición militar en Afganistán ya eran temas recurrentes para este grupo que llega al poder a un lado de G.W Bush en las elecciones del 2001.

En esta sección es donde se puede apreciar la importancia de la descripción de esta red de cooperación de actores de poder que en determinado momento converge en intereses. Se señala la convivencia de élites políticas a un lado de las militares utilizadas para invadir Afganistán e Irak, y las económicas que se enfocaron en la reconstrucción de Irak, así como sus vínculos con los centros de pensamiento (*think tanks*), fundaciones conservadoras, grupos académicos y medios de comunicación para la construcción de este escenario bélico.

Sin embargo, para clarificar esta configuración de redes, en los siguientes dos apartados que concluyen el segundo capítulo se hace un recuento del proceso mediante el cual se fue estructurando la guerra. De tal manera que se hace un recuento desde los atentados

del 11/9 hasta la reconstrucción de Irak para señalar cómo se van consolidando los intereses de estos actores a través de la voz discursiva de G.W. Bush. Sólo en un recuento histórico de este estilo se aprecia la interacción de los actores y el papel que juegan en la construcción de la *guerra contra el terror*.

El tercer y último capítulo se enfoca en los cambios en el discurso político a partir del 11/9. Para ello, primero se especula hasta qué punto existió una amenaza terrorista de lógica global. Con Al Qaeda como referencia, se hace un recuento de mortalidades y atentados registrados durante el periodo en que se llevó a cabo la guerra, haciendo también un cuestionamiento sobre la interpretación de los datos y la poca diversidad de fuentes encaminadas hacia la recopilación de datos sobre el terrorismo. Parece ser que, tanto como existen incongruencias en la definición del terrorismo, de igual manera el aparato dedicado a contabilizar la actividad terrorista también se encuentra con las mismas limitantes para incluir o no datos que corresponden al terrorismo internacional.

El interés del análisis de esos datos es que nos podría arrojar una nueva perspectiva sobre la actividad terrorista a la acuñada por estos centros de investigación que sugieren un incremento del terrorismo internacional que vio su descenso ante la creciente presencia norteamericana. En cambio, podemos especular que el incremento de actividad terrorista fue una consecuencia de la presencia militar norteamericana en Medio Oriente. Más aún, que el registro de la actividad terrorista se haya focalizado sobre la misma región de manera errónea, ya que las muertes generadas por la guerra y la posterior guerra civil dentro de los focos de conflicto como Afganistán e Irak forman la mayoría de los datos que estas organizaciones utilizaron para contabilizar a la actividad terrorista internacional.

Para concluir la investigación se describe cómo bajo la premisa de la amenaza terrorista se permiten cambios en la política internacional. Nos enfocamos en el tema de seguridad como herramienta del Estado para responder ante una amenaza exterior, generando así un esquema de vigilancia sobre la población tolerado sólo ante la amenaza proporcionada por un escenario bélico. Es así como entramos al tema de Estado de excepción y su normalización dentro de la actividad Estatal como única herramienta para la protección de la soberanía. Sin embargo, el vacío jurídico que permite al Estado llegar a estas instancias promueve de nuevo la limitante para poder

hacer una distinción entre la violencia de Estado y la violencia que proviene de grupos terroristas.

Por lo que es necesario preguntar cuáles son las consecuencias de haber justificado un esquema contraterrorista por medio de categorías tan amplias (y supuestamente antagónicas) como la cultura y la religión. Mismas que han sido utilizadas de manera trivial en medios de comunicación para dividir la opinión pública a favor de la *guerra contra el terror* a través de la identificación del terrorismo como la representación de lo que la sociedad norteamericana no es. El uso cotidiano de estas categorías, como mecanismos de influencia, terminan por englobar todo aquello que sea diferente como una posible amenaza social. Conforme se han difundido estas ideas que antagonizan el Islam con otras religiones, posturas políticas y costumbres sociales se han generado un nuevo reto de convivencia en varias regiones del mundo.

El peligro de ello es que, como sucedió durante la guerra, se utilice la ambigüedad de lo entendido como supuesto terrorista para llevar a cabo luchas de deslegitimación contra enemistades políticas. Por ello, la intención hacia el final del tercer capítulo es alejar el debate de la seguridad y el legítimo uso de la violencia para acotar una definición del terrorismo; ya que por ese medio, la población civil paradójicamente ha sido más perjudicada al ser el objetivo de la violencia física (guerra y atentados) y la psicológica (la amenaza del atentado y la supervisión policíaca). En cambio, se propone hablar de seguridad humana y violencia unilateral para identificar los nuevos retos del contraterrorismo y la agresión física contra la población civil, respectivamente, sin importar si proviene del Estado o de grupos no-Estatales.

1. Problematización del terrorismo: configuración histórica y debate conceptual a partir del discurso

Los ejes de análisis son determinados por lo que hemos considerado los principales elementos que han ayudado a configurar al fenómeno terrorista como un movimiento global, según la retórica contraterrorista. Este primer capítulo tiene el objetivo de describir el proceso histórico por el cual ha evolucionado el terrorismo que, a partir de los atentados del 11 de septiembre, ha tomado el protagonismo en las esferas políticas, académicas y sociales.

Conforme se avanza en la lectura será cada vez más evidente que nos enfrentamos a un tema de profundo debate, por lo que en última instancia haremos un espacio para argumentar la razón detrás de la aparente imposibilidad para definir al terrorismo. Para ello, se analizarán las definiciones propuestas desde distintas perspectivas, en donde nos interesa destacar los puntos de fricción que han limitado un consenso internacional y generado cambios en dichas definiciones.

Se parte de la Revolución Francesa, haciendo una parada sobre lo que hemos llamado *nuevas formas de terror*, el desarrollo del terrorismo durante la guerra fría, y finalmente los atentados del 11 de septiembre como ejes de análisis para el terrorismo. Con ello, finalmente podemos elaborar un contexto conceptual relevante a la definición del terrorismo para así entender las determinantes de este fenómeno contemporáneo para el desarrollo de la *guerra contra el terror*.

El terrorismo fotografiado por los medios de comunicación, recurrente en los discursos de políticos, y tema de análisis para académicos ha escapado del anonimato para incorporarse a la globalidad; ha sido empujado al protagonismo por los actores de poder o por su complicada estructura de violencia o por ambos. El origen de la palabra ahora

pareciera un mero referente histórico que nos lleva hacia la Revolución Francesa; sin embargo, como veremos más adelante, el nacimiento del terrorismo bajo la dirigencia del gobierno revolucionario de Robespierre para sofocar cualquier movimiento de la oposición, nos es útil como antecedente también para desarrollar el debate generado alrededor del legítimo uso de la violencia, espacio dominado por el Estado, frente a la violencia criminal. Con ello descubrimos una lucha de poder entre el Estado y su oposición que patrocina estructuras de violencia que amenazan a la población civil. De tal manera que lo único que queda es un arduo debate entre los marcos de conducta legítimos, ilegítimos, y el contexto legal hermenéutico en el que se mueven.

En las *nuevas formas de terror* se repasa brevemente el desarrollo de las tecnologías inspiradas por las guerras del siglo XX con la intención de resaltar la transición del uso de las armas de lo legítimo hacia lo ilegítimo, y por lo tanto, clandestino. La revolución de las nuevas formas de combate que ha dejado atrás el combate tradicional hombre a hombre, sustituido por armas de mayor alcance hacia el medio que rodea al enemigo, y por lo tanto, a la población civil. Se describe el uso de gas, aviación, el desarrollo de la amenaza nuclear, así como las armas bioquímicas y químicas en su movimiento, hoy en día, señaladas (por el discurso contraterrorista) como una legítima amenaza terrorista que pueden llegar a ser utilizadas contra sus propios creadores bajo el liderazgo anónimo del insurgente global. Se mantiene unificada una oposición militante contra ‘Occidente’ bajo el liderazgo descentralizado de grupos, como Al Qaeda, un grupo violento que a partir de los atentados del 11/9 es catapultado hacia el protagonismo internacional bajo el reconocimiento de la comunidad internacional y los medios de comunicación como el principal enemigo a vencer.

El periodo de la guerra fría es importante por antonomasia dentro de los niveles de análisis de las Relaciones Internacionales, sin embargo es un eje de análisis en nuestro estudio ya que nos permite reconstruir el fenómeno terrorista desde el paradigma Occidente vs. Medio Oriente, Occidente vs. Islam, o Estados Unidos vs. el Mal, acuñado por sectores conservadores dentro de academia norteamericana como Samuel Huntington o Bernard Lewis, agencias de inteligencia privadas que se filtran hacia las públicas como el American Enterprise Institute (AEI) y algunos miembros de la administración Bush como Dick Cheney, antes y durante el aparato propagandístico de la *guerra contra el terror*. Una guerra que ha llevado a la caza inquisitoria del

terrorismo a centrarse sobre Medio Oriente, sobre el Islam y la cultura árabe de manera superficial; como antecedente, las primeras declaraciones de guerra contra el terrorismo durante la administración Reagan y la última parte de la guerra fría luchada sobre Medio Oriente. Elementos que son acrecentados con los atentados de Nueva York gracias a que Al Qaeda centra su logística en Afganistán.

Con el desarrollo de estos cuatro temas, se analizarán en primera instancia las perspectivas que se han desarrollado en torno a la conceptualización del fenómeno terrorista, tal como lo concibe Estados Unidos y sus aliados. Para luego hacer la comparación con los hechos de actividad terrorista en Medio Oriente, en donde se hará una descripción diferencial de aquellos movimientos de violencia justificados sobre un discurso religioso, aquellos movimientos políticos con un carácter religioso, pero que no utilizan la violencia, así como aquellos movimientos nacionalistas de corte secular en Medio Oriente durante el siglo XX. De tal manera que se presenten las similitudes y diferencias de los casos considerados como actos terroristas y aquellos que escapan a dicha definición. Veremos como es que los factores regionales así como la influencia externa precipitaron escenarios de incertidumbre política y social en Medio Oriente, facilitando la formación de alternativas políticas, algunas de las cuales se han ramificado en grupos terroristas.

Sobre estas bases es que analizaremos los puntos de conflicto alrededor de lo que hoy se conoce como terrorismo, con alcances globales, y plantaremos el debate que se ha venido dando sobre su definición. Se centrará la discusión sobre la aparente imposibilidad de acotar una definición que describa al fenómeno terrorismo en su totalidad dentro de una constante lucha sobre legitimidad y el uso de la violencia.

1.1. La historia del terrorismo

1.1.1. El origen del terrorismo

El origen del uso de terror sobre la población civil o una oposición como herramienta política puede que no tenga un origen puntual en el acontecer histórico. Es por ello que genera controversia cuando el término terrorista es utilizado para describir movimientos

revolucionarios, grupos reformistas, o bien autoridades legítimas en el poder. El problema recae en la delgada línea de lo que es considerado el uso legítimo de la violencia y la violencia criminal, la cual depende de lo establecido dentro de los marcos jurídicos nacionales e internacionales. El terrorismo se encuentra como un concepto flexible dependiente de la interpretación del juego establecido entre la ley y la norma, que en última instancia persigue un bien común, y por lo tanto ha recaído sobre el Estado desde su existencia.

Sin embargo, el origen del concepto de terrorismo, aunque más tarde haya sido utilizado para identificar y describir otros acontecimientos históricos, se contextualiza en la revolución francesa.¹ Nace como una herramienta del gobierno revolucionario francés, principalmente durante septiembre de 1793 hasta la primavera del 94, periodo denominado *Reinado del terror*, donde para detener cualquier movimiento opositor a la República, se llevaron a la guillotina a miles de personas sin antes haber sido sometidos a algún tipo de juicio.

El movimiento liderado por Robespierre recurrió al asesinato de los movimientos denominados contra-revolucionarios bajo la legitimidad del Comité de la Salvación Pública, el cual justificaba el uso de medidas radicales e inmediatas ante cualquier amenaza interna o externa; ello para la Francia de finales del siglo XVIII se traducían en una pobreza interna y conflictos bélicos externos. Durante este periodo se estima que murieron en la guillotina entre diez y cuarenta mil personas, las cuales en muchas ocasiones eran asesinadas bajo meras sospechas. Irónicamente, bajo este régimen, finalmente también fue asesinado Robespierre, quien justificó la existencia de estas medidas de coerción como una herramienta para impedir el fortalecimiento de movimientos opositores, así como medio de propaganda para generar una identificación a través del enemigo. La oposición se convirtió en un enemigo dispensable, constantemente señalada como inferior para justificar el uso de la guillotina, mientras que se resaltaban las virtudes de la autoridad;² “la virtud sin la cual el terror es funesto y el terror sin el cual la virtud es impotente”³, decía Robespierre.

² Harvey W. Kushner. Enciclopedia of terrorism, dentro del trabajo de tesis doctoral de Evelyn Norma Castro Méndez (2010), “La construcción ideológica de occidente en

De la misma manera que historiadores debaten hasta qué punto las medidas tomadas por las autoridades francesas fueron apropiadas para detener movimientos contra-revolucionarios, a pesar de las víctimas inocentes que sufrieron las consecuencias, hoy en día se abre el debate entre aquellos que incluyen al Estado dentro del marco conceptual del terrorismo, incluso utilizando las mismas definiciones empleadas por el Estado para tipificar acciones terroristas, y aquellos que limitan las acciones terroristas afuera del marco soberano del Estado. Como se puede ver en el ejemplo de la Revolución Francesa, las acciones tomadas por el gobierno tuvieron que pasar por un proceso de legitimidad a través de la creación del Comité para la Seguridad Pública para justificar las medidas tomadas, según lo pertinente para el proyecto de la República. Aunque la aplicación de las políticas de “terror” en primera instancia son utilizadas para opacar cualquier movimiento opositor, la opresión indiscriminada de la población civil es el resultado, de ahí que la opinión pública haya acuñado el término “terrorista”⁴ para señalarla.

Aunque existe una tenue línea entre lo entendido como terrorismo, crímenes de guerra, o bien, violencia de Estado, algunos argumentarían que el Estado representa una unidad de análisis que determina el marco de lo permitido en el conflicto; es decir, el uso legítimo de la violencia. De lo contrario se perdería por completo cualquier referencialidad de lo legítimo. En nuestro ejemplo, el exterminio de la oposición fue una medida consentida por las autoridades, representada por el Comité, y por lo tanto, representante de la violencia legítima. El problema de equiparar al terrorismo contemporáneo con las acciones del Estado sería que se pierde una referencia entre lo legal y lo criminal, como lo entiende Weber, quien le otorga al Estado la autoridad de ejercer la violencia necesaria para proteger su monopolio.⁵ Sin embargo, también habría que argumentar – como se hace más adelante - el papel que juega el Estado al tipificar al terrorismo como cualquier acto opositor a sus intereses para marginarlo de la

discursos de organizaciones islamistas vinculadas con la red al – Qaeda (2002-2005).
Tesis doctoral para la Universidad Nacional Autónoma de México. Pág. 69.

³ Rodrigo Borja, Enciclopedia de la política, citado en *Íbidem*.

⁴ <http://www.terrorism-research.com/history/early.php>.

⁵ Weber, Max. *La Teoría de la Organización Social y Económica* (1964). p. 154. Citado en http://en.wikipedia.org/wiki/Monopoly_on_violence.

legitimidad política; como la ‘guerra contra el terrorismo’ se ha encasillado en Medio Oriente.⁶

De tal manera que nos encontramos en un encrucijada entre concepciones de autores como Weber, o Schmitt, quienes ven al Estado como la máxima autoridad cuya principal característica es la de cuidar su soberanía a través de la expresión de su voluntad por encima de los demás, bajo la justificación del proceso histórico; Weber, por ejemplo, se basa en el sistema feudal de gobierno para hacer sus deliberaciones. La consecuencia es el dominio de lo legítimo, en donde el Estado puede cambiar lo que está permitido para proteger su soberanía – capacidad de decisión -, como sucede en el Estado de Excepción, lo que a su vez, empuja al Estado a actuar bajo la dicotomía de amigo-enemigo.⁷

En última instancia, el primero en ejercer estrategias de terror - y que fueron denominadas de esta manera - como herramienta de manipulación conductual sobre un grupo de sujetos considerados como posibles enemigos fue el Estado. Sin embargo, cabría mencionar que de manera inmediata, los opositores al gobierno, como respuesta a estas medidas, recurrieron a estrategias de intimidación a través del asesinato de oficiales y personajes de la aristocracia,⁸ dando vida al terrorismo que se enfrenta al Estado. Ambas formas de *terror* surgen a un lado de la otra, aunque deberían ser grupos externos los que en realidad llegan a aplicar el término a los sucesos franceses. A partir de este punto, es que la palabra terrorista ha sido utilizada sin importar la referencia histórica, para etiquetar eventos, luchas, y actos violentos por parte de gobiernos, reinos, o por grupos informales como herramienta para etiquetar a una oposición.

⁶ Fred Halliday, *Nation and Religion in the Middle East*, citado en Op Cit: Evelyn Norma Castro Méndez (2010), Pág. 72.

⁷ Luis Duch (2010), seminario Religión y Política: un viejo problema muy actual. Impartido en las instalaciones del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM, 9 y 10 de noviembre del 2010. En su exposición Duch, argumenta que Schmitt construye sus ideas del Estado bajo los postulados de la corriente filosófica de nominalistas, quienes reducen el todo a lo particular. Para Schmitt, el Estado entra en la categoría que los nominalistas atribuían a Dios, un actor invisible entre los hombres. De tal manera que la soberanía se expresa en la capacidad de decisión, donde el Estado actúa sin necesitar una justificación; como vemos que sucede con los milagros que son inconfirmables para el ámbito religioso, estas decisiones también lo son.

⁸ <http://www.terrorism-research.com/history/early.php>.

Las herramientas del terrorismo a partir de su nacimiento continúan manifestándose, ya sea por la autoridad o por la oposición, pero de manera inseparable dentro de una lucha por el poder, por medio de tácticas de intimidación a través de asesinatos con la intención de generar miedo sobre algún objetivo. El cambio en la estructura del terrorismo se presenta hacia el siglo XX a lo largo de las dos guerras mundiales, las cuales vienen a transformar las formas de combate armado y, por lo tanto, su efecto sobre la población civil. Con ello, también nacen las complicaciones actuales en la aplicación de la palabra terrorismo en el contexto político internacional, como se verá a lo largo de este capítulo.

1.1.2. Nuevas formas de terror a partir de las guerras mundiales

Los avances tecnológicos en su aplicación militar, en ocasiones desarrollados bajo la demanda de la industria militar, representaron un cambio estructural de la guerra a partir de la Primera Guerra Mundial. Es al inicio del siglo XX cuando se reinventa el conflicto armado y, por lo tanto, se revolucionan las herramientas de confrontación, no sólo en lo que se refiere a la guerra formal, o estrategia, sino a las tácticas utilizadas dentro de cualquier conflicto. No es casualidad que a partir de este punto se intensifiquen los esfuerzos legislativos para determinar las reglas del conflicto armado, y así tipificar los crímenes de guerra; como son los numerosos Convenios de Ginebra que acompañaron a los enfrentamientos bélicos. Se desprenden así dos ramas de la legitimidad, una material que se refiere al desarrollo y uso de armas dentro de contexto bélicos interestatales, y otro simbólico que se refiere deslegitimación del uso de estas armas por parte de grupos o Estados una vez que estas han quedado prohibidas.

Durante la batalla de Yprès en 1915 se utiliza por primera vez el gas clórico por parte del frente alemán contra el franco-canadiense. Éste puede ser considerado el primer incidente que se relaciona con lo que hoy en día conocemos como la táctica terrorista en el sentido que el ataque ya no va dirigido hacia el cuerpo del enemigo sino hacia el ambiente que le rodea. El resultado del uso de estas nuevas tácticas de guerra, tales

como el desarrollo de armas químicas y biológicas, es el de provocar una intimidación hacia el enemigo.⁹

Con la adquisición de nuevas tecnologías para el combate la delimitación de la zona de conflicto es rebasada, dificultando las medidas de seguridad para garantizar que la población no resulte con daños colaterales de la guerra. Para 1925, uno de los acuerdos en Ginebra es precisamente sobre la prohibición del uso de armas que son dirigidas hacia el medio ambiente, denominado el *Protocolo para la prohibición del uso en la guerra de gases asfixiantes o venenosos u otros gases y de métodos bacteriológicos de guerra* donde se prohíbe el uso de gases en el marco de la guerra por los miembros de la Liga de Naciones.¹⁰ Estas iniciativas tienen antecedentes desde el siglo anterior, pero sólo llegan a consolidarse después de su uso durante la primera guerra mundial.

Apoyándonos en la tesis de Peter Sloterdijk, este incidente marca el momento en el que cambian los términos en los que se llevarán a cabo los conflictos armados en el siglo veinte. Con ello, se pacta un acuerdo entre la tecnología y la guerra; como en la carrera armamentista de la guerra fría, donde a partir de las nuevas formas de ataque se generaba la necesidad de nuevas formas de defensa. Con los ataques de gas de inicio de siglo, vinieron las máscaras de gas, que a su vez generaron la necesidad de desarrollar nuevas armas que anularan las máscaras. Detrás de lo que el autor denomina una “moral instrumental”, se justificó el desarrollo de armas para la guerra bajo el supuesto de programas para el desarrollo tecnológico y científico. El uso de estas nuevas tecnologías sería sufrido cada vez más por la población civil ante la imposibilidad de medir, impedir, o prever las consecuencias de las nuevas armas hacia el entorno de la vida cotidiana.

Estas armas, en tiempos de paz, eran desarrolladas en programas paralelos con otros propósitos; por ejemplo, el desarrollo del ácido cianhídrico en EUA fue justificado para ejecuciones en el sistema penal, o en Alemania, el desarrollo de pesticidas más tarde cumplió funciones bélicas con las cámaras de gas. Ello como parte de una moral

⁹ Sloterdijk, Peter (2003), Temblores de aire. En las fuentes del terror. Pre-textos: Valencia.

¹⁰ Organización Mundial de la Salud (1970, trad. 2003), Respuesta de la salud pública a las armas biológicas y químicas.

instrumental que permitía a los gobiernos el diseño de nuevas formas de ataque. En este sentido, la aviación generó una forma de ataque ‘atmosférico’, y finalmente con el desarrollo de la bomba nuclear se introduce a la radiación como amenaza;¹¹ arma que hasta la actualidad ha generado repercusiones sobre las vidas de las poblaciones cercanas a detonaciones nucleares. Después de la segunda guerra se intensificaron los convenios de Ginebra para la protección de los prisioneros de guerra y civiles,¹² sin embargo, tomó casi veinte años más para lograr un acuerdo para un tratado internacional de no proliferación nuclear.

Existe un breve espacio en donde nuevas armas son desarrolladas y utilizadas por las potencias dentro de contextos bélicos y forman parte del marco legal de las guerras y el momento en el que éstas llegan a ser prohibidas por la comunidad internacional. Una vez que estas herramientas son eliminadas del marco legal dentro de conflictos armados y son marginadas a la clandestinidad, pasan a compartir el espacio del anonimato y la ilegalidad, escenario que hoy comparten con el terrorismo. Con ello, nos acercamos hacia nuestra siguiente fase del terrorismo, donde aquellas armas desarrolladas por las potencias en contextos bélicos, ahora son parte de la retórica de intimidación y táctica de agresión por parte de grupos terroristas.

Así, se abre el debate sobre la posibilidad de que exista un ataque terrorista mediante armas biológicas, químicas, o nucleares, discusión que tiene dos consecuencias. Primero, disminuir la posibilidad de que dichas armas terminen en manos ilegítimas a través de la cooperación internacional, elevando su control y la seguridad fronteriza. Segundo, que aquellos Estados o actores marginados por la comunidad internacional al ser acusados de tener vínculos con actividades terroristas terminen cooperando y facilitando el alcance de armas de este tipo a organizaciones terroristas. Crean así un escenario de rivalidad entre los Estados acusados de cooperar con el terrorismo frente aquellos Estados u organizaciones que reconocen y luchan contra éstos.

¹¹ Op cit. Sloterdijk, Peter (2003).

¹² Comité Internacional de la Cruz Roja: <http://www.icrc.org/spa/war-and-law/treaties-customary-law/geneva-conventions/index.jsp>.

Sin embargo, detrás de la lógica disuasiva-nuclear de la guerra fría es que se genera actividad terrorista bipolar, en donde la imposibilidad de un conflicto bélico favorece el doble juego político que apoya a este tipo de movimientos bajo la supervisión de los servicios secretos; aún cuando algunos de estos países, como EUA, oficialmente mantienen una postura oficial anti-terrorista. Bajo este panorama, comienzan a darse movimientos terroristas a nivel global, algunos fomentados por el esquema bipolar (EUA vs. la URSS) internacional, otros desarrollados por condiciones regionales. De esta manera se estructuran las bases para la configuración de una consecuente amenaza terrorista transnacional.

1.1.3. Terrorismo durante la guerra fría

Durante la Guerra Fría el fenómeno terrorista manifestó una transición de lo local hacia lo transnacional/regional. Con ello se debe concluir que los grupos terroristas actuaban en coordinación unos con otros y que sus objetivos militares y políticos escapaban el plano nacional. El fenómeno terrorista durante este periodo fue un recurso estratégico para la política exterior de las potencias en conflicto, EUA y la URSS, de tal manera que se fomentaron desde el exterior movimientos terroristas limitados a regiones de interés geopolítico, tales como Medio Oriente, África y Sudamérica. Así, se fortalecen aquellos grupos terroristas ya existentes en el ámbito internacional cuya resistencia contra los gobiernos locales beneficiaban los intereses de las potencias, al mismo tiempo se intensifican aquellos grupos que adoptan una retórica que justifica su actividad violenta contra objetivos ‘Occidentales’.

En gran parte el cambio se dio gracias a las nuevas tecnologías acompañadas de los residuos de nuevas formas de terror durante el periodo de las dos Guerras Mundiales. El crecimiento de la aviación en el mercado comercial a un lado de la creciente cobertura televisiva de los sucesos internacionales fue una oportunidad para que movimientos terroristas expandieran su actividad más allá de sus fronteras con estrategias más sofisticadas de intimidación. Más aún, los movimientos ahora compartían una conexión superficial a través de los medios de comunicación. Poco a poco los grupos terroristas

compartían metas, ideologías y objetivos políticos. Hasta que en los ochenta parecían haber alcanzado un periodo de mayor influencia política.

El primer llamado hacia la amenaza terrorista desde la presidencia norteamericana se genera alrededor de los acontecimientos suscitados tras el triunfo de la Revolución islámica de Irán en 1979, donde 52 norteamericanos fueron rehenes en la embajada de EUA durante 444 días. El suceso culminó el 20 de enero de 1981, y ante la liberación de los rehenes minutos después de la toma de posesión de Ronald Reagan, el nuevo mandatario norteamericano como primera acción hace una declaración de *guerra contra el terrorismo* como principal objetivo de su administración, aunque los eventos hayan comenzado durante la presidencia de Carter. Dicha declaración fue acompañada por una visión polarizante del Islam y Estados Unidos por parte de miembros de la administración quienes describieron al terrorismo como “la plaga de la edad moderna”, “la barbarie de nuestro tiempo”¹³, con una referencia hacia el Medio Oriente como una cultura monolítica que oscilaba entre el héroe y el villano. Bajo este contexto, algunos argumentan que la actividad terrorista en Medio Oriente comienza a centrarse sobre objetivos y símbolos de Estados Unidos, aún por encima de intereses israelíes.¹⁴

El eco de la declaración se hizo sentir inmediatamente en los medios de comunicación. Claire Sterling, tres días después,- habla de la “primera década de miedo” y una supuesta guerra de los terroristas contra la civilización.¹⁵ En efecto, el periodo de 1980-90 es referido en algunas ocasiones como la ‘década del terrorismo’ en donde se intensificaron los secuestros de aviones y las bombas suicidas.¹⁶ De la misma manera, la academia comenzó a darle importancia al tema del terrorismo en sus escritos gracias a la declaración de guerra de la administración Reagan, como lo comenta Chomsky: “nadie declara la guerra contra el terrorismo a menos que esté planeando emprender acciones masivas de terrorismo internacional, que es lo que en efecto ocurrió”¹⁷.

¹³ Chomsky & Aschar (2007). Estados Peligrosos.

¹⁴ James D. Kiras (2008), en Baylis, Smith & Owens (2008), The globalization of World Politics. 4ta edición. Oxford University press: Nueva York.

¹⁵ Claire Sterling (1981) Washington Post 23 de enero de 1981. Citada en Chomsky & Aschar (2007). Estados Peligrosos.

¹⁶ Ibidem.

¹⁷ Chomsky op cit. Pág 15.

Sin embargo, ello representa la visión occidental liderada frente al fenómeno terrorista por EUA. Aunque más adelante se hablará específicamente de la evolución de movimientos considerados como terroristas en Medio Oriente, de tal manera que se pueda distinguir entre los movimientos islámicos de corte religioso, los movimientos islamistas de proyecto social y político, los movimientos que se sustentan en la religión para realizar campañas violentas en la región, así como movimientos guerrilleros ajenos a grupos musulmanes que utilizaron la violencia contra la población civil, como los grupos sionistas, entre los que se encuentran, el Irgun y Menachem Begin a finales de la Segunda Guerra Mundial.

Por ahora cabría mencionar el papel jugado por las potencias soviética y norteamericana en el uso de estrategias que incluyeron el financiamiento o apoyo de grupos que realizaron actos terroristas y fueron utilizados durante la guerra fría por ambos polos del conflicto. Con la imposibilidad de un enfrentamiento militar directo por el peligro nuclear en juego, los Estados imperiales recurrieron a la movilización de grupos opositores a través de agencias de inteligencia para limitar el desarrollo económico de algunas naciones, o el fortalecimiento de partidos políticos para imponer regímenes amigables al suyo.¹⁸ Esta estrategia fue tomada ante el fracaso estadounidense en la guerra de Vietnam. A partir de entonces, la doctrina Reagan prohibió a Estados Unidos enviar a sus fuerzas militares para la resolución de sus intereses en el extranjero; a cambio, se optó por el uso de grupos locales para luchar por su causa anti-comunista.

En el caso de África, por ejemplo, Occidente ha sido el principal proveedor de armas de los regímenes militares que permiten los continuos conflictos armados, ejemplo de ello es el apoyo de Estados Unidos y la Unión Soviética durante la Guerra Fría a figuras como Mobutu Sese Seko (Congo) y Jonas Savimbi (Ángola) para desestabilizar cualquier avance hacia el desarrollo político y social, todo ello por intereses económicos.¹⁹

¹⁸ J.W., Smith (2005), Economic Democracy: The political struggle of the twenty-first Century.

¹⁹ Amartya Sen (2007). Identidad y violencia. La ilusión del destino. Katz editores: Buenos Aires. Pág. 136.

El caso de mayor relevancia para nuestro estudio es el de Al Qaeda en Afganistán, ya que el apoyo logístico y el financiamiento de Estados Unidos de grupos radicales durante la guerra fría es que se construye la plataforma desde la cual nacen algunos grupos terroristas en Medio Oriente. Más tarde, Al Qaeda fue utilizado para justificar la entrada de Estados Unidos a Medio Oriente como una respuesta a los atentados del 11/9.

Para la administración Reagan la revolución iraní representaba una posible amenaza, y así divulgó su temor de que el resto del mundo árabe se contagiara del espíritu islamista de Irán; se referían a Irán como el “gran Satán” y a sus aliados de la región como el “Islam americano”; en un intento por familiarizar a la opinión pública con fuerzas mujahideen.²⁰ En el fondo, se preparaba una fase de la guerra fría que sería peleada dentro de Medio Oriente, en donde se pretendía aislar la posible influencia iraní a través del fortalecimiento de aliados y regímenes autoritarios en la región. Las estrategias planteadas por Reagan en el Congreso de Estados Unidos eran: apoyar una guerra en Afganistán contra la ocupación de la URSS a través del apoyo estratégico y armamentístico del grupo mujahideen; expandir el conflicto de guerrilla de Afganistán hacia repúblicas soviéticas como Tajikistán y Uzbekistán; el reclutamiento de “musulmanes radicales” alrededor del mundo para que se unan al entrenamiento en Pakistán.²¹

Para ello, se llevó a cabo el reclutamiento de musulmanes radicales a fin de entrenarlos en Pakistán por autoridades norteamericanas, saudíes y pakistaníes para luchar a un lado de las fuerzas mujahideen afganas; ello bajo el coro de una supuesta guerra santa.²² Es importante señalar que el mundo musulmán no se había encausado en un guerra santa, o jihad, desde hacía trescientos años.²³ De esta manera convirtieron madrazas en campos de entrenamiento, en donde aprendían el Islam a un lado de tácticas de guerrilla. Sin embargo, el proyecto sólo podía ser completado bajo el liderazgo de una figura. Aunque la CIA buscó a un príncipe saudí para liderar la guerra, se conformó con el hijo de una

²⁰ Mahmood Mamdani (2002). Good muslim, bad muslim: a political perspectiv on culture and terrorism. American Anthropological Association en www.anthrosource.net.

²¹ *Ibidem*.

²² Esposito (2002). *Guerras profanas*. Paidós: Barcelona.

²³ *Ibidem*.

familia con fuertes lazos con la realeza Saudí: Osama Bin Laden, reclutado por los servicios de inteligencia Saudí.²⁴

Con dicho respaldo, Bin Laden funda Al Qaeda en 1989 como una base militar - centro médico para los combatientes y lanza una Guerra Santa contra la Unión Soviética. Se estima que unos 35,000 elementos fueron reclutados de países musulmanes en el período de 1982-92, aunque el jihad afgano llegó a influenciar a 100,000 personas. Otro estimado sugiere que en 1987 Estados Unidos apoyó a los mujahideen con 660 millones de dólares para subsidiar la guerra, convirtiendo a Afganistán en el mayor productor de heroína en el mundo – 75% de la producción mundial.²⁵

En ese entonces, nos dice J.W.Smith, estos grupos eran denominados por los medios norteamericanos como ‘combatientes de la libertad’ (‘freedom fighters’) aliados indiscutibles de Estados Unidos y sus aliados europeos. De hecho, líderes del grupo mujahideen fueron presentados por la administración Reagan en los jardines de la Casa Blanca ante los medios de comunicación como un equivalente a los *Founding Fathers* norteamericanos en Medio Oriente.²⁶ Sin embargo, esta imagen de aliados fue pasajera ya que para el final de la guerra fría estos grupos rápidamente pasaron a ser conocidos como ‘terroristas’, proceso agudizado con los sucesos del 11/9; momento en el que quedan en el olvido los antecedentes gracias al poder mediático-informático norteamericano.

En el contexto de la guerra fría se aprecia el desarrollo de un “marco de orientación” (*framework orientation*, según J.W. Smith) delimitado y utilizado por los distintos departamentos de inteligencia de Estados Unidos y la URSS para justificar la persecución de intereses económicos y políticos en cualquier región del mundo.²⁷ Una estrategia que por medio de la propaganda buscó generar miedo sobre su población para controlar a la opinión pública y lograr el consenso internacional y civil para llevar

²⁴ *Ibidem.*

²⁵ *Ibidem.*

²⁶ *Ibidem.*

²⁷ Op Cit. J.W., Smith (2005). El concepto de *framework orientation* se refiere una estrategia que por medio de propaganda, Estados Unidos logra generar miedo sobre su población para controlar a la opinión pública, el consentimiento internacional y civil para llevar campañas bélicas a países en desarrollo.

campañas bélicas a países en desarrollo, en primera instancia ante la amenaza comunista y después frente a la amenaza terrorista con la caída de las Torres Gemelas.

Por otro lado, si bien se han desarrollado movimientos terroristas en Occidente y otras parte del mundo a lo largo de la historia, éstos pasarían a un segundo plano a partir del once de septiembre, gracias al protagonismo de al-Qaeda. Cabe mencionar, entre ellos, los movimientos terroristas impulsados por países como Estados Unidos, la URSS o Gran Bretaña, quienes junto con Estados Unidos, apoyaron la negociación y conciliación de gobiernos africanos con este tipo de grupos para socavar los esfuerzos independentistas.²⁸ También movimientos anarquistas en Rusia, de republicanos irlandeses, nacionalistas armenios y bengalíes (India) a principios del siglo XX, o más tarde movimientos Sionistas como el Lehi - que llevaron a cabo campañas de terror para desalojar a la población Palestina antes de la creación del Estado de Israel -, los actos cometidos por Chipriotas-Griegos; el movimiento separatista ETA en España; o las Brigadas Rojas italianas. De hecho, “el terrorismo moderno no se originó en Medio Oriente, o entre musulmanes, tampoco ha sido llevado a cabo predominantemente por ellos.”²⁹

Aunque los métodos empleados por cada organización pueden variar, las características del terrorismo que prosperó desde el siglo pasado hasta los atentados del 11/9 son:

- Componentes ideológicos que justifican la violencia contra masas del enemigo.
- Desintegración de limitantes del uso de terrorismo como herramienta de política exterior.
- Incremento de organizaciones que, independientemente de sus objetivos, incluyen la violencia política como parte de sus actividades.
- Objetivos con relevancia simbólica.³⁰

El terrorismo para este punto había llegado al centro de atención mundial; sin embargo, era la impresión generalizada que su mayor expresión se mantenía focalizada en Medio Oriente, con sólo algunos atentados esporádicos en Occidente y sus aliados. Es lógico

²⁸ Op Cit. Mahmood Mamdani (2002).

²⁹ Fred Halliday (2003). Islam and the Myth of conforntation. Religion and politics in the Middle East. Reimpresión 2003. Nueva York, I.B. Tauris.

³⁰ Fernando Reinares (2003). Terrorismo global. Taurus: Madrid.

que cuando las potencias de Occidente son víctimas de un ataque, la difusión de dichos eventos es mayor gracias al apoyo del gran desarrollo mediático de dichos países. Una referencia común puede ser encontrada en el secuestro de un avión comercial en los ochentas por parte de una organización radical Palestina, o la matanza de once israelíes pertenecientes al equipo olímpico, o bien el intento fallido contra las torres gemelas en 1993.

A pesar de las diferencias existentes entre estos movimientos, la mayoría de las organizaciones no-gubernamentales islámicas fueron entrando en el catálogo de terroristas internacionales que el departamento de defensa de Estados Unidos había elaborado, sin importar que algunas de ellas eran movimientos de resistencia o liberación con fines sociales y, más adelante políticos, movimientos que se podría argumentar nacen en la región en parte como una respuesta a la presencia de las potencias Occidentales. Éstas empiezan a presionar a la comunidad internacional para la tipificar al fenómeno terrorista y, así, comenzar una lucha contra el mismo.

Una característica más del terrorismo practicado durante este período fue el uso de rehenes de la población civil para negociar intereses políticos, o bien contra objetivos militares, sin recurrir todavía a la violencia generalizada por venir, que sobrepasa esta fase de negociación. En este sentido, las acciones de algunos grupos islámicos, cuya estructura cuenta con una sección militar, también podrían ser considerados bajo la lógica de “resistencia asimétrica”³¹, con objetivos militares, como es el caso de los bombardeos a las instalaciones militares de EUA en las Torres Khobar en Arabia Saudita, y el caso del buque de guerra *US Cole* en Yemen.³²

La globalidad del yihad viene a expresarse cuando Bin Laden la declara contra Estados Unidos en 1996, dos años después de su ruptura total con el gobierno Saudí, a quienes repudiaba por sus alianzas con el estado Americano. A pesar de los recurrentes atentados y la creciente cobertura por parte de los medios de comunicación, el terrorismo todavía no se había configurado como uno de los mayores problemas globales. Todavía se reducía a movimientos desarticulados en luchas que parecían ser independientes y se mantenían a un nivel regional, y por lo tanto, todavía no

³¹ Op. Cit. Evelyn Norma Castro Méndez (2010). Pág. 72.

³² *Ibidem*.

representaban una amenaza directa para la seguridad nacional, o incluso para los intereses económicos y geopolíticos de las potencias Occidentales. No había un vocero del terrorismo, una imagen, la cual pudiera vincular a los movimientos terroristas, y que fuese reconocida por dichas potencias como un digno rival y amenaza.

1.1.4. Cobertura del terrorismo a partir del 11/9: terrorismo global.

Los atentados de Nueva York, no sólo representan una forma de megaterrorismo por el incremento en el número de víctimas en comparación con atentados anteriores, que apenas superaban las quinientas víctimas³³ - ello sin considerar al terrorismo de Estado en donde las cifras rebasan los seis dígitos, como en el caso de Hiroshima y Nagasaki. El once de septiembre repercutió sobre la estructura del terrorismo ya que los tres mil muertos se produjeron en suelo americano, lo que disparó una cobertura mediática global, ocupaciones militares estadounidenses en Medio Oriente, el acercamiento del movimiento terrorista a la tecnología que ha catapultado a al-Qaeda como el principal representante de movimientos terroristas a nivel global. Así, se consolida una dimensión religiosa-cultural para la descripción del fenómeno terrorista, que unifica un discurso en contra del orden establecido.

Cabría preguntarse ¿hasta qué punto esta nueva configuración global del terrorismo venía planteándose por parte de las organizaciones terroristas como una estrategia de oposición hacia la hegemonía norteamericana, o bien si fue la consecuencia del reconocimiento de al Qaeda como principal amenaza por parte de la mayor potencia militar del mundo? Es decir, se tendría que diferenciar entre el terrorismo previo al de los atentados de Nueva York y el que le siguió, tomando en consideración la serie de eventos desencadenados, como la *guerra contra el terrorismo* lanzada por Estados Unidos. Un estudio realizado por *RAND Corporation* concluye que el 81% de los atentados suicidas llevados a acabo en los últimos treinta años se han producido desde

³³ Op Cit. Fernando Reinares (2003)

el once de septiembre, y en especial, a partir de la intervención militar de EUA en Medio Oriente.³⁴

El arbitrario llamado a la guerra santa dirigido hacia cualquier militante que comparta el discurso religioso-antiamericano-político de al-Qaeda, ahora se transmite por el planeta a través de las amplias redes de comunicación, solidificando a su vez la solidaridad e identidad comunitaria de algunos sectores del mundo árabe y musulmán. El llamado a una yihad para encubrir intereses políticos, tanto de Al Qaeda, como de Estados Unidos, ahora tendría dimensiones globales, alineando cualquier causa independiente y específica hacia una identidad comunitaria indiferenciada; como es la idea emitida en los discursos de Bin Laden del imperativo musulmán de luchar contra una historicidad de injusticias latentes cometidas por el enemigo (EUA) en el siglo pasado.³⁵

Pareciera que cualquier rencor cultivado en cualquier lugar del mundo invita a la auto-inmolación como única lógica de intercambio en un conflicto de tipo asimétrico. Por lo menos según la retórica islámica radica, ya que si bien, erróneamente se ha generalizado la arbitraria unión entre el terrorismo y el Islam, si es un hecho que la rama radical islamista de ha distinguido por el uso de esta estrategia mediática de autoinmolación como distinción de otros grupos terroristas.

El terrorismo pasó de ser parte de conflictos regionales a un conflicto global, con redes de terroristas trabajando ahora en sincronía; con los medios de comunicación como la principal herramienta para transmitir sus mensajes de guerra y la tecnología en comunicación celular e Internet para organizar, reclutar, distribuir financiamiento, de manera descentralizada. El mensaje de al-Qaeda en este sentido se divide en lo verbal – carácter político del terrorismo -, que incluye los mensajes distribuidos por los medios regionales, como al-Jazeera, y occidentales; y lo no verbal que es expresado por medio de la violencia como medio de intimidación. Los atentados solidifican el discurso.³⁶ Por medio de esta estructura es que algunos civiles, reforzados por carencias económicas y

³⁴ El índice del terrorismo (2006), Foreign policy en español. No. 16 agosto-septiembre, citado en Op. Cit. Evelyn Norma Castro Méndez (2010), Pág. 72.

³⁵ Op. Cit. Esposito (2002).

³⁶ *Ibíd.*

sociales son persuadidos a expresar su apoyo por medio de la violencia, como la auto-inmolación, técnica perfecta por su bajo costo y alto nivel de efectividad.

Existe un antecedente de este fenómeno pre-global del terrorismo. En 1979, un grupo de militantes armados, proclaman a Yuhaimen al-Utaiba como el esperado Mahdí (“Líder guiado por la divinidad que vendrá en el futuro para instaurar el gobierno de Dios en la tierra y una sociedad justa en el ámbito social”³⁷), y toman una mezquita durante diez días en territorio Saudí exigiendo el derrocamiento del gobierno Saudita bajo la acusación de ser gobierno impío por no seguir las premisas ortodoxas del Islam. En esta ocasión, el grupo armado estaba configurado por saudíes, bangladeshíes, kuwaitíes, yemeníes, iraquíes, egipcios, como una muestra de una unión radical escondida detrás de presupuestos religiosos.³⁸ Cabría de nuevo utilizar el ejemplo de Afganistán durante la Guerra Fría, como antecedente de la estructuración de una comunidad luchando por una misma causa en donde el proceso de reclutamiento logró reunir musulmanes argelinos, árabes e indios, entre otros.

El resultado de la nueva configuración del terrorismo, como un fenómeno global, visto como un fenómeno de enorme preocupación en las agendas internacionales puede caracterizarse de la siguiente manera (en suma a las nombradas anteriormente):

- Víctimas indiscriminadas.
- Intrínsecamente indiferenciado de tal manera que las víctimas sean más vulnerables.
- Uso de los medios de comunicación para fomentar el miedo sobre la población y al mismo tiempo incrementar el reclutamiento, fomentando la victimización de las intervenciones occidentales y así aspirar a la legitimidad de sus causas.
- El uso de las tecnologías de comunicación como telefonía celular, Internet y los medios, permite mantener el anonimato de los militantes.
- Colectividad estructurada, aunque no centralizada, con prácticas sistemáticas latentes en busca de poder complicar su identificación, en ocasiones cada célula funciona de manera autónoma y en la clandestinidad en tareas específicas. Es

³⁷ Esposito, op cit. Pág 194

³⁸ *Ibíd.*

por ello, que las autoridades occidentales reconocen únicamente sus acciones y no sus ideologías, moralidad, o política que persiguen.³⁹

Profundizando, Baudrillard destaca el “desafío simbólico de la mente”, como la principal herramienta del terrorismo bajo su *hipótesis soberana del devenir*, donde la violencia no tiene sentido ni finalidad, ya que no pretende vencer al sistema bajo el paradigma de balance de poder. El terrorista pretende vencer en la soberanía de la que habla Schmitt – mencionado previamente – arrebatándole su capacidad de decisión; en ese sentido, el terrorista rompe con ese esquema planteando un escenario de aparente caos, limitando la capacidad de decisión del Estado. Acepta que el sistema domina la realidad, por lo tanto, pretende dominar lo simbólico con un “antagonismo en el corazón de la globalización”. De esta manera, la violencia del terrorismo evoca al suicidio⁴⁰ del sistema como única forma de respuesta ante las muertes que expresan un exceso de realidad.⁴¹

1.2 Terrorismo y Medio Oriente

1.2.1 El Medio Oriente ante los atentados de Nueva York y la consecuente presencia militar norteamericana

Algunas de las imágenes distribuidas globalmente por los medios de comunicación sobre la respuesta regional ante los atentados de Nueva York era de gente en la calle celebrando la desdicha del pueblo norteamericano. Es con esa imagen de la región que posteriormente se fue centrando la reflexión en los medios, academia y en los discursos políticos, sobre un supuesto antiamericanismo en el mundo musulmán; cuya respuesta solo pudo ser valorada bajo la idiosincrasia limitante perteneciente a la teoría del

³⁹ Op Cit. Reinares (2003).

⁴⁰ Dicho intercambio de muerte representa un imposible para el sistema, y esa imposibilidad representa el fin del sistema ya que éste se alimenta de la instalación de un “circuito mundial de intercambio regulado por una potencia.” Baudrillard (2003). *La violencia de lo mundial*. Publicado en J. Baudrillard y E. Morin (2006). El espíritu del terrorismo. Monte Ávila Editores Latinoamericana: Caracas.

⁴¹ *Ibíd.*

Choque de Civilizaciones. “¿Por qué nos odian?”, se preguntaba G.W. Bush, a lo que respondería ante el Congreso norteamericano pocos días después de los ataques terroristas: “porque odian nuestros valores, nuestra democracia, odian nuestras libertades.”⁴²

Sin embargo, la respuesta emitida desde Washington D.C. no pretendía conocer las razones por las cuales un sector del mundo árabe celebraba los atentados. En la pregunta ya se formulaba la respuesta; era una retórica dirigida hacia la construcción de una confrontación. La palabra *odio*, no pretendía descifrar ningún por qué, aún cuando quizá dicho sentimiento formaba parte del enigma detrás de las remotas celebraciones. La palabra *odio* ya tenía un camino por recorrer, la presencia militar en Medio Oriente, sin antes especular sobre la posibilidad de que esas rutas utilizadas en el pasado hubieran contribuido en la gestación de movimientos terroristas como el que terminó con la calma en Nueva York y Washington.

Dicha imagen de celebraciones esporádicas se vuelve más engañosa si omiten las imágenes de completo repudio de los acontecimientos del 11/9 por parte de los actores regionales, todos los Estados y organizaciones no-estatales, incluso aquellos a los que EUA había catalogado de terroristas.⁴³ Es posible que los focos de celebración ante los atentados al World Trade Center y el Pentágono haya tenido más que ver con las escuetas respuestas y soluciones a corto plazo brindadas por los gobiernos locales ante la presencia-influencia de potencias Europeas y EUA, que con la desdicha de la población norteamericana en sí. Así, después de los atentados y bajo el paradigma del “Choque de Civilizaciones”, Estados Unidos se encaminó hacia la militarización de la región con el único resultado contraproducente de fomentar aún más la respuesta terrorista. Más que envidiar el ‘american way of life’, el gobierno norteamericano tiende a ignorar que el Islam no rechaza las aportaciones de la cultura occidental sino “los peligros de la hegemonía económica de Occidente y sus efectos secundarios.”⁴⁴

⁴² CNN: <http://edition.cnn.com/2001/US/09/20/gen.bush.transcript/>.

⁴³ Yasser Arafat, líder de la OLP (Organización para la Liberación Palestina), por ejemplo condenó enérgicamente los atentados. Op. Cit. Evelyn Norma Castro Méndez (2010). Pág. 72.

⁴⁴ Op. Cit. Esposito (2002). pág. 155

Si en realidad se quiere encontrar una respuesta del por qué aparentemente un grupo de personas celebraba el dolor de otros, sólo es necesario mirar hacia la historia reciente de la región. Es cierto que el mundo árabe padece un rezago económico y social por el fracaso de los gobiernos autoritarios, así como un sentido de vacío democrático tal como lo entendía G.W. Bush. Sin embargo, el desarrollo democrático en Medio Oriente (así como en África) había sido interrumpido en varias ocasiones por la influencia de EUA y países europeos, y era algo que cada día se volvía más evidente para aquellos que celebraron el 11/9. Entonces no es que la población en Medio Oriente odie la democracia de otro país, demostraban más su frustración al comprender que la diferencia de lo que significa democracia entre las dos poblaciones fuera definida por un agente externo y sus intereses económicos sobre la región.

Las sanciones y bloqueos económicos sumados a un constante apoyo a Israel por parte de EUA, era una realidad que cada vez era más accesible y visible gracias al desarrollo de tecnologías y telecomunicaciones que han culminado con la globalidad de las imágenes del siglo XXI. Con ellas, la prensa local difunde las consecuencias de la presencia militar estadounidense, expresada en muerte y pobreza. El sentimiento anti-americano en la región se ha ido desarrollando a lo largo de décadas con cada una de las guerras que fueron apoyadas durante la lucha norteamericana contra el comunismo durante la Guerra Fría, y sus intereses petroleros, no tanto por la envidia de los *valores americanos* (lo que quiera decir eso) como lo planteaban algunos políticos y teóricos que ven a un Estados Unidos bajo la amenaza musulmana; o como lo plantean algunas autoridades terroristas como Bin Laden.

El desarrollo de redes de comunicación como la cadena televisiva de Al Yazeera, han sido un elemento fundamental para la configuración del enojo civil ante Estados Unidos, así como del discurso terrorista en Medio Oriente. Previo al 11/9, la información transmitida en el mundo musulmán era dirigida por las grandes cadenas de comunicación externas como CNN y la BBC⁴⁵ que narraban sólo una versión: las atrocidades ejercidas por los musulmanes. El desarrollo de medios de comunicación locales (Al Yazeera nace en 1996 en Qatar) ha permitido a la población musulmana

⁴⁵ *Ibidem*.

difundir sus propias imágenes, en donde se han observado las maquinarias de guerra americanas utilizadas para matar a musulmanes.

El yihad, independientemente de la interpretación dada, indiscutiblemente hace resaltar a la “Umma”, el sentimiento comunitario que todos los musulmanes comparten. Gracias a las comunicaciones el símbolo de comunidad no ha perdido peso alguno, a pesar de movimientos migratorios, ya que han permitido que todos los musulmanes estén al tanto de todo lo que acontece en Medio Oriente. De tal manera que se fortalece su identidad y solidaridad a pesar el creciente flujo migratorio por el que ha pasado el mundo en los últimos años.

De la misma manera en que EUA aprovechó el clamor mediático alrededor de una supuesta celebración en Medio Oriente por los atentados del 11/9, dicha apertura informática ha sido aprovechada por algunos grupos islamistas, como Al Qaeda, para empujar el sentimiento de rencor contra Estados Unidos y Europa hasta sus últimas consecuencias. Como resultado de ello, así como se vieron civiles festejando los sucesos de Nueva York y Washington, poco después de las invasiones de Afganistán e Irak, incluso hasta la fecha, civiles en EUA hablan de terrorismo y Medio Oriente como sinónimos celebrando su desdicha. Así como se transmitieron a nivel global los miles de norteamericanos en euforia celebrando el asesinato de Bin Laden en el 2011. Para romper con este esquema de conflicto entre poblaciones, es necesario repasar el desarrollo de movimientos terroristas en Medio Oriente, y diferenciarlos de aquellos pertenecientes a movimientos sociales o políticos.

1.2.2 Movimientos islamistas y actividades terroristas en Medio Oriente

A finales del siglo pasado, dos acontecimientos marcaron dos periodos de transición para la configuración de la *guerra contra el terrorismo* focalizada en Medio Oriente, la guerra en Afganistán y la Guerra del Golfo. En el primer caso podemos hablar de la consolidación de movimientos islamistas bajo el lema de “Guerra Santa” bajo la tutela de los servicios secretos de EUA durante la Guerra Fría, mientras que la Guerra del Golfo nos sirve como el antecedente que marca el interés de grupos neo-conservadores norteamericanos con fuertes intereses económicos y militares sobre la región. Al

referirnos al caso de Irak, en el segundo capítulo haremos una revisión de cómo se configura la invasión militar en el 2003 bajo el lema de la *guerra contra el terrorismo*, siguiendo aquellos grupos de poder que desde el Guerra del Golfo habían sugerido la necesidad de derrocar el régimen de S. Hussein, y ahora formaron parte de la administración de G.W. Bush.

Alrededor del tiempo en que EUA se queda sin un aparente enemigo con la desintegración de la URSS, algunos movimientos islamistas bajo el lema del Yihad se intensifican en Medio Oriente. Dichos movimientos radicales se encontraban ahora sin un rival comunista por el que se habían unificado para evitar la ocupación soviética. La lógica ahora era centrarse sobre cualquier otro agente externo que pudiera ser utilizado para reivindicar una supuesta lucha contra la presencia de potencias europeas o de EUA, lo cual fue fácil de conseguir con la presencia militar de EUA en la Guerra del Golfo.

Desde ese momento grupos islamistas radicales como Al Qaeda comenzaron movimientos propagandísticos al utilizar la historia colonial para reclutar personal en su lucha contra *Occidente*. Aunque lo descrito aquí finalmente sigue un camino directo hacia lo que años después culminó con los ataques de las Torres Gemelas y la subsecuente *guerra contra el terrorismo*, debemos hacer un recuento histórico previo a la radicalización de estos grupos y diferenciarlos de aquellos movimientos islamistas que no comparten la misma retórica y estrategia de lucha.

En realidad, el islamismo sufre al inicio del siglo pasado una fuerte fase de reestructuración bajo el liderazgo de los *Hermanos Musulmanes* en Egipto, quienes surgen como respuesta a la caída del imperio otomano para rescatar la identidad islámica en la región. Es común a lo largo de la historia del Islam que encontremos momentos de reestructuración en periodos de crisis regional. Sin embargo, a partir de este arraigo y de las relecturas islámicas encontramos fases de cambio a lo largo del siglo pasado, donde se combinan factores externos, propios de la conflictiva internacional como fue la repartición colonial entre las potencias europeas de los territorios árabes después de la Primera Guerra mundial, así como factores internos, como puede ser el debilitamiento del panarabismo tras las derrotas militares contra Israel.

Con la constante intervención extranjera, el desarrollo social y político en Medio Oriente era precario, precipitando el surgimiento de ramificaciones de movimientos islamistas. Algunos más radicales con un discurso anti-occidente violento, otros de corte político o social nacidos para llenar el vacío de poder en la región. Dentro de estos movimientos podemos ver una variedad de grupos islamistas, de corte político, algunos de los cuales se basan en una reestructuración del Islam buscando rescatar épocas de esplendor, de ahí la mención de un Islam político.

Se puede encontrar este tipo de reestructuraciones en todas las religiones como procesos de adaptación a la modernidad. Algunos de los movimientos islamistas han radicalizado la herencia de movimientos del Islam político por medio de violencia focalizada sobre objetivos militares o civiles; otros han tenido una función de integración social en momentos de vacío político. Es por ello que es muy difícil hacer una generalización sobre la relación de estos movimientos islamistas con el terrorismo global. Aunque a la mayoría de estos grupos se les ha dificultado su camino hacia el debate político en la región sí se ha generado una apertura en algunos Estados, en donde, a diferentes grados, gobiernan en convivencia con el Islam.

El caso de los Talibanes marca cómo un movimiento islamista llega al gobierno; sin embargo, este movimiento está compuesto por tribus unificadas por intereses extranjeros. Una vez terminada la Guerra Fría, este movimiento tomó el gobierno de Afganistán en 1996, transformando el rechazo a la URSS hacia EUA. Pero ello finalizó con el ataque militar de EUA en el 2001 por tolerar las operaciones del grupo Al Qaeda en su territorio. Habría que diferenciar entre los Talibanes que se fundó principalmente en un contexto militar donde tomaron el control del gobierno por medio de un golpe de Estado y otras ramas del Islam político de los grupos que manifiestan su diálogo político como oposición a las autoridades locales como una alternativa para la sociedad civil.

Otro elemento a considerar en la formación del Islam político es el vacío generado por el fracaso de los gobiernos nacionalistas laicos, lo cual generó el impulso de redes islámicas con el propósito de proveer servicios sociales que las autoridades han fracasado en generar como escuelas y centros de salud, además de compañías de seguros, bancos, editoriales. Con el crecimiento de estas organizaciones, están

comenzaron a presentarse como la competencia política, pero su activismo fue sofocado por las autoridades que ejercían sólo ‘democracias sin riesgo,’⁴⁶ en donde se excluían aquellos candidatos que representaban una amenaza electoral para el gobierno en turno. ¿Una familiaridad con las acciones tomadas por el *reinado del terror en Francia*? En algunos casos, el resultado de las frustraciones desembocó en la militancia terrorista.

Organizaciones como Hamás y Hizbolá, son ejemplos de organizaciones que fueron iniciativas de liberación o resistencia, con prácticas sociales y políticas en un comienzo. La configuración política en Medio Oriente, así como permitió su gestación – Hamás nace en 1987 ante la ineficiencia de la OLP (Organización para la Liberación Palestina) – también las fue guiando hacia la militancia al ser excluida de procesos democráticos, o bien como respuesta a agresiones políticas al ser considerada como una organización terrorista, y sufrir agresiones militares por parte del ejército de Israel. Hamás, se incorporó en prácticas violentas a partir de que un israelí se hace explotar en una mezquita, matando a 29 musulmanes. A partir de este momento, este grupo empezó a ejercer algunos de sus ataques contra blancos civiles.⁴⁷ Previo a estos sucesos, sin embargo, Hamás ya configuraba dentro de las listas de terroristas en EUA e Israel.

Aunque algunos de los grupos islamistas nacen como una alternativa para satisfacer las necesidades políticas y sociales de la población y de acuerdo a contextos particulares, su lucha es limitada, en parte, por la deslegitimación política y social a la que son sujetos por sectores de la comunidad internacional, así como a nivel regional. No sólo son marginados de procesos electorales a nivel local, sino que EUA las incluye en su lista de organizaciones terroristas, bajo la etiqueta generalizada de *fundamentalistas*, misma utilizada para referirse a Al Qaeda. En este sentido Gilbert Achcar define a los fundamentalistas como aquellos que representan una resistencia a la hegemonía de Estados Unidos y su ocupación en la región.⁴⁸

⁴⁶ *Ibidem*.

⁴⁷ En el texto de Esposito, *Guerras Profanas*, se menciona que Hamás empezó a recurrir a técnicas terroristas, como la auto-inmolación a partir del uso de esta práctica por parte de un israelí en una mezquita.

⁴⁸ Gilbert Achcar (2010), conferencia impartida en la FCPyS

Si hacemos un breve recuento histórico veremos que el Islam ha pasado por varios momentos de renovación, en donde la dominación exterior y el sentimiento de la caída de los valores islámicos se combinan para el surgimiento de movimientos radicales que hacen una lectura ortodoxa de los textos sagrados.

Podemos ilustrar momentos de reestructuración del Islam a lo largo de la historia para señalar movimientos extremistas basados en lecturas religiosas rigurosas. Mismos que hoy en día son referencias dentro del discurso de Al Qaeda para lograr cierta empatía dentro de la población. Entre ellos, pueden mencionarse a: Ibn Taymiya (1268-1328), quien responde a una época de dominio mogol sobre la región cuyo gobierno no seguía la jurisprudencia islámica a pesar de haberse convertido al Islam; Abd al-Wahhab, quien también promovió un movimiento de retorno a las bases religiosas del Islam a través de lecturas rígidas donde evocaba la unicidad de Dios defendida por los wahhabí.⁴⁹ Para ello, criticó la tolerancia hacia cualquier tipo de reforma que se había realizado a la ley islámica, o *Bid'ah*, sólo tolerando la innovación en materia de la ciencia, la tecnología, la medicina, etc. El más reciente ejemplo, ya mencionado, es la iniciativa renovadora del Islam liderada por los Hermanos Musulmanes (1929). Aunque este movimiento en un principio fue una propuesta para la reforma del Islam y en un principio su vínculo con la política fue inseparable, más adelante, sin embargo se volvieron más tolerantes hacia las demandas de la modernidad promoviendo el cambio social y moral a través del activismo político. Eso no impediría que más adelante este movimiento fuese radicalizado por la ramificación de otros movimientos islamistas.⁵⁰

El legado de los grupos reformistas como los Hermanos Musulmanes, quienes dentro de sus objetivos tienen el interés del bienestar social, sería utilizado por algunos grupos radicales simplemente para mantener un supuesto vínculo con la población. El resultado sería la unión de la política con reformas religiosas, a un lado del desarrollo de modelos militares radicales. De ahí la fuerte influencia egipcia sobre la organización de Al Qaeda.⁵¹ También valdría la pena mencionar al movimiento Jamaat-e-Islami, fundado en Pakistán por Mawlana Maudani, donde se proponía la unión musulmana bajo el

⁴⁹ Lectura religiosa actualmente acuñada por el reino Saudí, bajo su financiamiento se llevó a cabo el entrenamiento de Talibanes en territorio pakistaní durante y después de la guerra en Afganistán contra la URSS.

⁵⁰ Op Cit. Esposito (2002).

⁵¹ Op Cit. Fred Halliday (2003).

gobierno de la ley islámica, Jihad, contra la ideología Occidental y la secularización.⁵² Un caso más es el de Sayyid Qutb, quien denunció a Occidente como practicante de la *jahiliya*, término utilizado en el Islam para señalar una época de ignorancia religiosa. Como se verá más adelante, estos elementos serán retomados en los discursos de Al Qaeda, como recursos para el reclutamiento y justificación para llevar a cabo actos de violencia.

1.2.3 *El renacer del “Fundamentalismo Islámico.” Una discusión sobre la religiosidad*

En este apartado tomaremos un breve espacio para abordar el tema metodológico del Islam y el Islam político o islamismo, acuñado por EUA como *fundamentalismo*.⁵³ Lo anterior con la intención de romper con algunos prejuicios dentro del marco de la *guerra contra el terrorismo*, en la cual actores políticos como G.W. Bush y Bin Laden, así como medios de comunicación y académicos han centrado equívocamente el tema de la religión dentro de la explicación del fenómeno terrorista. Pareciera que en este contexto se esté en una disputa por el dominio del discurso teológico para establecer un dominio sobre el acontecer internacional a través de la imposición de un escenario

⁵² *Ibidem*.

⁵³ La palabra fundamentalismo es acuñada en Princeton por protestantes a mediados del siglo pasado para señalar movimientos religiosos en Estados Unidos que rechazaban la teoría de la evolución a cambio de una lectura literal de la religión. En este sentido, el uso de término es o debería ser utilizado para señalar como algunas de las principales religiones de la humanidad (Cristianismo, Islam, Judaísmo) que se basan en algún libro sus principales principios, regresan a la lectura rigurosa de estas fuentes para explicar la realidad. Chomsky & Acchar (2007). Estados Peligrosos.

aparentemente religioso. El resultado brindado por esta politización de la religión es la distribución de prejuicios que han servido como leña para la violencia de su causa.

Antes que nada, es imprescindible mencionar que el Islam no es monolítico, desde sus orígenes han existido ramificaciones sobre distintas interpretaciones religiosas. Sobre este punto hay que destacar que las enseñanzas de Mahoma jamás dejaron especificadas las estructuras de gobernabilidad, por lo que fueron creando especialistas (*muftí* es el experto en la jurisprudencia islámica⁵⁴) que tendrían la difícil tarea de interpretar los textos sagrados para asistir a los califas en las decisiones (*fatwa* es la opinión legal) que debían tomar ante la creciente expansión territorial del Islam. Sin embargo, estas interpretaciones son específicas del tiempo y espacio en que son solicitadas, por lo que se han generado momentos importantes en la historia que requieren la revisión del Islam ante las crecientes demandas del mundo moderno.⁵⁵

Cabría aclarar brevemente el marco legal del Islam, ya que es citado constantemente en el discurso terrorista de Al Qaeda bajo la idea de la construcción de un Estado Islámico basado en la Sharia o Ley islámica. Ahí se hace uso de la idea coránica de la Umma, como la comunidad musulmana global, pero es distorsionada por una visión radical cuando es utilizada por Al Qaeda. De tal manera que se maneja como un imperativo la imposición del Islam sobre los demás según interpretaciones del Islam muy radicales, expresadas en movimientos señalados anteriormente.⁵⁶ El modelo de la Ley islámica es aplicado por algunos Estados en Medio Oriente, como Arabia Saudí, Sudán, Irán, y los Emiratos de Golfo, pero ello debe ser distinguido de los movimientos islámicos violentos, así como de las lecturas religiosas ortodoxas, ya que como se ha mencionado, la transición de la Fe a la ideología política ha dependido de un trabajo histórico de interpretación y reestructuraciones, ya que las enseñanzas de Mahoma no dejaron un modelo fijo a seguir.

En estas distinciones puntuales cabe mencionar cómo el Islam en ocasiones es utilizado por movimientos islámicos radicales para crecer políticamente a través de interpretaciones muy controvertidas; entre ellas, el sacrificio de la vida en el nombre del Islam. En las doctrinas sunnitas y chiítas se encuentra que: “Y si os matan o morís por

⁵⁴ Op Cit. John J. Esposito (2002).

⁵⁵ *Ibidem*.

⁵⁶ Op. Cit. Evelyn Norma Castro Méndez (2010). Pág. 60.

la causa de Dios, ciertamente, el perdón de Dios y Su misericordia son mejores que cuanto uno puede acumular (en este mundo)”, 3:157⁵⁷. La diferencia es que los sunnies celebran el sacrificio realizado por las luchas emprendidas por las primeras comunidades musulmanas, y los chiítas recuerdan el sacrificio de los “primeros líderes, que murieron para restaurar los verdaderos valores del Islam en su sociedad.”⁵⁸ Aquí se puede apreciar el uso de lecturas religiosas para justificar una ofensiva militar, como las bombas suicidas, dependiendo de las lecturas religiosas guiadas por intereses políticos.

En referencia al uso de la fuerza contra un enemigo, el Corán sugiere lo siguiente (2:194): Si alguien comete una agresión contra vosotros, atacadle como os ha atacado;⁵⁹ lo cual podríamos considerar una norma universal, de cualquier religión o cualquier ser humano, si uno es atacado, la respuesta es defenderse. Sin embargo, no acepta que el combate continúe afuera de estos límites: (4:90) Si Dios hubiera querido hacerles más fuertes que vosotros, ciertamente os habría combatido. Así pues, si os dejan tranquilos y no os combaten, y os ofrecen la paz, Dios no os permite que les hagáis daño.⁶⁰ En este caso se hace un llamado a limitar las agresiones contra un presunto enemigo hacia los combatientes, dejando a un lado a cualquier persona no involucrada en la lucha.

Con la expansión del Islam y la conquista de nuevos territorios, los ejércitos árabes buscaban ganancias económicas, pero justificaban su expansión detrás de la religión, y su compromiso con el Islam de propagar la palabra de Dios para cambiar a las sociedades injustas por aquellas donde imperara el orden religioso: “Yihad deriva de una raíz árabe que significa “esfuerzo” por tanto su más exacta interpretación es “esfuerzo o lucha por la causa de Dios”, su connotación bélica debe comprenderse en el contexto en la cual fue aplicada por primera vez, acción del profeta durante el conflicto entre La Meca y Medina, entre el 624 y 630 d. de c., lo que confirió al yihad su dimensión militar.”⁶¹ Con dicha expansión se crean los ulemas, doctores especializados en la interpretación de las escrituras religiosas; su opinión era emitida a través de lo que llamaron fatwas, que son las asesorías legales, que determinarían la situación legal del yihad.

⁵⁷ *Ibidem*.

⁵⁸ Op. Cit. John J. Esposito (2002).

⁵⁹ Aleyas del Corán, citada en Op. Cit. John J. Esposito (2002).

⁶⁰ *Ibidem*.

⁶¹ Op Cit. Evelyn Norma Castro Méndez (2010). Pág. 64.

Dicha asesoría legal será utilizada para justificar el proceso de expansión durante los primeros Califas, a través de las *aleyas de la espada*. Aquí las autoridades califales, en este contexto, les daban dos opciones a los pueblos conquistados, pagar un impuesto y mantener su religión, o la conversión al Islam; la escritura religiosa prohibía obligar a los pueblos conquistados la conversión religiosa.

Los siguientes seis puntos nos permiten acercarnos a una versión del Islam:

1. El Islam es una forma de vida total y global que guía a cada persona, a la comunidad y a la vida política.
2. El Corán, la revelación de Dios, y la Sunna del Profeta y la primera comunidad de musulmanes son los fundamentos de la vida musulmana y proporcionan los modelos que guían las acciones cotidianas.
3. La ley islámica (sharia) proporciona el ideal y el anteproyecto para una sociedad musulmana moderna que no dependa de los modelos occidentales.
4. La desviación del Islam y la dependencia de Occidente son las causas de la decadencia musulmana. Un retorno al camino verdadero del Islam devolverá la identidad, el orgullo, el éxito, el poder y la riqueza de la comunidad islámica en esta vida y la recompensa eterna en la otra.
5. Se deben utilizar y emparejar la ciencia y la tecnología. Ambas se deben poner en práctica dentro de un contexto islámico, no mediante la dependencia de culturas occidentales ajenas, para evitar la occidentalización y secularización de la sociedad.
6. El yihad, esforzarse o luchar, tanto a escala personal como por la comunidad, las ideas y la acción para implantar la reforma y la revolución islámicas, es el medio de llevar a cabo una islamización exitosa de la sociedad y el mundo.⁶²

Como este caso específico de la historia del Islam, existen muchas en otras religiones, culturas y civilizaciones que comparten un desarrollo similar que combinan una lucha entre la ortodoxia y la modernización. El ejemplo es útil en este caso ya que nos familiariza con la historia del Islam y con la concepción occidental actual sobre una

⁶² Op. Cit. John J. Esposito (2002).

supuesta religión violenta, monolítica y militante, que representa una amenaza para EUA y sus aliados en la *guerra contra el terror*. Como veremos más adelante, en la historia del Islam podemos encontrar antecedentes en su fundación que reflejan la compleja estructura de conceptos, intereses y lecturas religiosas que ha pasado por momentos de reestructuración ante movimientos de modernización y crisis, simplificados por un sector de Occidente en su acercamiento a la región desde las cruzadas, durante la Guerra Fría, y especialmente ahora, durante la denominada *Guerra contra el Terror* a partir de los atentados del once de septiembre.

Sin embargo, antes será preciso determinar bajo qué parámetros es que se configura esta guerra bajo el liderazgo de EUA. Es decir, la justificación discursiva, mediática y jurídica que ha justificado la persecución policiaca ante una supuesta amenaza terrorista. Para ello, tendríamos que aclarar ¿qué significa el termino terrorista a partir del 11/9? Más aún, ¿quiénes son estos sujetos que representan una amenaza hacia EUA? ¿Cómo se determina una *amenaza* de valor terrorista para EUA y sus aliados en la lucha anti-terrorista? ¿En este contexto, qué significa no acatar el frente aliado contra el terrorismo? Quizá así podremos llegar a explicar cómo se configura la *guerra contra el terror* y el papel que este ha jugado para acrecentar la importancia del fenómeno terrorista.

1.3 La intersubjetividad del terrorismo. En busca de una definición

1.3.1. Definiendo al Terrorismo

“¿Es la religión una cuestión de convicción o de legislación? La primera alternativa te da una razón y evangelización; la segunda te da las Cruzadas y el Jihad.”⁶³

Para acercarnos a la conceptualización del terrorismo sería preciso repasar el ámbito en donde la definición del terrorismo obtiene mayor importancia, y por lo tanto en donde se genera un gran movimiento de redefinición y acotación del fenómeno terrorista. Antes de los atentados del 11/9, el terrorismo se iba convirtiendo en tema de constante preocupación para la agenda internacional, promoviendo una serie de legislaciones y

⁶³ Op. Cit. Mahmood Mamdani (2002).

tratados entre la comunidad internacional, a su vez precipitando un interés dentro de la academia y el análisis político, y por lo tanto captando el interés de los medios de comunicación. Sin embargo, la explosión de aviones en territorio norteamericano trajo consigo un sentimiento de vulnerabilidad y la urgencia de respuestas concisas y tajantes. De tal manera que el fenómeno terrorista cambió de tonalidades a un ritmo alarmante, generando nuevas formas de identificarlo, catalogarlo, y con la *guerra contra el terror*, de eliminarlo.

Detrás de legislaciones internacionales que buscaban restituir el orden a través del fortalecimiento de la seguridad y la consecuente militarización de Irak y Afganistán algunos países siguieron el liderazgo de EUA hacia una guerra contra el enemigo terrorista. Conforme la batalla contra el terrorismo se intensificó, crecía la interrogante sobre quién era esta fuerza opositora que representaba una amenaza tan grande como para justificar una guerra. Parecía que el fenómeno terrorista, en lugar de disminuir, acrecentaba su presencia a nivel internacional. Con ello, se abrió un amplio debate que cuestionaba las acciones tomadas por este eje anti-terrorista, cuyo intento por encasillar al fenómeno dentro de un debate bélico carecía de sustento cuando se comparaban los resultados de esta guerra con las justificaciones dadas. Parecía que el terrorismo cada día se diluía más en el vacío de lo abstracto, y no existían límites entre lo que se consideraba como un acto terrorista y uno no-terrorista, quizá como efecto del constante distanciamiento temporal de lo acontecido en Nueva York. Como resultado, la diferencia entre la violencia terrorista y la consentida por la comunidad internacional parecía caer en el debate de lo legítimo de la violencia.

La autoridad legítima

Según la Asamblea General de las Naciones Unidas el terrorismo puede definirse como “el conjunto de actos criminales calculados o con la intención de provocar un estado de terror por razones políticas sobre el público general, un grupo de personas o personas particulares, que son injustificables bajo cualquier contexto sin importar

consideraciones políticas, filosóficas, ideológicas, raciales, étnicas, religiosas o de cualquier otra naturaleza que puedan ser utilizadas para justificarlos.⁶⁴

En un trabajo elaborado por Lord Carlile of Berriew, *La definición del terrorismo. Un Estudio Independiente sobre la legislación del terrorismo*,⁶⁵ presentado ante el Parlamento Inglés en marzo del 2007, podemos comparar los elementos que conforman las definiciones del terrorismo entre una variedad de países, así como tratados internacionales que en su mayoría reflejan el consenso anti-terrorista.

Aunque el trabajo de Lord Carlile of Berriew está expuesto en su totalidad al final de este capítulo, se elaboraron dos tablas en forma de resumen que rescatan los principales elementos vistos en la tabla original para acercarnos a la visión legítima del terrorismo. Lo legítimo en este sentido, no refleja una mayoría numérica, sino una mayoría establecida por el grado de injerencia en el establecimiento y desarrollo de la *guerra contra el terrorismo*. Es importante mencionar la ausencia de países ubicados en Asia, Medio Oriente, África y Latino América, destacando que el énfasis del trabajo es sobre países Europeos y Estados Unidos, Canadá, Australia, China, con la ausencia de los países señalados por el eje anti-terrorista como cómplices, conspiradores, patrocinadores e incitadores de terrorismo⁶⁶, sólo Afganistán surge en dicha lista.

*Australia	*Afganistán
*Definiciones similares al Reino Unido:	*Países apegados al marco internacional:
*Canadá	*Albania
*Alemania	*Andorra
*Noruega	*Canadá
*Suecia	*Hungría
*Suiza	*Holanda
	*Suecia
	*Serbia/Montenegro

⁶⁴ Citado de:

http://wapedia.mobi/en/Definition_of_terrorism#Proposed_Comprehensive_Convention_on_International_Terrorism.

⁶⁵ Carlilile of Berriew, Lord. (2007). *The Definition of Terorrism. A report by Lord Carlileof Berriew Q.C. Independent Reviewer of Terrorism Legislation*. Presentado al Parlamento por el Secretario de Estado para el Departamento Doméstico bajo la órdenes de la Corona en marzo del 2007.

⁶⁶ Según el un documento elaborado por el Departamento de Estado de Estados Unidos, los Estados “patrocinadores del terrorismo” son Cuba, Irán, Irak, Libia, Corea del Norte, Sudán y Siria. Citado en Ambassador Cofer Black (Coordinador de Counterterrorism), Abril 2003, *Patterns of Global Terrorism*, Departamento de Estado de Estados Unidos.

Si trazamos el desarrollo de las definiciones señaladas por el sector de la comunidad internacional y los tratados internacionales vemos un desarrollo paulatino que comienza con la confrontación del Estado frente al terrorismo hasta la intolerancia hacia cualquier acto violento de oposición al orden establecido sin importar su propósito o finalidad. Sin tener una definición puntual sobre el fenómeno, a finales de los noventa las resoluciones internacionales comienzan por penalizar el financiamiento del terrorismo, así como reprobando la participación estatal en cualquier actividad terrorista. Especialmente en referencia al cuidado de la soberanía de la comunidad internacional, es decir que todo miembro debe mantenerse al margen de cualquier actividad terrorista desarrollada en otro Estado. En esta primera fase es que surge el primer nivel de conflicto retórico, ya que en la brevedad se señala al gobierno Talibán como un Estado terrorista, al demandar la condena de la comunidad internacional del mismo; pasando por encima de la soberanía de dicha entidad territorial.

Con los atentados del 11/9 vemos el surgimiento de definiciones que aunque se vuelven más específicas, son cada vez más ambiguas y amplias las intenciones. Con ello se genera un marco jurídico que no sólo castiga el acto terrorista, sino que de manera policiaca, intenta supervisar y anticipar al acto terrorista. Así, al omitir el contexto social donde nace el acto terrorista, sus objetivos políticos, o de cualquier otra índole dichos actos son englobados en lo considerado como las ‘motivaciones del terrorista’. Tal como la ONU lo exige en un argumento circular, el acto terrorista es desligado de cualquier objetivo o propósito aparte de su contenido de violencia, ya que el acto

terrorista es injustificable. Pensar en sus propósitos podría llevarlo a ser considerado menos ilegítimo.

Perfil terrorista (+acción; *intención):	Legislaciones internacionales sobre el Terrorismo:
<p>* Destruir o perturbar las estructuras políticas, económicas o sociales de un Estado.</p> <p>+Lesiones graves de salud al público.</p> <p>*Ir en contra de la constitución.</p> <p>+daños graves a propiedad.</p> <p>*Ir contra instituciones Estatales.</p> <p>+El uso de fuerza armada contra el Estado.</p> <p>*Coercer o intimidar al público.</p> <p>+Poseer armas de fuego en cierto espacios públicos.</p> <p>*Extender pánico entre el público.</p> <p>+Uso de explosivos en espacios públicos.</p> <p>*Debilitar la seguridad pública.</p> <p>*Influir en la toma de decisiones Estatales, de personas, organizaciones internacionales, u oficiales.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Inclusión en códigos penales ❖ Patriot Act (EUA) ❖ Cortes especiales. ❖ 1998 (ONU) separación Estado de Terrorismo; al señalar que un Estado no puede ser ligado a actividades terroristas en otros Estados. ❖ 1999(ONU) Gobierno Talibán es condenado por participar y organizar actos terroristas. ❖ 1999 Supresión de financiamiento. ❖ 2001(ONU) No tolerancia., todo acto terrorista es condenado. ❖ 2001 (ONU) todo miembro debe criminalizar al acto terrorista. ❖ 2004 (ONU) exige que los miembros internacionales ejecuten las sanciones estipuladas por el comité; lo cual incluye congelar cuentas bancarias, prohibir permiso de viaje, embargo de armas . ❖ 2005 (ONU) sin importar motivos, el acto debe ser condenado

Como podemos observar en el resumen de la tabla, las definiciones del terrorista ya tipifican las acciones específicas como daños físicos y psicológicos a la población civil, así como los daños físicos y estructurales (psicológicos) sobre los órganos Estatales. Al

reparar aquellos actos que dañan la estructura y psicología de la población y Estado, sin embargo, se cae en un gran juego de interpretación sobre la intención de los sucesos bajo la custodia del Estado. Es en las intenciones que el margen de criminalización se amplía hacia la ambigüedad, como es el caso de “perturbar las estructuras económicas, sociales, políticas”, y donde se estructura un esquema policiaco frente al terrorismo. Bajo estas categorías amplias, la población cuya integridad física y psicológica se pretende defender bajo el paradigma de la *guerra contra terrorismo*, también se vuelve sujeta a revisiones y vigilancia.

Con las resoluciones de la ONU para hacer frente a la lucha contra el terrorismo a partir del 11/9, vemos que se establece una lógica de cero tolerancia, lo cual implica la persecución de los actores terroristas sin importar los motivos. “El terrorismo es una amenaza global. Nadie tiene el derecho de matar a civiles inocentes. De lo contrario, el uso de terrorismo para perseguir cualquier causa – aún una digna – sólo acabaría profanando dicha causa, y por lo tanto perjudicándola.”⁶⁷ Con ello la lucha contra el terrorismo internacional abre la posibilidad del señalamiento de movimientos de oposición completamente democráticos. Puede que la expresión de manifestantes en zonas públicas sean procesados bajo el marco elaborado en la lucha contra el terrorismo por el simple hecho de que generen pérdidas económicas y, en ocasiones, la erosión de estructuras públicas y la seguridad del Estado, sin que con ello, se realicen otros de los requisitos del terrorismo como los daños físicos a la población civil.

Al presionar a las autoridades hacia la criminalización terrorista, se extingue la imposibilidad de negociación política, ya que fácilmente cualquier grupo al margen del poder entra en las categorías establecidas, gracias a que no hay justificación para los actos terroristas aún cuando la causa sea *digna*. El hueco aquí, ya señalado en otras ocasiones, es que la diferencia recae sobre la mortalidad de la población civil, elemento que es inaceptable no sólo en la estrategia terrorista, sino en el Estatal, o incluso en el intercambio establecido en un conflicto asimétrico, por ejemplo en la *guerra contra el terrorismo*.

⁶⁷ Kofi Annan, 22 de septiembre 2001. Citado en Op. Cit. Ambassador Cofer Black (2004).

A la par de movilización internacional, quizá como guía, en un documento elaborado por la administración G.W. Bush sobre la *Estrategia de Seguridad* en septiembre del 2002 se establece una serie de metas en cuanto a las estrategias tomadas para asegurar los ‘intereses’ y ‘valores’ que configuran la “internacionalidad” de Estados Unidos. En dicho documento uno de los puntos desarrollados es: “Prevenir que nuestros enemigos nos amenacen a nosotros, nuestros aliados, y amigos con armas de destrucción masiva”. Lo interesante de señalar en este apartado es la unión de los denominados Estados canallas/rebeldes (*rogue*) con la actividad terrorista, utilizando los conceptos de manera intercambiable, aunque la descripción de estos Estados enemigos no se asemeje a las que hemos señalado en referencia al terrorismo.

La relación entre estos dos enemigos es sencilla. El terrorista es cliente y huésped de dichos Estados, mientras que estos se caracterizan por: la actividad brutal contra su población; el malgasto de recursos para su propio beneficio; la irreverencia hacia los tratados internacionales y acuerdos que han firmado; la amenaza hacia sus vecinos; la determinación de adquirir armas de destrucción masiva y tecnología militar y, finalmente, tener un lazo de financiamiento con algún tipo de terrorismo. El único elemento que vemos en el texto que vincula a estos dos enemigos de Estados Unidos, es el “rechazo de valores humanos básicos y el odio hacia Estados Unidos y todo lo que representa”.

Bajo este documento de estrategia de seguridad elaborado por la administración de G.W. Bush, se habló de la modificación o redefinición de lo que se entiende como ‘amenaza inminente’ por el Derecho internacional. Ello como un requisito para responder bajo el consentimiento internacional, con las fuerzas armadas si es necesario, a las demandas exigidas por los actuales enemigos internacionales encontrados en el Terrorismo y Estados canallas.⁶⁸ Si bien antes el derecho internacional justificaba una respuesta militar una ‘amenaza inminente’ que era la movilización de tropas armadas,

⁶⁸ El documento argumenta que el derecho internacional históricamente solo ha consentido el ataque preventivo cuando un país estaba bajo peligro inminente, es decir, con la movilización de tropas externas. Por lo que sugiere hoy en día que el peligro inminente sea medido según los objetivos del enemigo contemporáneo, haciendo referencia a *Rogue States* y terroristas; cuya estrategias compartidas son el terror y la adquisición de armas de destrucción masiva en contra de la población civil y fuerzas militares.

hoy, esa justificación debería ser adaptada a la lógica terrorista. De tal manera debería ser consentido por la comunidad internacional un despliegue militar ante la sospecha de actividades terroristas; cuasar terror sobre la población, ir en contra de las instituciones Estatales, dañar propiedad pública, financiar actos terroristas, etc. Dentro de todo este discurso de seguridad, la administración G.W. Bush plantea que Estados antagónicos a los intereses de Estados Unidos, o *rogue states*, y terroristas dentro de la misma categoría de enemigo. Las acciones que levanten sospecha de acciones terroristas, sin importar si es un Estado, una persona, o un grupo, justificadamente podrían ser agredidos por las fuerzas militares norteamericanas; en conjunto, el enemigo de EUA fija sus ataques ‘terroristas’ sobre sus fuerzas militares y la población civil.

La posición académica

Sin duda aquí podemos encontrar un sin número de definiciones y posturas hacia el fenómeno terrorista, muchas de las cuales reflejan la retórica expresada por las autoridades Estatales, por lo que nos centraremos en aquellos que se alejan de estas premisas para contribuir a una nuevo acercamiento hacia el tema.

Según, Aryeh Neier (2001), expresidente de Human Rights Watch, el fenómeno terrorista tiene que ver con tribalistas y fundamentalistas quienes han identificado al modernismo como su enemigo.⁶⁹ Sin embargo, para el académico del Departamento de Antropología y Asuntos Internacionales de la Universidad de Columbia, Mahmood Mamdani: “El terrorismo no nace como un residuo de la cultura premoderna en su interacción con la política moderna, más bien, el terrorismo es una construcción moderna. Aún cuando sostiene uno u otro aspecto cultural o de tradición, el resultado es un ensamble bajo el control de un proyecto moderno.”⁷⁰ Así, destaca el autor que el “sello” del terror es que está dirigido hacia la población civil, de esta manera es que se diferencia de la guerra de guerrillas: “si las guerrillas de izquierda aseguran que son como peces en el agua, la derecha terrorista está determinada a drenar toda el agua – no importa las muertes civiles – para aislar a los peces.”⁷¹

⁶⁹ Op. Cit. Mahmood Mamdani (2002).

⁷⁰ *Ibidem*.

⁷¹ *Ibidem*.

Un miembro del Parlamento Australiano responde a los intentos por parte de la comunidad internacional para coincidir en una definición del terrorismo: “La comunidad internacional nunca ha conseguido desarrollar una definición comprehensiva del terrorismo consensuada. Durante los 70’s y 80’s, los intentos de las Naciones Unidas para definir el término fracasaron principalmente por diferencias de opinión entre varios miembros en cuanto al uso de la violencia en el contexto de conflictos por la liberación nacional y la autodeterminación.”⁷²

Para el especialista en Medio Oriente, Fred Halliday, el terrorismo consiste en parte en delimitar a “gente sin demandas políticamente legítimas.”⁷³ Profundiza sobre el tema argumentando que si uno toma como referencia histórica al terrorismo como “cualquier acto de terror realizado por un grupo político civil dirigido contra civiles no-combatientes, entonces el fenómeno no es específico de Medio Oriente.”⁷⁴ Explica que, aunque el concepto fue utilizado en la revolución francesa, no era para designar terror informal, sino el uso de terror para fines políticos del Estado y que hoy en día, dicho concepto es una herramienta de clarificación. En este sentido es utilizado para opacar los objetivos políticos de un grupo, sugiriendo que sus métodos los ubican en una posición de ilegitimidad; “La conducta criminal debe detraerse de consideraciones sobre la legitimidad de sus objetivos.”⁷⁵

Pero la clasificación del terrorismo puede ser vista a partir de su estructura de amenaza. Según Peter Sloterjik, filósofo alemán, el terrorismo busca atacar al entorno de su enemigo cortándole las condiciones vitales para su existencia. Mientras que muchos otros pensadores se enfocan en el efecto psicológico sobre una población o gobierno para la persecución de objetivos políticos.⁷⁶

Las diferencias en la estructuración del terrorismo, si es vista como una ‘herramienta de clasificación’, como veremos en el desarrollo de este apartado, pueden simplificar el

⁷² Citado en:

http://wopedia.mobi/en/Definition_of_terrorism#Proposed_Comprehensive_Convention_on_International_Terrorism.

⁷³ Op. Cit. Fred Halliday (2003).

⁷⁴ Ibídem.

⁷⁵ Ibídem.

⁷⁶ Op. Cit. Reinares, Fernando (2003).

fenómeno en las tendencias políticas en las que uno se sitúa; o bien la postura política en la que uno descansa puede determinar lo que uno entiende como terrorista. Las cuatro categorías del terrorismo expuestas por Audrey Kurth Cronin son de gran ayuda para ejemplificar este proceso: *terroristas de izquierda*, interrelacionados con movimientos comunistas; *terrorismo de derecha*, inspirado en el fascismo; *etno-separatistas*, que vienen desarrollándose a partir de procesos de descolonización post-segunda guerra mundial; y terrorismo *sagrado*, que relaciona a la movimientos con carga religiosa.⁷⁷

Como lo menciona el autor, que cita a Cronin, esta clasificación no es perfecta, y probablemente tiene un propósito opuesto al nuestro, ya que encasilla y criminaliza dependiendo de determinantes ideológicas únicas. Sin embargo, podemos imaginar cómo es que funciona la retórica de quienes están detrás de este tipo de clasificaciones, limitando la legitimidad de procesos políticos a la clandestinidad de la ideología que está detrás. En este sentido, el predominio del paradigma democrático, liderado por Estados Unidos, y la ideología que representa, se separa de estas cuatro categorías, abriendo la posibilidad de etiquetar y separar aquellos que van en contra del status quo; sin embargo, también podríamos considerar que detrás del terrorismo se encuentra una lucha ideológica de este tipo.

1.3.2. ¿La imposible definición del terrorismo?

El proceso histórico por el que ha pasado el terrorismo varía dependiendo del paradigma desde el cual se le aborda. Desde la perspectiva norteamericana, resguardada en una visión cultural simplista, el terrorismo emana principalmente de la región del Medio Oriente. Otros, sin embargo ligan este fenómeno con acciones bélicas llevadas a cabo por autoridades estatales en donde un gran número de civiles son los principales afectados. Autores como Chomsky han sugerido que Estados Unidos, bajo las

⁷⁷ Op. Cit. James D. Kiras (2008).

definiciones utilizadas por sus agencias de seguridad, acabaría siendo considerado como el máximo exponente del terrorismo global.

La crítica de Chomsky va dirigida hacia el número de muertes causadas por la estrategia militar estadounidense a lo largo de los conflictos armados del siglo XX. Basándose en la definición ofrecida por la administración Reagan en los ochenta – primera administración en declararle la guerra al terrorismo, y quien lo definió como: “El empleo calculado de violencia, o de la amenaza de la violencia, para lograr objetivos de índole política, religiosa o ideológica... por medio de la intimidación, la coerción o la instigación del miedo en los demás,”⁷⁸ es que el politólogo construye su argumentación para hacer referencia al recurrente “empleo calculado de la violencia” por parte del gobierno estadounidense para alcanzar fines políticos. Como ejemplo de ello, menciona el lanzamiento de las bombas atómicas sobre las ciudades japonesas de Nagasaki e Hiroshima. Un evento en donde el inminente resultado del uso de estas nuevas armas atómicas, más allá de dar fin al combate armado contra un rival que estaba ya lejos de representar una amenaza en el momento en que los ataques fueron realizados, estuvo destinado a *intimidar* al resto de las potencias mundiales con *fines políticos*.

Aquí nace el debate entre aquellos que han utilizado el concepto de terrorismo para describir las acciones de un Estado y los que sostienen lo contrario. Sin embargo, como veremos más adelante, éste tiene que ver más bien con quién tiene la legitimidad del uso de violencia.

El empleo de estas primeras definiciones para caracterizar al terrorismo presentaba claras complicaciones, por lo que debieron hacerse modificaciones para distinguirlo de los actos llevados a cabo dentro del marco legal del combate armado.

Incluso, antes de los atentados de Nueva York, estos ajustes fueron perceptibles en el Acta de Terrorismo del Reino Unido en el año 2000 al definirlo como: “el uso o

⁷⁸ US Army Operacional Concept for Terrorism Counteraction, 1984. Citado en Op. Cit. Chomsky, Noam, & Achcar, Gilbert (2007).

amenaza de acción diseñada para influenciar al gobierno, público o sector del público con el propósito de avanzar una causa política, religiosa o ideológica.⁷⁹

A partir del 11 de septiembre vemos que las definiciones hacen dicho ajuste, como es el caso del Federal Bureau of Investigation (FBI), quien define al terrorismo como un “acto que incluye el uso ilegal de la fuerza y la violencia en contra de personas o propiedades para intimidar o coercer a un gobierno, población civil o cualquier segmento de ellos para el fomento de objetivos políticos o sociales.” Esta conceptualización del terrorismo es la que comparten actualmente muchos gobiernos occidentales, en donde podemos destacar algunos elementos fundamentales: situar al acto terrorista fuera del marco legal; el uso de violencia contra la población civil; y que los actos tengan objetivos políticos o sociales.

Parece ser que con el primer elemento de “legitimidad”, estos gobiernos buscan aislar los efectos de la guerra sobre la población civil, incluyendo dichos actos dentro del marco jurídico de la guerra. Sin embargo, los actos políticos pueden ser cometidos por una amplia gama de organizaciones, grupos, o individuos, con o sin violencia, sin necesariamente tener una relación con el perfil de un combatiente de Al Qaeda, o con la magnitud que representaron los atentados del 11/9.

Las consecuencias de la denominada *guerra contra el terrorismo*, no han ayudado a disminuir estas ambigüedades en las definiciones; al contrario, parece que se habla de una amenaza en crecimiento, en donde rígidas medidas de seguridad y supervisión son dirigidas hacia la población civil; irónicamente a quienes en un principio se pretendía defender, siendo la vulnerabilidad de la misma la única característica que ha perdurado a lo largo del tiempo dentro del marco del terrorismo.

Las últimas modificaciones a la definición del terrorismo abarcan también aquellos actos políticos que generan daños o intención de dañar a un gobierno, instalaciones públicas o privadas, que generen pérdidas económicas, según la Unión Europea en el 2002.⁸⁰ Esta ampliación, en combinación con la difusa demarcación de lo entendido

⁷⁹ John Brown (2002), *Imposible definición del terrorismo*. Le monde diplomatique y capital intelectual S.A. Edición Cono Sur, Núm. 32, febrero. Págs. 22, 23.

⁸⁰ Citado por Achcar en Op Cit. Chomsky, Noam, & Achcar, Gilbert (2007).

como actos políticos, incluye actos como manifestaciones a favor de la justicia global, sobre el medio ambiente, o cualquier otra forma de resistencia o transformación social. Además, permite jugar con interpretaciones de las posibles intenciones del crimen; que a veces se podría confundir con desobediencia cívica. Las legislaciones internacionales en este sentido se convierten en prácticas policiales, ante un panorama incierto de amenaza.⁸¹

“El procesamiento del terrorismo a través de la Unión Europea, tal como pretende la Comisión Europea, puede tener un efecto negativo sobre la democracia. Esta legislación está dirigida hacia individuos o grupos con un deseo perfectamente legítimo de generar cambios radicales en la política, economía y organización social de uno o varios países. No serán procesados por algo que en realidad hayan hecho, sino por algo que podrían llegar a hacer por razones ideológicas.”⁸²

Es curiosa aquí la similitud entre lo propuesto por Brown y las críticas realizadas hacia el paradigma realista, y ahora neorrealista de las Relaciones Internacionales, en donde se habla de una predilección por el *estatus quo*, la imposición de un sistema a través del balance de poderes, que en última instancia, favorece a aquellos en el poder. De la misma manera, la legislación europea parece reproducir este tipo de pensamiento que restringe en última instancia el cambio de poder. Ya hemos hablado de cómo a partir del 11/9, usando como excusa el llamado norteamericano a su *guerra contra el terrorismo*, otros Estados lo han aprovechado de manera arbitraria para reactivar y endurecer sus luchas contra poblaciones islámicas, como es el caso de Rusia y China.

Es por esto que, a pesar del importante esfuerzo legislativo, académico y político para tipificar al terrorismo contemporáneo, algunos autores hablan de la imposibilidad de definirlo. Por un lado, se argumenta que no se puede definir al acto terrorista, sin caer en la descripción de acciones llevadas a cabo por los mismos gobiernos que lo definen. La dificultad de llegar a una definición global del terrorismo se debe a la imposibilidad

⁸¹ Op. Cit. John Brown (2002).

⁸² *Ibíd.* Págs. 22, 23. El autor en su texto publicado en la revista *Le Monde Diplomatique* poco después de los atentados de Nueva York, describe las nuevas legislaciones Europeas en la lucha contra el terrorismo, señalando las consecuencias de una ambigüedad en la descripción de aquellos que serán sujetos a las ambigüedades de las leyes.

de describir una violencia/amenaza dirigida hacia *nosotros*, y excluir aquellas que son dirigidas hacia *ellos*.⁸³ Los intentos dirigidos hacia una definición de terrorismo han fracasado en la medida que dichas definiciones pueden ser utilizadas para describir las actividades militares de algunos de los gobiernos que pretenden definirlo, aún después de la incorporación de la diferenciación entre violencia ilegítima y legítima, de la que goza el Estado.

1.3.3. *La lucha por el monopolio de la violencia legítima*

Pero podemos profundizar en las complicaciones que presenta el acercamiento jurídico en la definición del terrorismo. Desde la creación del Estado, éste se presenta como el único que puede ejercer la violencia de manera legítima, por lo que, cualquier otra forma de violencia ejercida por otros actores queda marginada a la ilegalidad. El monopolio de la violencia, o bien, el uso legítimo de la fuerza, desde esta perspectiva, queda completamente bajo el control del Estado, a quien se le otorga dicha responsabilidad bajo la premisa de que sólo será ejercida para proteger su integridad soberana; buscando el bien común para su población. Con ello, se debilitaron a las fuerzas sociales de cambio internas, donde toda acción es vista *a priori* como ilegal: “todas la teorías dentro de la ciencia política del estado de excepción están basadas explícitamente sobre el monopolio estatal de violencia.”⁸⁴ El problema aquí se presenta cuando las fuerzas sociales cuestionan si el Estado en efecto está actuando bajo el bien común, o simplemente imponiendo su poder de decisión para defender su soberanía. En dicha instancia la soberanía y el uso de fuerza, pierden parte de su legitimidad al ser cuestionado por un grupo y, en su intento por reestablecerlas, con un estado de excepción por ejemplo, comete actos de violencia o terror contra la población civil, interna o externa.

De la misma manera sucede entre la comunidad internacional. Con el desarrollo de la normatividad internacional del siglo XX, vemos que el Estado pierde esta capacidad para determinar la legitimidad de la violencia a través de la relación entre Estados. Con

⁸³ Chomsky en Op. Cit. Noam Chomsky & Achcar, Gilbert (2007).

⁸⁴ Michael Hardt & Antonio Negri (2005). *The Multitude*. Penguin Books, Londres. Pág. 25. Ello sin distinguir entre corrientes de derecho o izquierda, aclaran los autores, que esta premisa se mantiene tanto en Lenin como en Weber

organismos externos capaces de juzgar el uso legítimo de la violencia, los Estados dejaron de gozar del control de la violencia contra otros estados o incluso su población, basándose únicamente en las legislaciones internas. La incorporación de un discurso fundado en los derechos humanos, entonces trajo confusión en cuanto a cómo se iba a determinar la legitimidad de la violencia. “Quizá la disminución de la habilidad de los estados para legitimar la violencia que ejercen, en parte, puede explicar por qué en las recientes décadas han aparecido estridentes y confusas acusaciones de terrorismo. En un mundo donde ningún tipo de violencia puede ser legitimado, toda la violencia practicada tiene el potencial de ser llamada terrorista.”⁸⁵

La imposibilidad de definir al terrorismo quizá recae en esta imposibilidad de definir a la violencia legítima. Sin embargo, tal como sucedía cuando la legitimidad era prisionera de los arcos de poder del estado, hacia el inicio del siglo XXI vemos el mismo patrón mantenerse. En el contexto de los Derechos Humanos y la legislación internacional, la moral es la nueva forma de legitimación; también reconocida como la Doctrina Annan, momento en el cual las Naciones Unidas se inclinaron por el uso legítimo de la violencia al servicio de los derechos humanos, las denominadas fuerzas de los *cascos azules*.⁸⁶ Y ello es sostenido en la intersubjetividad del terrorismo cuando vemos a Bin Laden hablar de la causa Palestina, o de los musulmanes muertos por las armas norteamericanas, o bien, a George W. Bush cuando habla de la democratización de Irak y de la liberación de la población iraquí de la tiranía del régimen de Sadam Hussein.

Es en la misma lógica que se abordan los *objetivos* del terrorista dentro de las definiciones oficiales, donde se presume predominar la intimidación y sus efectos sobre la población civil, por encima de sus intereses políticos o ideológicos. De esta manera, los actos terroristas son medidos por la mortalidad y espiritualidad, y no por las condiciones políticas y sociales detrás de los actos, como sucede cuando se juzga a las acciones Estatales. Los objetivos quedan divididos por la moral imperante de las potencias, aquellas ubicadas a la cabeza de las Naciones Unidas, en el Consejo de Seguridad, quien determina la moral utilizada para determinar si se llevó a cabo el uso legítimo de la fuerza, o el uso ilegítimo de la violencia. Hay que recordar que en este

⁸⁵ *Ibíd.* Pág. 27

⁸⁶ *Ibíd.*

sentido, la moral está por encima de la ley – en el sentido que la jerarquiza –, como lo ha demostrado Estados Unidos, los autodenominados justicieros casi por elección divina, al invadir Irak aun sin el consentimiento de la comunidad internacional; ya que sus acciones representan el bien común, la libertad, democracia, etc. En este sentido, la violencia de los poderosos *a priori* es legítima, mientras que la de los débiles es terrorismo. Los autores Hardt & Negri, hablan de la sustitución de la ley internacional por un nueva forma de ley imperial o global. Argumentando que aún con la construcción de cortes internacionales, se mantendrá la inclinación histórica de juzgar la ilegalidad de los débiles por encima de los poderosos.

Para concluir el debate de la legalidad agrego una bella ilustración de Winston Churchill en forma de resumen, quien en su *A Disarmament Fable* – Fábula del desarme – afirma que el problema siempre será el asumir que tu forma de violencia es la universal.

Érase una vez que todos los animales del zoológico decidieron que se desarmarían y renunciarían a la violencia. El rinoceronte proclamó que el uso del diente era bárbaro y que tendrían que ser prohibidos, pero que el uso de cuernos sería el único mecanismo de defensa permitido. El puercoespín y el venado estuvieron de acuerdo. El tigre, sin embargo, habló en contra del uso de cuernos y defendió al uso de dientes e incluso garras como formas honorables y pacíficas. Finalmente el oso habló y propuso que cuando los animales tengan un desacuerdo, se dieran un buen abrazo.⁸⁷

Sin duda, la aparente imposibilidad para definir al terrorismo recae en la legitimidad o ilegitimidad de un acto. La violencia como una manifestación global de resistencia podría legitimar un acto que ha sido considerado terrorista, sin embargo, ese no es el debate, ya que ahí pasaríamos a la imposibilidad de definir un acto legítimo de defensa, aún cuando este recurra a la violencia. El fenómeno terrorista es una expresión, una manifestación social que se posiciona entre la violencia y la ley. Desde este punto de vista el objetivo no es identificar los fines de la violencia sino “...individualizar un

⁸⁷ *Ibíd.*

diferente tipo de violencia que no puede ser visto como legítima o ilegítima para sus fines sino que tiene otra relación con ellos.”⁸⁸

1.3.4. *La guerra contra el terrorismo como elemento vinculante entre ley y anomia*

El terrorismo marca la relación entre la violencia y la ley. El terror tal como lo percibe Occidente encuentra su centro gravitacional en Al Qaeda, quien pareciera tener un objetivo definido en contra de la hegemonía norteamericana, su presencia en Medio Oriente y su influencia sobre la política y economía de la región. Sin embargo esta premisa sólo se mantiene en cuanto a una relación antagónica entre Al Qaeda y Occidente y si se tiene una cara/imagen que represente al terrorismo como Bin Laden, que vincula al terrorismo a una red global; de lo contrario, los actos denominados terroristas dejan de funcionar a un nivel global, en una desarticulación individual. En el escenario global del terrorismo, su objetivo se vuelve difícil de acatar ya que se compone sólo de manifestaciones desvinculadas que sólo comparten un descontento ante el orden mundial.

Dentro de este paradigma, el terrorismo es un mecanismo por el cual se articula la oposición entre ley y anomia, entre libertad y represión, ya que es el espacio donde impera el vacío generado por la suspensión de la ley. En dicho vacío se rectifica por un lado la fuerza indirecta de la ley por encima del desorden, es decir, cuando el Estado es obligado a crear un nuevo marco legal para defender su soberanía; por ejemplo cuando se suspenden las garantías de ciudadanos – ya sea en Guantánamo o en las revisiones y detenciones de tiempo indeterminado - de manera indirecta se está manifestando la normatividad nacional e internacional ante la amenaza del terrorismo. Por el otro, la fuerza de la ley aplicada a través de la violencia dentro de un marco que precipita la suspensión de la ley, que se va generando conforme lo demandan las circunstancias, ya sea una invasión a Afganistán o Irak, o bien una *guerra contra el terrorismo*. El terrorismo aquí es usado para distinguir entre la violencia que modifica las leyes, y la violencia que protege a las leyes. El objetivo es disminuir el pánico que atenta contra el

⁸⁸ Walter Benjamín citado en Giorgio Agamben (2005). *State of Exception*. University of Chicago Press, Chicago. Pág. 62.

Estado, o *tumultus* de la población al ver su capital económica, Nueva York, ser atacada por la violencia pura.

Otro aspecto del terrorismo que ha complicado su conceptualización, es que desde las perspectivas policíacas se ha ignorado el proceso global por el que ha pasado gracias, en gran parte, al estatus adquirido por grupos como Al Qaeda por el reconocimiento de su latente amenaza ante los ojos de la potencia mundial, Estados Unidos - acompañado del aparato mediático -. Hardt y Negri, mencionan la vinculación – no necesariamente violenta - de los conflictos mundiales, dentro de un contexto que ellos llaman *global state of war* - estado global de guerra -: donde desaparecen los conflictos temporales demarcados territorialmente, y en su lugar se generan conflictos atemporales, no únicamente entre estados-nación que mantienen el orden social, sino entre otros actores no estatales que requieren de mecanismos policíacos para supervisar su constante movimiento. Citando a autores previos como Hanna Arendt y Carl Schmitt, quienes hicieron referencia a una *guerra civil mundial*,⁸⁹ estos autores hablan las consecuencias de la reestructuración de la guerra: una guerra civil global, donde los conflictos reflejan una interconexión, o red, luchando por el dominio dentro de la jerarquía del sistema global.

La guerra, argumentan, se ha convertido en una práctica social común, que incluso es utilizada por gobiernos para mantener el orden. Contrario a lo que dijo Clausewitz – “la guerra es la continuación de la política”- la guerra en la modernidad es vista como acción política. El concepto de guerra ha alcanzado un estatus ontológico gracias a la amenaza global que representan las nuevas armas de guerra como lo son las armas nucleares, gracias a las *tecnologías de destrucción global*.⁹⁰ La guerra se vuelve absoluta y de acción policíaca: “la reducción de la guerra a la acción policíaca no quita sino confirma su dimensión ontológica.”⁹¹

Dicha dimensión global de la guerra diluye las diferencias entre la seguridad interna y externa de un país así como el tiempo en el que se lleva a cabo el conflicto, convirtiendo el *estado de excepción* en la regla. La consecuencia es la transformación de las medidas

⁸⁹ Refiriéndose a la lucha entre Estados Unidos y la URSS, sobre un escenario mundial.

⁹⁰ Op Cit. Michael Hardt & Antonio Negri (2005).

⁹¹ *Ibíd.*

de seguridad; con ello, la demanda policíaca y la criminalización de individuos para asfixiar cualquier forma de resistencia. El contexto del 11/9 es utilizado por Estados Unidos para lanzar una *guerra contra el terrorismo*, apuntando a un enemigo abstracto e indefinido, que sólo puede ser enfrentado bajo el principio de justicia, concepto que unifica a la humanidad por una misma causa. Así, las luchas en Afganistán e Irak se vuelven una causa justa – *Just War* –⁹², ya que por un lado, es la lucha por la libertad y la democracia y, por el otro, brindarle ayuda a otras naciones. Ejemplo de ello sería cómo para administraciones estadounidenses anteriores como la de Bush padre durante la Guerra del Golfo no sólo fue una misión para restaurar la soberanía de Kuwait y también una medida para instaurar un Nuevo Orden, o para la administración de Bill Clinton, cuya la política de paz, también tenía el objetivo de instaurar un nuevo orden político en los Balcanes.⁹³

No es posible afirmar que previo a los atentados del 11/9, con la difusión y cobertura mediática, política y académica que ello desencadenó, el terrorismo articulara una red global.⁹⁴ Sin embargo, a partir de dicho suceso, y en el período post-11/9, que se caracterizó por la *guerra contra el terrorismo*, el llamado al uso de la violencia contra algunos regímenes, aunque carecieran de congruencia absoluta, fueron unificados bajo la imagen de Bin Laden y Al Qaeda; así como se ha mencionado algunas autoridades han usado este contexto para precipitar luchas internas contra grupos de resistencia, bajo la acusación de que pertenecen a redes terroristas. De esta manera, el terrorismo comenzó a ser la denominada práctica de aquel que usara la violencia, y sin tener el uso legítimo de la misma, sin importar el contexto de cada acto. Se perdieron los matices. Todo acto de rebeldía fue identificado bajo los mismos parámetros dados por el abstracto concepto de terrorismo, bajo el contexto de una ausencia de normatividad nacional e internacional; ello, por cierto, en un principio fue usado por Al Qaeda para crecer como referente mundial, unificando y sumando a su causa aquella violencia global alimentada a través de sus circuitos.

⁹² Aunque Hardt & Negri destacan la iniciativa de pensadores modernos europeos como Hugo Grotius (1625), en señalar que *la guerra no pertenece al concepto moderno de justicia*.

⁹³ Op. Cit. Michael Hardt & Antonio Negri (2005).

⁹⁴ Sin embargo, Hardt y Negri si argumentarían que el sentido global de la guerra, incluyendo la civil, ya habían existido.

Hasta entonces, el terrorismo no representaba una amenaza, hasta que los factores antes señalados fueron unidos por la *guerra contra el terrorismo*. Al Qaeda se transformó tanto como las medidas de seguridad lo hicieron en Occidente; fueron creciendo juntos conforme la amenaza se volvía más ambigua y el espacio entre la ley y violencia dejaba un vacío mayor, hasta alcanzar la globalidad.

Entonces, lo único que perdura después de haber analizado los elementos incluidos en las definiciones del terrorismo, es la población civil. Lo legítimo y los objetivos son sujetos a aquél que los interpreta, dichas interpretaciones corresponden a quienes tienen un mayor peso - es decir poder económico-político - en la determinación de lo que es moralmente correcto. Quizá, como sugieren Hardt y Negri, no se trata de objetivos, sino de resultados. Si el jefe de Estado reacciona ante una amenaza, lo hace bajo la suposición de que busca los intereses del pueblo, es por eso que sus decisiones son ley por encima de las leyes. Sin embargo, si sus decisiones acaban causando el mal de la población, entonces el acto pasa a ser referido como un acto tirano, dictatorial, etc.

Martha Crenshaw⁹⁵ argumenta que el enfoque normativo del terrorismo tiene como consecuencia la disyuntiva de un análisis sobre el problema crítico. El terrorista de izquierda, por ejemplo, pretende limitar el uso de violencia legítima perteneciente al Estado, y justifica la violencia dirigida hacia éste bajo una moralidad. Mientras que los terroristas de derecha argumentarían que la oposición no tiene legitimidad y, por lo tanto, la violencia debe estar a la disposición del *estatus quo* y los valores que lo sustentan. Finalmente, la autora distingue entre la moralidad de la finalidad y la moralidad de los medios. El Estado siempre se respalda en la moralidad de la finalidad, especialmente bajo un paradigma realista, donde no importan los costos, la finalidad justifica los medios. Sin embargo, recriminan los medios utilizados por la oposición, ya que al atentar contra el *estatus quo*, sus resultados no serán benéficos para la mayoría. “¿Son los objetivos de los terroristas democráticos o no-democráticos? Es decir, si su objetivo es crear y perpetuar un régimen de privilegio y desigualdades, para privarle a la gente libertad, o para expandir la finalidad de justicia, libertad y equidad.”⁹⁶ Según el trabajo desarrollado aquí, el tercer factor, equidad, sería de mayor importancia en

⁹⁵ Op. Cit. James D. Kiras (2008).

⁹⁶ *Ibíd.*

cuanto al motivo terrorista, mientras que justicia es el concepto acuñados y utilizados por el pensamiento anti-terrorista; libertad, sería lo que está en el juego de poder.

De la misma manera se genera la confusión cuando manejamos las definiciones del terrorismo. Si ya establecimos que no hay actos legítimos o ilegítimos en los que nos podamos poner de acuerdo, ni tampoco las causas que un movimiento violento busca – ya sea la democracia de un país o la libertad de un pueblo reprimido – porque el discurso moralista interviene, entonces nos quedan las consecuencias de las decisiones tomadas dentro de este vacío jurídico.

De tal manera que se toman en cuenta las intenciones de los actos y los objetivos sólo bajo la variable de los daños y beneficios generados hacia la población a la que se afectó. En este sentido, un militante que se hace explotar en una estación de metro, la mayoría de las veces acabará como un acto terrorista ya que no presenta resultados benéficos para dicha población, pero un ejército bombardeando una ciudad tampoco brinda algún beneficio a la población. La diferencia es el modo de operación dentro de una guerra asimétrica, donde la resistencia no tiene otro recurso más que el de la militancia descentralizada, mientras que la potencia despliega su fuerza por medio del control de las herramientas tecnológicas.

El terrorismo, podemos definir como, un concepto construido para dirigir intereses políticos bajo el argumento moral de la vulnerabilidad de la población. En cada intento para definir el fenómeno el resultado es el mismo, un vacío conceptual completamente subjetivo y arbitrario utilizado para deslegitimar o no cualquier conducta humana. Así, se convierte en una trampa metodológica, donde cualquier trabajo de abstracción termina en el mismo resultado, donde impera la interpretación, generando una lucha de poder sobre el dominio de la violencia.

Resultan subjetivas cualquiera de sus variables, ya sea el nivel moral, el legal o en sus resultados. Se cae en una lucha ideológica donde mientras más se intente estandarizar al fenómeno, más se dificulta un acuerdo conceptual. Lo único cuantificable es la agresión sufrida por la población atrapada en medio de esta lucha de intereses. Por lo que el terrorismo acaba dependiendo de quién lo define (intereses); mientras unos utilizan la violencia para defender el status quo y el balance de poder internacional favoreciendo

a los que tienen el poder, otros reflejan una resistencia a las estructuras sociales de dominio. Se podría decir que el debate sobre legitimidad, objetivos y moral incrementan las diferencias y justifican las medidas tomadas para responder ante dicha situación de amenaza; dichas medidas son sufridas en la mayoría de las ocasiones por la población civil. La lucha por la legitimidad podría tener en el trasfondo una lucha entre la ideología imperante, y aquellas en la inconformidad luchando por establecer otras condiciones sociales, expresadas en movimientos *radicales* de izquierda, derecha, religiosos, étnicos, etc.

Así, en el terrorismo, la lógica y la práctica se confunden y se diluyen, dejando a la violencia pura expresarse sin una referencia de lo real, como una manifestación de inconformidad.⁹⁷ “Es como si la suspensión de las leyes hubiese liberado una fuerza o elemento místico que ambos, la autoridad en poder y sus adversarios, el poder constituido así como el poder constitutivo, buscan apropiarse.”⁹⁸

Reflexiones finales

El terrorismo es un fenómeno de latente interés y protagonismo a lo largo de la historia. Como un ineludible acompañante del poder, balanceando las relaciones entre la población y el gobierno. La expresión de violencia en las sociedades modernas representa un cráter en la centralidad de la razón como elemento de trascendencia y desarrollo. Por lo que siempre debe ir acompañada de una lógica, una justificación, bajo la cual se pueda superar la crisis manifestada. En ocasiones dicha justificación viene desde el gobierno, en ocasiones desde la oposición, pero en el encuentro violento se asoma la configuración del poder con la inercia del bien común.

Durante la revolución francesa la oposición fue severamente atacada con una estrategia de cero tolerancia bajo el supuesto de tener los intereses del bien común para el pueblo francés. En este contexto el nivel de violencia oscilaba entre el uso legítimo de la guillotina por parte del gobierno, y la tortura y asesinato ilegítimo de miembros de la aristocracia como respuesta de la oposición.

⁹⁷ La misma lógica que expresa Agamben para describir el estado de excepción.

⁹⁸ Op. Cit. Giorgio Agamben (2005). Pág. 51

Ahora vemos una guerra configurada entre una alianza estatal de cero tolerancia hacia el terrorismo. Este fenómeno se presume omnipresente ante la vida diaria, sujeto a las interpretaciones de las autoridades que le persiguen. De tal manera se justifica así cualquier medida tomada en la lucha contra la amenaza terrorista, aunque ello implique la reducción de libertades democráticas para la población civil. Consecuencia que puede ser adjudicada a la retórica del fenómeno terrorista, o bien, como efecto de la guerra misma. En esta supuesta *guerra contra el terrorismo*, se establecen nuevos parámetros para las medidas de seguridad, generando un paso hacia atrás en el proceso democrático que tanto es acusado de querer destruir. O bien, las medidas tomadas en esta guerra han sido manipuladas por intereses específicos que han llevado a esta reconfiguración social.

Aquí el poder que está en juego refleja la lucha entre el Estado y una oposición no muy clara. Aunque se argumenta que el terrorismo busca violentar a la sociedad mundial sin un objetivo, lo que está en juego es hasta qué punto su propósito de averiar las estructuras del orden establecido es bajo una premisa del bien común. Lo que se está luchando a nivel discursivo es quién tiene los intereses de la población en sus objetivos, aunque difícilmente se pueden considerar a estas estrategias de violencia a un lado de lo que por consenso se ha denominado como legal. Ello se construye, y difícilmente se puede lograr por medio del uso de violencia al margen de la legalidad. Desde esta perspectiva, se puede considerar que un fenómeno terrorista es una manifestación de rencor y violencia generada como una respuesta hacia el orden establecido; una respuesta a los residuos de la interacción internacional bajo el dominio económica de algunos países europeos y EUA sobre regiones empobrecidas.

En este sentido, el territorio escogido para esta guerra en Medio Oriente es ejemplar como una región, entre muchas otras, de las denominadas en desarrollo, que han sufrido en otros momentos la imposición de esquemas de dominio económico y político externo. De esta manera se amplía el sentido de la palabra terrorista, y es utilizada por quienes han sufrido violencia bajo la legitimidad de otros Estados para reivindicar su descontento. En este escenario, la violencia proveniente de la oposición puede ser utilizada por grupos como Al Qaeda quienes justifican su violencia detrás de sucesos históricos. Habría que tener mucho cuidado a no caer en el mismo discurso de estos grupos para ofrecer este argumento, no como una justificación, sino como una

explicación de cómo es que se sostiene ideológicamente una *guerra contra el terrorismo*; lo cual es utilizada por el discurso de Al Qaeda tanto como por EUA.

En cualquiera de los casos la población civil es la más vulnerable y quien manifiesta su inconformidad, quizá retando al orden establecido. La única respuesta lógica del Estado para impedir un cambio es una retórica de cero tolerancia, donde todo acto puede ser visto desde la lupa policiaca antiterrorista. Así la inconformidad es empujada hacia la retórica terrorista.

Centrar la *guerra contra el terrorismo* en Medio Oriente y el discurso religioso que lo acompaña expone las limitantes discursivas que justifican a la misma. Se abre así espacio para delimitar y analizar las redes de intereses que pueden dar sentido a los vacíos conceptuales expuestos en este primer capítulo, para así diferenciar entre un supuesto “modelo terrorista unificado” contra el orden establecido, y una respuesta de violencia ante la guerra desatada en Medio Oriente. Si bien ya se ha expuesto la composición del islamismo político y social en Medio Oriente, y las ramas de islamismo violento que han sido descritos como un fenómeno terrorista, en el siguiente capítulo se hará un repaso sobre los actores involucrados en la construcción de esta *guerra contra el terror*, y las guerras en Afganistán e Irak.

2. Los actores de poder en la construcción de la guerra contra el terror

Hasta ahora hemos contextualizado al fenómeno terrorista desde un punto de vista ideológico y conceptual. En ocasiones se sugiere que el reciente agravamiento del

fenómeno se explica no sólo por los ataques a las Torres Gemelas sino por la reestructuración de intereses en la política internacional. Sin embargo, enunciar cómo es que el terrorismo ha ido ocupando una posición de mayor interés en el acontecer internacional conforme nos hemos alejado de la Guerra Fría (destacando las limitantes conceptuales que se han ofrecido para explicar al fenómeno) es insuficiente. Por eso, en este capítulo haremos un recuento de los hechos/actores que ayudaron a moldear una realidad donde EUA y sus aliados se encontraban bajo el imperante de una guerra frente al fenómeno terrorista.

Sin embargo no podemos olvidar la lucha por la legitimidad de la violencia planteada en el capítulo anterior para comprender lo señalado como *actores de poder*. Más allá de lo manejado en otras escuelas de la teoría política sobre cuestiones de poder (cuyo énfasis recae sobre la capacidad de un Estado para influir sobre la conducta de otro por medio de ‘tecnologías materiales’ como fuerza militar o económica),⁹⁹ el poder, en un sentido más amplio, se refiere a lo ideológico o conceptual. En ese sentido una lucha por lo legítimo expresa una posición de poder al contar con el apoyo de una amplia comunidad internacional. Esta lucha también refleja no sólo la capacidad para influenciar la conducta de otro actor sino para influenciar sobre el proceso de la ‘construcción de identidades’. Como hemos visto en el marco de la lucha por definir al acto terrorista o en las acciones terroristas de un Estado, se asoman otras luchas por definir al árabe, el Islam, la justicia, el bien, el mal, etc. Luchas que describen un supuesto escenario internacional dividido por enemistades.

Veremos cómo es que el paradigma terrorista, como estructura internacional, ha ayudado a moldear las ideas, identidades, intereses e incluso la política exterior de los Estados.¹⁰⁰ De la misma manera que, a partir de la *guerra contra el terror*, los actores de poder reproducen una estructura e incluso la moldean y transforman para perseguir intereses específicos; a través del análisis de intereses y conductas se observa una lucha ideológica alrededor del *terrorismo*.

⁹⁹ Michael Barnett en Baylis, Smith & Owens (2008), The globalization of World Politics. 4ta edición. Oxford University Press: Nueva York. Pág 164.

¹⁰⁰ *Ibíd.* Pág 162.

Como consecuencia, se genera el protagonismo de enemistades construidas para la satisfacción de dichos intereses. En el escenario de terrorismo internacional surge Al Qaeda y aparentes redes de cooperación (ramas de este grupo distribuidos en otras regiones, Estados acusados de cómplices con el terrorismo, y otras redes terroristas que a partir del 11/9 comparten métodos y discursos) como oposición a EUA y sus aliados, cuya importancia social se basa en íconos de representación global como G.W. Bush y Osama Bin Laden. Por un lado, su conducta discursiva muestra la lucha de las ideas, valores e intereses en juego; y por el otro, el movimiento cultural que moldea los intereses de dichos actores representativos. Actores cómplices que los auxilian en la lucha por el poder son los medios de comunicación, la academia y servicios de inteligencia. Todos son parte indispensable para la comprensión de la construcción de la ideología alrededor de la *guerra contra el terror*.

Veremos como estos actores se coordinan y conviven con las estructuras políticas como los lobbys neo-conservadores y pro-Israel en su llegada al poder, a un lado de la administración de G.W. Bush. Será la confirmación de varios años de propaganda a favor de la expresión militar norteamericana, la retórica de enemistad basada en categorías de religión y civilizaciones, así como el interés latente sobre el acontecer en el Medio Oriente, bajo la supuesta amenaza del régimen de S. Hussein. Esta retórica bélica está ligada a las redes políticas de la industria militar.

Se pretende exponer los intereses y actores involucrados en la *guerra contra el terror*, señalar la maquinaria social que los apoya y el discurso de los propagandistas que estructura el escenario internacional de enemistades. Así se describe el proceso de producción de idiosincrasias que gira alrededor de enemistades naturales, religiones violentas, dilemas de seguridad, amenazas inminentes y convicciones justicieras. De tal manera que podamos inferir hasta qué punto este fenómeno terrorista representa una amenaza para la estabilidad internacional.

En resumen, como puede verse en el cuadro 1, entre los principales actores que participaron en la construcción de la *guerra contra el terror* veremos al sector privado (empresas militares, medios de comunicación, etc.), público (agencias de inteligencia); y cuasi-público/ no-gubernamental (centros de pensamiento, academia, etc.). Se hará un desglose de cómo se conjugan élites políticas y económicas desde plataformas de

organización como fundaciones y centros de pensamiento (*think tanks*) para establecer las condiciones necesarias para el establecimiento de un escenario de conflicto entre el terrorismo y ‘Occidente’. Todos ellos interactúan y a menudo circulan del ámbito público al privado, de la esfera política y religiosa, desde retóricas llenas de prejuicios sobre el Islam, Medio Oriente y el terrorismo. Aunque nos enfoquemos principalmente sobre los actores norteamericanos no debemos dejar a un lado la mención de Al Qaeda como la contraparte en la construcción y mantenimiento de la *guerra contra el terror*; destacando retórica que comparte con los actores norteamericanos.

Cuadro 1 – Actores en la construcción de un conflicto contra el Islam	
Actores	Papel
<i>Públicos</i>	
Pentágono (inteligencia militar)	➤ Gerencia y reclutamiento para Centros de Pensamiento (<i>think tanks</i>) para la desinformación de la guerra.
<i>Cuasi-públicos</i>	
Academia: ➤ Samuel Huntington. ➤ Bernard Lewis. ➤ David Horowitz	Carencias metodológicas: ➤ Islam como monolítico ➤ Prejuicios sobre Islam basados en los medios como fuente de información. ➤ Centralidad de la religión y cultura (civilizaciones) sobre el tema del terrorismo. ➤ Prácticas orientalistas; centrarse en conceptos ambiguos y generales como ‘Occidente’ frente al Islam.
Fundaciones: ➤ American Council of Trustees and Alumni (ACTA) – Lynne Cheney. ➤ Centro para la Libertad Individual (CFIF) – Anne Neal. ➤ Fundación para la Defensa de la Civilización. ➤ Nuevo Siglo Americano(PNAC): William Kristol presidente y personalidad de la cadena informática conservadora FOX. ➤ Proyecto de Nueva Ciudadanía	➤ Deslegitimación de la oposición a la guerra en universidades y academia a través del vínculo patriotismo-guerra contra el terror; listas negras de la academia ‘anti-patriota’.
Centros de Pensamiento (<i>think tanks</i>): ➤ Centro de Estudios Estratégicos e	Reclutamiento para el Pentágono en la desinformación sobre el peligro de S.

<p>Internacionales (CSIS) .</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ The American Enterprise Institute (AEI): oficina no oficial del Pentágono¹⁰¹; con gran protagonismo en la administración de G.W. Bush (ej. Wolfowitz; R. Perle; L. Cheney). ➤ Oficina de Evaluación de Redes del Pentágono: filtro de información que vincula Irak con Al Qaeda. ➤ Centro del Cercano Este y Sur de Asia (NESAs); oficina oficial del Pentágono. 	<p>Hussein para la justificación de la intervención militar.</p>
<i>Privados</i>	
<p>Medios de Comunicación:</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ FOX, cadena de noticieros se corte conservador. 	<p>Control sobre opinión pública:</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ vínculo entre Medio Oriente y el terrorismo. ➤ reporteros infiltrados (embedded) justifican intervención militar en Irak y Afganistán. ➤ propagación de prejuicios culturales sobre Medio Oriente; centrarse en diferencias y puntos de conflicto entre Islam y ‘Occidente’, ignorando tiempos de convivencia. ➤ politización de la religión; fundamentalismo (islámico) como sinónimo de terrorismo.
<p>Neocons, lobby judío, cabildeo militar:</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ G.W. Bush. ➤ Dick Cheney. ➤ Richard Perle. ➤ Paul Wolfowitz ➤ Condoleezza Rice 	<p>Gerencia de aparato de desinformación:</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ sincronización entre medios de comunicación, academia, centros de pensamiento, complejo militar, industria de reconstrucción de Irak a través de una participación/vínculo con cada uno de estas plataformas.
<p>Complejo militar:</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Lockheed-Martin. (L. Cheney) ➤ Boeing (R. Perle) ➤ Raytheon ➤ Alliant Techsystems 	<p>Empresas productoras del equipo militar utilizado para la invasión de Irak. En la gerencia de estas empresas vemos surgir personalidades de los neocons, y todas donaron dinero para las elecciones de G.W. Bush.</p>
<p>Industria de ‘reconstrucción’:</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Halliburton. (D. Cheney) ➤ Bechtel. ➤ Dyncorp 	<p>Encargadas del proceso de reconstrucción de Irak. También existen vínculos directos entre los neocons y la gerencia de algunas de estas empresas.</p>

¹⁰¹ En un discurso en Washington D.C. en febrero del 2007 sobre los avances en la “guerra global contra el terror”, G.W. Bush expresa su simpatía por el y la gran asistencia que le ha sido su personal académico durante su presidencia.
<http://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2007/02/20070215-1.html>

➤ Empresas petroleras como Chevron. (C. Rice)	
---	--

El capítulo se divide en cuatro partes desde las cuales se narra el proceso mediante el cual se consolidó la *guerra contra el terror*. Aunque en ocasiones podemos ver cómo es que estos actores se fusionan entre las distintas esferas de poder y por lo tanto es recurrente brincar desde los medios hacia las élites políticas, y éstas mismas a la vez relacionarlas con los grupos de cabildeo militar, se ha hecho un esfuerzo para delimitar cada discusión hacia temáticas más generales.

Para ello, comenzamos por describir la participación de los medios de comunicación, academia y algunas fundaciones conservadoras en lo que denominamos el imaginario colectivo norteamericano, como la base social que vincula al terrorismo con el Medio Oriente por medio de prejuicios intelectuales; ejemplo de ello es la proyección de la cultura árabe como una amenaza a la forma de vida norteamericana y a sus intereses, así como la utilidad de centrar el tema del terrorismo en la religión (*fundamentalismo*) y la cultura para ubicar al terrorismo en un contexto bélico bipolar entre Occidente y el Islam radical.

En el segundo apartado se aborda a los actores neo-conservadores involucrados en el gobierno de G.W. Bush que desde años atrás venían anunciando su interés por el derrocamiento del régimen de S. Hussein, así como su preocupación sobre la cultura árabe. Se describen las redes elaboradas alrededor del gobierno con fundaciones y centros de pensamiento que funcionaron como aparatos de desinformación para la justificación de una invasión militar sobre el Medio Oriente. Por un lado, veremos cómo se vinculan estas élites políticas con la industria militar encargada de proveer el equipo para las invasiones de Afganistán e Irak, por el otro, la fase posterior a la industria de reconstrucción de Irak.

Una vez señalados los principales actores norteamericanos involucrados en la elaboración de la guerra, en los últimos dos apartados haremos una descripción del proceso mediante el cual se construye la enemistad con Al Qaeda, Bin Laden, el régimen Talibán y S. Hussein. En donde se aprecia en una narrativa histórica el papel jugado por los medios de comunicación, las élites políticas y los centros de inteligencia durante cada fase de la *guerra contra el terror*, desde los ataques del 11/9, la invasión a

Afganistán, y el derrocamiento del régimen de S. Hussein. Acompañando a los actores norteamericanos vemos el papel de Al Qaeda y Bin Laden en la intersubjetividad del conflicto. Como ejemplo de ello, entramos en el discurso político de G.W. Bush y Bin Laden como la narrativa que va acomodando paso a paso los intereses de los actores señalados previamente. Veremos cómo en la práctica se acomodaron los actores, compartiendo intereses detrás de la construcción de una idiosincrasia sustentada en el paradigma de enemistad y rivalidad que dio vida a un escenario bélico.

2.1 Medios de comunicación, academia y fundaciones conservadoras sincronizan el imaginario colectivo norteamericano

A partir de los atentados del 11/9, la cobertura mediática y académica sobre el Islam fue masiva, pero sin contener un método apropiado que respaldara la visión occidental sobre dicha religión, o la cultura árabe. La consecuencia fue que, a partir de los atentados de NY, en la práctica diaria, la cultura islámica fue entrelazada con el terrorismo y con sus significantes: violencia, rencor y una presunta amenaza latente para ‘Occidente’.

El *choque de civilizaciones* de S. Huntington en los noventa, probablemente es uno de los ejemplos más notorios, pero podemos mencionar otros dos académicos fundamentales en la construcción de la *guerra contra el terror*. Si bien Huntington se vuelve emblemático con su publicación, él proviene de un grupo de intelectuales que han fomentado una tesis enfocada a *demonizar* el Islam como un todo. Bernard Lewis, un muy citado y difundido autor orientalista es otro ejemplo, que incluso formó parte del sustento teórico para la justificación de la invasión a Irak.¹⁰² Como parte de su argumentación, Bernard Lewis, señala que los musulmanes habían emprendido el ‘terror’ y ‘migración’ como parte de su “estrategia cósmica para la dominación mundial.”¹⁰³

Más tarde, con el 11/9, se enfatiza su posición al señalar la amenaza de las interpretaciones literales del Islam, lo que da un éxito mediático y político para la

¹⁰² Weisberg, Jason (2007). *Party of defeat*. Slate, 13 de marzo del 2007.

¹⁰³ *Ibidem*.

identificación de los movimientos como *fundamentalistas*.¹⁰⁴ A un lado de estos prejuicios del Islam aparece otra personalidad de gran representación para la idiosincrasia norteamericana, Francis Fukuyama. Su trabajo se basaba en el paradigma sobre el bien y el mal basado en una visión reduccionista más allá del *choque de civilizaciones*, donde Huntington planteaba un panorama de conflicto entre seis civilizaciones (acentuando la árabe), Fukuyama se enfocaba en el choque entre dos grandes culturas, la ‘civilizada’ y la ‘subcivilizada’.¹⁰⁵ La primera ejemplo del mundo desarrollado donde impera la democracia liberal y el capitalismo, y la otra en rezago donde imperan los ‘islamo-facistas’.¹⁰⁶ La noción de una ‘civilización universal’ fundada en la libertad y democracia establecida por el desarrollo de la civilización ‘Occidental’ fue parte del discurso adoptado por G.W. Bush después de los atentados del 11/9. Los fundamentos teóricos para este discurso se encontraban en cómo Fukuyama dividió el mundo entre los ‘civilizados’ y los ‘subcivilizados’; de tal manera que EUA no luchaba directamente contra el Islam sino contra sus manifestaciones ‘subcivilizadas’.

El resultado de esta concepción de la configuración internacional fue el famoso ‘eje del mal’, países que, desde la perspectiva norteamericana representaban una amenaza para el desarrollo y la democracia. Más adelante veremos cómo este discurso se convierte en la base de la justificación moral para la invasión de un Irak en necesidad de ser democratizado. Así como la concepción de una lucha entre la democracia liberal frente a la supuesta dictadura tirana de S. Hussein.

Este sistema político-mediático proveniente del eje de las potencias aliadas contra el terrorismo de manera implícita acaba por acuñar la idea de la redefinición del Islam. Bajo una visión simplista y monolítica que une la visión pre-11/9 basada en una discusión de corte cultural con una visión post-11/9 que rechaza la lectura literal o ‘fundamentalista’ del Islam. Así, el Islam fue proyectado como una civilización amenazante para Occidente – tal y como lo advertía la tesis de Huntington. De esta manera, al incorporar a Al Qaeda como el principal enemigo de Estados Unidos y sus

¹⁰⁴ Op. Cit. Mahmood Mamdani (2002).

¹⁰⁵ Murden, Simon (2008). *Culture in World Affairs*. Citado en: Baylis, Smith & Owens (2008), *The globalization of World Politics*. 4ta edición. Oxford university press: Nueva York. Pág. 429.

¹⁰⁶ *Ibidem*.

aliados, se configura la lógica que une al Islam con la *guerra contra el terrorismo* y que focaliza dicho conflicto sobre Medio Oriente.

La presunta amenaza árabe expuesta durante los últimos veinte años del siglo pasado a un lado de la amenaza de la lectura ortodoxa del Islam son ideas sobre las cuales se estructuraron las explicaciones, superficiales, sobre el por qué de los atentados de Nueva York. A pesar de la alarma provocada por la supuesta dimensión global de la amenaza terrorista y la diversidad de la actividad terrorista en todo el mundo, estos prejuicios académicos acuñados por la política de EUA centraron el terror sobre Al Qaeda. Aún cuando el temor de que Al Qaeda desarrollase células en cualquier rincón del planeta, convertía al grupo terrorista en el principal enemigo de ‘Occidente’, la *guerra contra el terror* se ubicó en el Medio Oriente. Siendo que los secuestradores de los aviones el 11/9 eran musulmanes, y que su principal vocero, Bin Laden residía en Afganistán (Medio Oriente ampliado). Así, se consolida la advertencia de un supuesto antagonismo cultural musulmán frente al orden norteamericano. Para ello se necesita un *aparato social*¹⁰⁷ coordinado que alimente y difunda ante la opinión pública este esquema de pensamiento.

En los siguientes tres apartados seguiremos el proceso ideológico y material para la articulación de la *guerra contra el terror* por parte del aparato social norteamericano; (como la politización del Islam, el orientalismo y la desinformación, y la redefinición del Islam y los paradigmas de control social). Veremos cómo se dio la participación de los actores que apoyaron la construcción de esta guerra a partir de la difusión del mensaje de una presunta amenaza proveniente del Medio Oriente. Para finalizar haremos la descripción de dos ejemplos discursivos, el de Bin Laden y el de G.W. Bush, en donde podemos observar la manifestación discursiva presente en esta lucha por el poder.

2.1.1 *La politización del Islam: aislamiento y amenaza*

¹⁰⁷ Con ello nos referimos a los actores de poder que encabezan la propaganda a favor de la *guerra contra el terror*. Aunque más adelante serán expuestos a detalle, aquí hacemos un mayor énfasis sobre la coordinación entre los medios de comunicación, academia y grupos políticos neoconservadores.

“Las religiones, al igual que las sociedades, cambian y evolucionan. Del mismo modo, las civilizaciones no son monolíticas y estáticas. Surgen ideas nuevas en una civilización, luego se propagan y otros se apropian de ellas y las mejoran. En el fondo, la ciencia, la tecnología, la filosofía, y la moral no tienen fronteras fijas. No son exclusivas de ningún pueblo, civilización o religión. Hoy en día, en un proceso inverso, vemos la transferencia de la ciencia y la tecnología y la difusión de los conceptos modernos de democratización y pluralismo de Occidente al mundo musulmán u otros lugares.”¹⁰⁸

Los pueblos y religiones pasan por procesos de renovación, incluyendo las tradiciones judeo-cristianas, quienes en algún momento se opusieron al Estado como forma de gobierno, pero al renovarse, hoy se consideran incluso como parte del proceso democratizador de las sociedades occidentales. La politización de la religión y la cultura (sembrada por autores que acuñaron la lucha de civilizaciones y extendida con la respuesta mediática ante los ataques del 11/9), ha creado el espejismo de una pugna occidente-antioccidente. Se fomenta así la idea ficticia de que la cultura árabe como totalidad rechaza a Occidente y, con ello, cualquiera de sus aportaciones culturales, como la democracia. Cuando los avances científicos y culturales de las sociedades premodernas y modernas han evolucionado por medio de la interacción entre distintas culturas; digamos que ningún sujeto puede rechazar una aportación tecnológica, bajo la creencia de que ésta es una aportación de una cultura ajena, sin rechazar las aportaciones de sus ancestros y su convivencia con culturas contemporáneas.

El resultado es un orientalismo moderno donde las sociedades en Medio Oriente están completamente politizadas. Así, el Islam es sinónimo de religión, sociedad, cultura, etc. Bajo este dominio conceptual de la religión pareciera que la región carece de un constante proceso de desarrollo y modernización, al no poder separar la religión de la política.¹⁰⁹ Desde esta perspectiva, el desarrollo y la modernidad son cualidades propias de ‘Occidente’, cuya historia ya ha pasado por este proceso secular.

¹⁰⁸ Op Cit, Mahmood Mamdani (2002).

¹⁰⁹ Edward Said (1990), Orientalismo. Librerías Prodhufi: España Pág 352.

A partir de la segunda guerra mundial, el interés por la cultura árabe se incrementa en EUA y, con el surgimiento de los estudios de área en la academia, se divide el orientalismo moderno entre las escuelas duras y blandas. El primer caso es el clásico orientalismo donde, basándose en la interpretación de manuscritos históricos, el autor parte del supuesto que el desarrollo oriental es dependiente de la presencia ‘Occidental’ a través de su guía y asesoría orientalista. El segundo surge con los estudios de área y se basa en el estudio de los hechos actuales para el estudio de lo “oriental.”¹¹⁰

Las consecuencias de esta visión simplista del Islam se puede observar en las acciones tomadas por algunos gobiernos contra comunidades musulmanas bajo el vínculo terrorismo-Islam. En lugares como EUA por ejemplo, no cabe duda de que el principal enemigo público a partir del 11/9 fue Bin Laden y Al Qaeda. Con ello, se generalizó la idea de que Al Qaeda representaba al terrorismo global y la principal amenaza para la población norteamericana, a pesar de que esta organización fuese responsable sólo del 2% del terrorismo que se llevaba a cabo en EUA; siendo grupos domésticos las principales fuentes de violencia terrorista en EUA, tales como los grupos de supremacía blanca.¹¹¹

Como respuesta a lo acontecido el 11 de septiembre, algunos gobiernos en el mundo e incluso otros de Medio Oriente endurecieron sus medidas de seguridad y sus políticas frente a movimientos islamistas sin que se haya demostrado cualquier tipo de vínculo existente con Al Qaeda. De igual forma, bajo la justificación unísona de la *lucha contra el terrorismo*, países como Rusia y China, aplicaron la represión de movimientos islámicos en Chechenia y Xainjiang, respectivamente.

“En Estados locales y grupos políticos vieron el contexto del 11 de septiembre como uno en donde podían perseguir sus objetivos. El resultado fue una escalada de violencia entre israelíes y palestinos, y entre guerrillas cachemiras respaldadas por Pakistán, y el

¹¹⁰ Íbidem.

¹¹¹ Khaled Abou El Fadl (2005), citado en Khaled Adu & Seyyed Hossein (2005). With God On Our Side: Politics & theology of the war on Terrorism. 2da edición. Amal Pres: Estados Unidos.

Estado Indio. En ambos casos, los Estados de Israel e India, buscaron evadir su responsabilidad al etiquetar de manera genérica de “terroristas” a sus oponentes.”¹¹²

Para que se pudieran llevar a cabo estas políticas de violencia en distintas regiones del mundo tuvo que sembrarse la idea entre la población mundial de que todo era parte de la necesitada *guerra contra el terror*. ¿Cómo es que se relacionan estas luchas de liberación con el fenómeno terrorista sin mayor cuestionamiento?

La demanda de una explicación puntual sobre lo acontecido en Nueva York precipitó una cobertura mediática y académica masiva sobre el Islam. A pesar de la amplia cobertura de los atentados, los videos emitidos por Osama Bin Laden y, más adelante, la incorporación de reporteros (embedded) en los frentes militares en las guerras en Afganistán e Irak, el campo de discusión se estrechó y se volvió crecientemente unilateral.¹¹³

No es ningún secreto que parte de la guerra incluye el manejo de la información. Así lo decía Lt. Col. Rick Long, ex-jefe de medios para los Cuerpos de Marines, durante una conferencia llevada a cabo en la Universidad de Berkeley en el 2004: “Francamente, nuestro trabajo es ganar la guerra, Parte de eso es la guerra informática. Entonces, vamos a intentar dominar el ambiente informático.”¹¹⁴

Tampoco es una novedad que el cuerpo militar colaborara con los medios de comunicación durante un encuentro bélico; así ha ocurrido desde las primeras guerras mundiales hasta el último encuentro militar en Irak a principios de los noventa. Sin embargo, quizá el papel jugado por los medios en esta ocasión ha tenido una mayor importancia que en otros años. Gracias en parte a la creciente influencia de los medios de comunicación sobre la opinión pública, pero también por la manera en que fue coordinada esta cooperación militar-mediática. Los setecientos reporteros validados por el Departamento de Defensa estadounidense en esta ocasión comieron, durmieron, e incluso se vistieron como militares. Además de haber firmado una serie de condiciones

¹¹² Op. Cit. Fred Halliday (2003).

¹¹³ J.W. Smith (2003). Why. The deeper history behind the September 11th attack on America. 2da edición, The Institute for Economic Democracy. Pág. 2.

¹¹⁴ Citado en:

http://www.berkeley.edu/news/media/releases/2004/03/18_iraqmedia.shtml.

bajo el supuesto de cuidar la seguridad de los mismos reporteros así como de las misiones militares. Ambos elementos en realidad funcionaron como candados de garantía para ganar la *guerra de información* en las operaciones militares de Afganistán e Irak.

Parte del documento del Departamento de Defensa abiertamente reconocía la doble labor de los reporteros: informar y proteger los intereses norteamericanos. “La política del Departamento de Defensa (DOD por sus siglas en inglés) sobre la cobertura mediática de operaciones militares es que en el futuro los medios tendrán acceso a fuerzas navales, aéreas, y terrestres a largo plazo y sin restricciones. La cobertura mediática de cualquier operación militar futura, en gran medida, moldeará la percepción pública sobre el ambiente de Seguridad Nacional actual y para el futuro. Esto se sostiene para el público nacional; el público en países aliados cuya opinión puede afectar la duración de nuestra coalición; así como el público de países en donde estemos realizando nuestras operaciones cuya percepción sobre EUA pueda afectar los costos y duración de nuestra participación.”¹¹⁵

El resultado fue exitoso. En el caso de Irak, el despliegue de reporteros generó seis mil historias semanales.¹¹⁶ Sin embargo, la diversificación del contenido fue muy pobre. Las historias enviadas por los reporteros infiltrados mantenían una misma línea editorial. La información era sumamente sesgada y citaba hechos episódicos (aunque para ello hayan tenido que retractarse para generar información ficticia) y normalmente más positivas hacia la actividad militar que aquella información proveniente de reporteros no infiltrados.¹¹⁷ Eso no debería sorprender a nadie si consideramos las condiciones de vida de los reporteros que se desarrollaron a la par de los soldados, sobre cuyas manos dependía su supervivencia. Tal fue la fortaleza de este lazo que los reporteros infiltrados parecían mantener más confianza en los soldados que en sus

¹¹⁵ “The Department of Defense (DOD) Policy on media coverage of future military
Citado del documento del Departamento de Estado emitido el 13 de Febrero del 2002.

¹¹⁶ Katherine M. Skiba (September 13, 2003). "Journalists Embodied Realities of Iraq War." Milwaukee Journal-Sentinel. Citado en:
<http://www.unh.edu/journalism/embedwarcoll.htm>.

¹¹⁷ Adrián Robbe (2011). *The embedded war controversy*. Citado en
<http://knol.google.com/k/the-embedded-war-journalism-controversy#>.

colegas reporteros no infiltrados.¹¹⁸ Lo mismo sucedía con los noticieros quienes durante los primeros días de cobertura de la guerra en Irak quienes mantenían esta lógica.¹¹⁹

La consolidación informática norteamericana y aliada en las intervenciones militares probablemente le otorgó una victoria a EUA, por lo menos a nivel interno. Lo que estaba en juego era confirmar que, en efecto, se había desatado una *guerra contra el terror*. Es por ello que el papel mediático en esta guerra tuvo una importancia histórica: las guerras en Irak y Afganistán eran sólo pequeños movimientos dentro de la más amplia *guerra contra el terror*. Fue completamente indispensable el manejo informático para hacer ese vínculo entre Medio Oriente y el terrorismo.

Desde años atrás los medios de comunicación en EUA se iban enfocando cada vez más sobre asuntos domésticos, haciendo a un lado los acontecimientos internacionales.¹²⁰ La súbita necesidad de información sobre el Medio Oriente fue improvisada por reporteros que desde el contexto bélico se convertían en la fuente de información, no sólo sobre los hechos bélicos, sino sobre las sociedades musulmanas. Se mantuvieron los prejuicios culturales previos a los atentados que proyectaban a la región bajo el predominio del concepto religioso, sólo que ahora a un lado de conceptos de rivalidad, antagonismo y presunta amenaza.¹²¹ Una concepción dentro de la sociedad norteamericana que desde finales de la segunda Guerra Mundial proyectaba al árabe en la televisión y cine como un sujeto *sanguíneo, degenerado, hipersexual, sádico, traidor y vil*.¹²² Bajo el contexto de una guerra, el resultado fue la politización de estos conceptos que erróneamente definían de manera simultánea al terrorismo y el Islam, buscando explicar la violencia desencadenada contra EUA y así justificando la violencia llevada a Medio Oriente.

¹¹⁸ *Ibidem*.

¹¹⁹ El estudio citado por Adrián Robbe se hizo un repaso de los noticieros matutinos de las cadenas públicas y privadas en EUA durante los primeros tres días de la invasión. En total las cadenas norteamericanas emitieron 108 reportajes de reporteros infiltrados con el resultado de 40.5 horas de transmisión. En los resultados, 94% del contenido se basaba en hechos

¹²⁰ Op. Cit. Esposito, John L. (2002).

¹²¹ Op. Cit. Edward Said (1990). Pág 354.

¹²² *Ibid*. Pág 338.

A través de la politización de la religión, Estados Unidos y sus aliados, justificaron un despliegue militar sobre Medio Oriente. Para contar con el respaldo de sus poblaciones, sólo fue necesario incrementar el sentido de vulnerabilidad por el que pasaba su integridad territorial. La explicación para uno de los peores atentados sobre suelo norteamericano fue dirigida hacia la naturalidad de un conflicto cultural entre EUA y el mundo árabe.

Más allá de los medios de comunicación, la academia también respondía a este contexto sobre la presunta identidad religiosa, o *fundamentalista*, de los autores de los atentados. Sin embargo, tal como sucedió en los medios de comunicación, incluso aquellos pensadores que se oponían a la intervención militar y señalaban la carencia metodológica sobre la que se había centrado el debate terrorista en Medio Oriente, acabaron reproduciendo el mismo debate. Bajo la misión de señalar las prácticas orientalistas por parte del aparato social de Estados Unidos y sus aliados, en algunos casos, el tema de la religión se perpetuaba. Se volvía un imperativo académico cuestionar aquellos prejuicios traídos por estas visiones ahistóricas y lineales que servían de propaganda distribuida por los medios de comunicación, actores políticos y académicos. Aunque, conforme se fue configurando una guerra en Medio Oriente parecía que limitar el debate terrorista sobre la religión no sólo había justificado la misión de Al Qaeda sino la de EUA. Ahora el imperativo obligaba a cuestionar hasta qué punto la presencia militar norteamericana en Afganistán e Irak perseguía la justicia por lo acontecido el 11/9. ¿Hasta qué punto era el terrorismo el objetivo de dicha guerra?

Parecía que los medios de comunicación, en sincronía con actores políticos y académicos propagaban la misma idea reduccionista por medio de la cual describían a toda una región. Una religión distante, desconocida y primitiva era la clave detrás de los atentados de Nueva York. Como consecuencia, las invasiones a Irak y Afganistán eran consentidas por la sociedad norteamericana.

La incorporación de actores religiosos en el discurso político de Estados Unidos y Europa tuvo el efecto de globalizar la *guerra contra el terrorismo*. Así, entorpeciendo cualquier proceso de democracia y justicia que presuntamente perseguían en Medio Oriente. Se ha “magnificado la voz de la autoridad religiosa”, y se han ocultado los

“logros” de los distintos pueblos en cuanto a tolerancia y respeto hacia los demás, más allá de lo que dictan los libros religiosos.¹²³ Un ejemplo de cómo este discurso político se va filtrando hacia la opinión pública lo describe Amartya Sen cuando cita a un teniente general de Estados Unidos, William Boykin, describiendo su experiencia en el conflicto armado en Medio Oriente: “Sabía que mi Dios era más grande que el de ellos”, y que el Dios cristiano “era un Dios real, y –el de los musulmanes era un ídolo.”¹²⁴ Bin Laden también centró su causa bajo presupuestos religiosos para magnificar su importancia dentro del escenario de la *guerra contra el terrorismo*.

De la misma manera, John J. Esposito, en su libro Guerras Profanas señala lo siguiente: “Hemos adquirido buena parte de nuestros conocimientos (sobre el Islam) a través de los titulares de noticias, desde la revolución iraní hasta el 11 de septiembre.”¹²⁵ El autor aquí destaca la ignorancia ‘Occidental’ ante la segunda religión más practicada en el mundo, y cómo es aislada de la amplia difusión mediática otorgada hacia las religiones cristiana y judía, al ocultar una historia compartida entre ambas. En efecto, en lugar de destacar las similitudes entre las tres religiones se tienden a resaltar momentos históricos de desconfianza y lucha. Pareciera que predomina el contexto histórico cuando el Islam era visto como una verdadera amenaza durante los siglos de dominio musulmán desde India, hasta el norte de África, y el sur de la península ibérica.¹²⁶ Cuando, en sí, las tres grandes religiones de Occidente en realidad proyectan similitudes que hacen pensar que son ramificaciones de una misma tradición teológica.¹²⁷

Algunos autores, especialistas en el Islam o la región del Medio Oriente, incluso han sugerido que existe un mayor conflicto sobre la interpretación religiosa entre los chiítas y los sunnitas que las que se pueden encontrar entre el Islam y el cristianismo; lo único que comparten las diferentes lecturas del Islam es la unidad de Dios, la palabra

¹²³ Op. Cit. Amartya Sen (2007).

¹²⁴ *Ibíd.* Pág. 38

¹²⁵ Op. Cit. John J. Esposito (2002).

¹²⁶ Ruíz Figueroa, *El Islam y la cristiandad: coexistencia pacífica y beligerancia* en Manuel Ruiz Figueroa (2007). Islam y Occidente desde América Latina. Colegio de México: México.

¹²⁷ Bernard Lewis (2003). The crisis of Islam: holy war and unholy terror. Phoenix: Reino Unido. Pág. 4.

transmitida por el profeta Mahoma, la oración, la caridad y la peregrinación.¹²⁸ Sin duda, las similitudes teológicas entre las tres religiones han pasado desapercibidas, la simple idea de que comparten un mismo Dios es ignorada por la mayoría de la sociedad americana y de algunos países involucrados en la lucha anti-terrorista; el Corán reconoce (29:46) que comparten el mismo Dios.¹²⁹

Incluso la convivencia de la tradición judeo-cristiana que es manifestada de manera familiar en Estados Unidos y Europea, donde se acepta que existe una heterogeneidad religiosa dentro de una civilización, deja de existir cuando se intenta incorporar al Islam. Mientras que las dos religiones aparentemente tienen una historia de convivencia amistosa y un desarrollo social similar, el Islam, cuya distribución poblacional es de la misma magnitud que las otras religiones mencionadas, está completamente aislada. De hecho, bajo el paradigma del choque de civilizaciones, el Islam se convierte en sinónimo de la población árabe y antónimo de occidente y, con ello, de la tradición judeo-cristiana.

Un ejemplo del sesgo generado en la opinión pública a raíz de la difusión mediática se centra en el conflicto Israel-Palestina. A pesar de la ya conocida historia judía de persecución histórica, “los libros y los medios de comunicación estadounidenses apenas han mencionado en los últimos años el lado palestino de la historia: la ocupación israelí de Palestina, los cientos de miles de refugiados y las generaciones que han crecido en los campos de refugiados como extranjeros en su propia tierra.”¹³⁰ Las imágenes de estos sucesos normalmente son distribuidas por los medios de comunicación para la sociedad americana, en donde se proyectan los ataques musulmanes pero omiten las ‘brutalidades israelíes’.¹³¹

Es así como la concepción dentro de la sociedad norteamericana del musulmán se reduce a una imagen de una amenaza inminente que se expande hacia Occidente. Gracias al predominio de imágenes en los medios de EUA y Europa que retratan individuos con turbantes, armados, secuestrando aviones, con discursos anti-americanos

¹²⁸ María Lourdes Sierra Kobeh (2002), Religión, política y relaciones internacionales en el mundo musulmán.

¹²⁹ Op. Cit. Esposito (2002).

¹³⁰ *Ibíd.* pág. 145,

¹³¹ Esposito, Op cit. Pág. 185.

(como los de Bin Laden). De hecho, la población musulmana durante mucho tiempo también fue bombardeada con éstas mismas imágenes al no tener un aparato informático propio – hoy resuelto con la aparición de aparatos informáticos regionales como Al Jazeera –. En aquel entonces predominaban imágenes de atentados violentos realizados por musulmanes hacia la población musulmana, judía, y anglosajona, dentro y afuera de Medio Oriente. Pero ahora ni siquiera el aparato mediático pudo convencer a la población local de que las intenciones de EUA sobre Afganistán e Irak eran nobles.

2.1.2. *La redefinición del Islam bajo paradigmas orientalistas*

Las nuevas imágenes de violencia generadas por la intervención extranjera esta vez fueron distribuidas por los medios locales, y como contraste a las antes distribuidas por medios norteamericanos y británicos no dejó más remedio que recurrir a la premisa de un Islam en conflicto para sustentar una guerra en Medio Oriente. La identificación de los grupos musulmanes violentos por parte del eje antiterrorista finalmente obligó a la opinión pública a hacer la distinción entre los musulmanes buenos (originales) y los malos (*rehenes del Islam*, como argumentaba G.W. Bush en repetidas ocasiones).¹³² Así, la violencia nuevamente se centraba sobre el musulmán haciendo a un lado cualquier responsabilidad de factores externos. Mientras se ignoraban, principalmente en Occidente, los atentados y despliegues militares encabezados por israelíes contra la población musulmana, y cualquier otro movimiento terrorista, e incluso fundamentalista realizados en Occidente. La *guerra contra el terror* entonces era una cuestión de identidades internas determinadas por inclinaciones religiosas; sumisas y modernas vs. *fundamentalistas* y retrógradas.

Habría que detenerse un segundo en estos conceptos de un *buen y mal* musulmán, una visión que nos regresó al paradigma de los *civilizacionistas* y que es magnificada por los atentados del 11/9. El cambio a esta premisa es que, con el protagonismo del terrorismo, el choque es utilizado ahora para sugerir una lucha interna entre musulmanes. Se hace una distinción entre aquellos musulmanes moderados, no

¹³² Op. Cit. Mahmood Mamdani (2002).

violentos, o bien pasivos, argumentando que son los verdaderos musulmanes; y los terroristas, quienes secuestran al Islam al hacer lecturas rigurosas de los escritos sagrados, es decir, los “musulmanes malos”. En este sentido, la transición que genera el 11/9, va de un choque de civilizaciones, a un choque dentro del Islam.¹³³ Donde el Islam moderado es secuestrado por la violencia y requiere de los aliados anti-terroristas para su salvación; para librar la batalla contra el mal, sembrado dentro del Islam político: “los terroristas del 11 de septiembre, nos han dicho, no sólo secuestraron aviones; también secuestraron al Islam, es decir, el Islam genuino.”¹³⁴

No podemos dejar pasar la oportunidad de señalar dos similitudes de este ejemplo con el proceso orientalista documentado por varios autores (E. Said, por ejemplo) y con el controversial informe Koenig. En el primero, a través del dominio de un discurso cultural se justifica la presencia exterior para resolver *problemáticas* de una región o población inferior; justamente, “las raíces de la discusión cultural se pueden rastrear a un proyecto colonial llamado gobierno indirecto, (me llevan a) cuestionar el argumento que sugiere que la resistencia política anticolonial expresa un retraso cultural y debería ser entendida como una tradición cultural de resistencia contra la modernidad.”¹³⁵

El segundo caso fue un reporte formulado por un miembro del Ministerio del Interior del gobierno israelí alianza, Yisrael Koenig, que se filtró hacia el público a finales de los setentas. En él, también bajo consideraciones orientalistas, se apreciaban estrategias tomadas por el gobierno para aislar y debilitar a la población árabe de la región adquirida a finales de la Segunda Guerra Mundial para la creación del Estado de Israel. Dentro del texto se sugieren medidas como la expansión de las colonias judías para aislar a las comunidades palestinas bajo la premisa orientalista de que con ello los árabes se mostrarían derrotados y obedientes. Más aún, el texto refleja una visión de la comunidad árabe separada entre ‘los buenos’, que hacen lo que se les dice, y ‘los malos’, como terroristas.¹³⁶

¹³³ Íbidem.

¹³⁴ Íbidem.

¹³⁵ Íbidem.

¹³⁶ Op. Cit. Edward Said (1990). Pág. 360.

Dentro de esta redefinición del Islam se puede apreciar una apertura hacia los mecanismos orientalistas alguna vez descritos por E. Said, donde la potencia colonial refleja un aparente mejor conocimiento sobre la cultura colonizada. Ello sucede cuando autoridades involucradas en la lucha contra el terrorismo hacen un llamado a un Islam pacífico como la verdadera expresión del Islam. Ejemplo de ello lo encontramos en el discurso de G.W. Bush ante el congreso días después del 11/9 (citado en breve), cuando, al referirse a los terroristas, habla de que han secuestrado al Islam. Aunque parece hacer aquí una distinción entre el grupo que llevó a cabo los atentados del 11/9 y otros grupos islamistas, debemos recordar que el terrorista definido por Estados Unidos va más allá de Al Qaeda. Desde mucho antes de los atentados de Nueva York, EUA ya había elaborado listas de organizaciones consideradas como terroristas, dentro de las cuales se encuentran grupos como Hamás o Hizbolá. Movimientos de liberación y resistencia respectivamente, quienes nacen como alternativas a vacíos políticos, con labores sociales, buscando una representación política legítima, aunque también mantengan un ala militar.

“...debemos preguntarnos si es necesario o útil o, incluso, posible tratar de definir en términos políticos cómo debe ser un “verdadero musulmán”¹³⁷

Entonces vemos un par de consecuencias a partir de esta apropiación del significado del Islam: por un lado, se comienza a hablar de lo que en realidad debería ser un musulmán, incitando a que se tolere la violencia que más tarde se iba a desatar en Medio Oriente con las guerras de Irak y Afganistán; por el otro, sugiere que dentro de la *guerra contra el terror*, se encuentra una guerra entre musulmanes, donde aquellos que son fieles a las enseñanzas religiosas son los que tienen secuestrado el Islam.

Bajo la idea de que debe haber una lucha de los *buenos* musulmanes frente a los *malos*, se sustenta la idea de que la alianza antiterrorista tiene el deber de llevar la democracia hacia Medio Oriente para ayudar al *verdadero* Islam triunfar en la región. Lógica que considera que la política islámica es consecuencia de la civilización islámica, tanto como el *desarrollo Occidental* es consecuencia de la *civilización Occidental*. El destino

¹³⁷ Op. Cit. Amartya Sen (2007). Pág. 38.

de Medio Oriente, descansa por lo tanto sobre la filantropía del eje anti-terrorista; así como la presente lucha entre musulmanes debe ser rescatada por factores externos.¹³⁸

Sin embargo, la intención de proyectar sobre la opinión pública en EUA un verdadero Islam, o el Islam que es fraternal se ha ido modificando según intereses específicos exteriores a Medio Oriente. El caso de Estados Unidos durante la *Guerra Fría*, como se mencionó previamente, es un buen ejemplo. Cuando la administración de Ronald Reagan preparaba una *guerra santa* que unificara a los árabes contra la amenaza comunista en Afganistán, un grupo con las mismas características que hoy representan una amenaza en Estados Unidos y Europa – hombres de turbantes, con lecturas religiosas ortodoxas – fueron presentados en la Casa Blanca en 1985 ante el público bajo el mensaje de que eran para Afganistán, lo equivalente a los “Founding Fathers” de Estados Unidos.¹³⁹ Los líderes de mujahideen iban a ser los elegidos para luchar la *Guerra Fría* estadounidense en Afganistán, bajo los parámetros de la Doctrina Nixon que limitaba el envío de tropas americanas en la era post-Vietnam. En aquel entonces, los combatientes afgano-árabes, con una fuerte doctrina religiosa y tácticas de guerrilla, fueron entrenados en madrazas compuestas por la alianza EUA/Arabia Saudita/Pakistaní.

Otro ejemplo de la redefinición en el contexto de la *guerra contra el terror* es la concepción de Jihad, o guerra santa, que hoy en día sigue siendo objeto de debate en torno a su verdadera naturaleza. También encontramos que la lucha contra la URSS en Afganistán es un importante antecedente para la importancia que el concepto de Jihad tiene hoy en día. Durante los ochentas, existió un fuerte reclutamiento por los servicios de inteligencia de EUA con el propósito de plantar la idea de que se estaba luchando una guerra santa contra la presencia soviética en Medio Oriente. Para ello, el uso del concepto de Jihad fue utilizado para generar simpatizantes en la región; con la consecuencia de que se convirtió en una práctica común. Finalizando la Guerra Fría, el jihad continuó como un elemento de lucha contra cualquier intruso en la región. Por lo que más tarde, en la Guerra del Golfo, el Jihad fue visto por los medios, académicos y políticos en EUA como una amenaza, en otro intento por dictar el valor de conceptos islámicos.

¹³⁸ Op cit. Mahmood Mamdani (2002)

¹³⁹ *Íbidem*.

Así como el musulmán puede ser visto como aliado en determinado contexto, también puede ser considerado como una amenaza. El tono religioso del Jihad es incorporado al conflicto dependiendo de quién lo emite. En cualquiera de los casos, pareciera que autoridades externas son las que debaten sobre el verdadero significado del Jihad, o de una guerra santa, como un elemento indispensable para comprender la problemática en Medio Oriente.

Estos hombres religiosos eran presentados ante la opinión pública como aliados de la cultura norteamericana, y ello era reflejado por los medios de comunicación, las mismas figuras que hoy en día representan euforia y terror. Claro que las sociedades y religiones se van modificando con el tiempo, pero también hay un proceso externo que incide en cómo este cambio se va generando, el cual puede llegar a limitar por completo el desarrollo de una cultura. Sin embargo, los cambios generados durante este periodo de veinte años, sugiere que EUA tiene el control sobre cómo concibe la sociedad norteamericana al musulmán, dependiendo de los intereses en política exterior.

2.1.3. *Paradigmas de control social*

Para el mantenimiento de la política exterior, sin mayor desafío interno, ya ha sido documentado el mecanismo por el cual los servicios de inteligencia trabajan de manera paralela a los medios de comunicación para la divulgación de ideas y creencias centrales para la creación de enemistades. El claro ejemplo fue la Guerra Fría, en donde editores, académicos, reporteros, actores, etc. trabajaban bajo el salario de los servicios de inteligencia para generar un movimiento de propaganda coherente con la política exterior. Así mismo se creaban fundaciones y *think tanks* para suplir el trabajo de los servicios de inteligencia con mayor eficacia.¹⁴⁰

El proceso mediante el cual algunos grupos musulmanes pueden pasar de héroes a villanos depende en gran parte de estos mecanismos. Existe una estructura social – *paradigmas de control social* - para determinar lo que la sociedad norteamericana entiende por paz, libertad, democracia, justicia, derechos, etc.; de la misma manera

¹⁴⁰ Op. Cit. J.W. Smith (2003). Págs. 38-65.

engloba a la oposición bajo ideas como comunista, dictador, tirano, subversivos, extremistas;¹⁴¹ quizá ahora podremos agregar *fundamentalistas*. Conceptos que rápidamente se reproducen en los discursos políticos y medios de comunicación. Ya hemos citado en el primer capítulo cómo es que el concepto de terrorista, rápidamente fue convertido en sinónimo de *Rogue States*, Estados fallidos, o *Estados patrocinadores del terror*.

“Este no fue un ataque sobre la ciudad de Nueva York o los Estados Unidos de América. Fue un ataque hacia la idea de una sociedad libre, inclusiva y libre... Por un lado está la democracia, el estado de derecho, y el respeto hacia la vida humana; en el otro, esta la tiranía, la exclusión arbitraria, y el asesinato de masas. Nosotros estamos en lo cierto y ellos equivocados. Es tan sencillo como eso,” (Rudolph Guliani, ex alcalde de Nueva York).¹⁴²

Más aún, en el caso de Estados Unidos el despliegue militar sobre Medio Oriente sería avalado por un gran sector de la opinión pública gracias al bombardeo de información de dudosa procedencia sobre la amenaza que representaba Al Qaeda, e incluso S. Hussein. La información elaborada por la CIA y otras agencias de inteligencia, fueron filtradas por los *think tanks* del Pentágono, en donde neoconservadores y lobbistas pro-israelíes estructuraron un inexistente vínculo entre S. Hussein y Al Qaeda, así como la posesión de armas químicas y biológicas¹⁴³ – tema que será profundizado más adelante. Dicha información, altamente cuestionable, se configuró desde el 11/9 hasta la invasión de Irak en las primeras planas de periódicos y noticieros de derecha, así como en la elaboración de los discursos de G.W. Bush. A tal grado que cincuenta por ciento de la opinión pública en Estados Unidos llegó a creer que existía un vínculo directo entre S. Hussein y los atentados de Nueva York y Washington.¹⁴⁴

¹⁴¹ *Íbid.* Pág. 46

¹⁴² Citado en Jerry L. Martin & Anne D. Neal (2002), Defending Civilization: Como nuestras universidades le están fallando a America y qué se puede hacer al respecto. American Council of Trustees and Alumni.

¹⁴³ Dreyfuss & West (2005), The Lie Factory. En Op. Cit. Khaled Adu & Seyyed Hossein (2005).

¹⁴⁴ Larry Everest(2005), Bodyguard of Lies. Publicado en Khaled Adu & Seyyed Hossein (2005).

Las opiniones unilaterales de los neoconservadores en la administración de G.W. Bush como Richard Perle quien aseguraba el vínculo entre el régimen de S. Hussein y Al Qaeda expresaban la idiosincrasia bélica del aparato social divulgadas hacia el pueblo norteamericano: “Me impresiona aquella gente que continúa diciendo que no hay vínculos, simplemente no es verdad. Lo que no se ha comprobado es un vínculo directo entre la inteligencia de Sadam y los que planearon el 11/9, aunque aún ahí hay evidencia que sugiere la posibilidad de facilidades y asistencia para los secuestradores del 11/9.”¹⁴⁵

Conforme continuaba el despliegue militar en Irak, sin evidencias de las acusaciones previas, los verdaderos reportes que afirmaban una ausencia de armas biológicas, químicas o de destrucción masiva fueron eclipsados en los medios de comunicación. Asimismo, como las confesiones de medios de comunicación y políticos, cuando se vieron obligados a aceptar su error en el manejo de información, pasaron al olvido. En lugar de darle cobertura a estos errores, la estrategia fue un giro hacia la supuesta democratización del Irak. Finalmente la opinión pública llegó a ignorar también quiénes estuvieron detrás del financiamiento de la guerra, las empresas vinculadas al gobierno y en la reconstrucción de Irak – tema de análisis más adelante -, mientras los medios se preocupaban en cubrir las capturas de los enemigos, la búsqueda de S. Hussein o el proceso de formación de un nuevo gobierno en Irak.¹⁴⁶

Así como encontramos en la retórica culturalista post-11/9 el antecedente de autores que llevan años predicando este paradigma para la comprensión de las relaciones internacionales, encontramos un antecedente para el manejo propagandístico de medios y academia a favor de la intervención militar en Medio Oriente. Si bien durante la Guerra Fría, los servicios secretos habían encontrado una fórmula exitosa a través de fundaciones y *think tanks*, la creación del American Council of Trustees and Alumni (Consejo americano de administración y alumnos, o ACTA por sus siglas en inglés) en 1995 bajo la dirección de Lynne Cheney y el Senador Joseph Lieberman no es la excepción.

¹⁴⁵ Citado en: Adam Curtis (2004). The Power of Nightmares. The Shadows in the cave. Documental editado por la BBC; Reino Unido.

¹⁴⁶ Donnelley & Hartung (2005), The Price of Freedom in Iraq. Publicado en Khaled Adu & Seyyed Hossein (2005).

Bajo el lema de la libertad académica y diversidad en las universidades, esta fundación se ha dedicado a proporcionar una contrapartida a artículos que cuestionan a la política norteamericana. Basados en la idea de que la academia de izquierda se estaba imponiendo en la universidades, esta fundación presidida por Anne Neal (también miembro del Centro para la Libertad Individual, o CFIF, por sus siglas en inglés), convertía la virtud de diversidad y libertad académica en una carencia. Al pretender proteger la diversificación de ideas a través de la imposición se corre el peligro de que dichas exigencias sean tomadas como guía institucional, afectando la gerencia y financiamiento de las universidades.¹⁴⁷

Poco después de los atentados de Nueva York, aunque una amplia mayoría de la opinión pública apoyara la respuesta militar en Afganistán como reacción a los ataques de Nueva York, existía un grupo de intelectuales y académicos que se oponían a dichas medidas. Grupos de académicos no sólo cuestionaban si la invasión militar era la medida apropiada, sino que miraban hacia EUA como el responsable de los atentados exigiendo que un evento de magnitudes históricas como la caída de las Torres Gemelas fuera puesto en contexto. Sin mencionar a la rama de pensadores que incluso acuñaron las teorías de conspiración.

Alertados por la divulgación de una retórica “poco patriótica” en las universidades, el ACTA apoyado por la *Fundación para la Defensa de la Civilización* publica el texto *Defendiendo a la civilización: cómo nuestras universidades le están fallando a América y qué se puede hacer al respecto*. El texto cita a profesores, alumnos y rectores alrededor de todo EUA incluyendo de aquellas universidades de mayor prestigio como Harvard, Brown, MIT (Tecnológico de Massachussets) o Berkeley que, según sus parámetros, han sido en parte *responsables* por la falta de respuesta de EUA ante los atentados del 11/9.

En el texto, se oponen de manera explícita a aquellas voces que no comparten la ofensiva militar y ocupación militar de Afganistán, así como a aquellos que exigen una

¹⁴⁷ Stanley Fish (2004). ‘Intellectual Diversity’: The trojan horse for a dark design. The Chronicle of higher education. 13 de febrero 2004. Revisado en <http://chronicle.com/free/v50/i23/23b01301.htm> el ferbrero 2011.

contextualización de los sucesos para explicar el rencor y odio que enfrenta EUA, e incluso a aquellos que aportan un mayor conocimiento sobre otras culturas.¹⁴⁸ Dichos argumentos los sustentan en la incongruencia existente en las diferencias porcentuales entre el consenso público (por arriba del 95% según sus fuentes) y el universitario (en general por debajo del 80%, pero en ocasiones mucho menor) ante las acciones militares como respuesta a los atentados de Nueva York. Por eso rápidamente fue criticada esta publicación y señalada como una *lista negra*, cuyo único propósito era enlistar y desacreditar a las personas citadas.

En el texto, se cita a Lynne V. Cheney sobre la apertura de centros de estudios enfocados hacia otras culturas a expensas de cursos que divulgan las “*contribuciones Americanas y Occidentales*”: “Decir que ahora es más importante (estudiar el Islam) implica que los eventos del 11/9 fueron nuestra culpa, que fuera nuestro error... que provocó tantas muertes y destrucción.”¹⁴⁹ Agrega, Lynne V. Cheney, que el derecho a la expresión libre de la academia no significa una libertad para *criticar*.

Más que hacer una propuesta sobre cómo luchar contra esta corriente de ‘*relativismo moral*’, como es argumentado en el texto, enlista aquellas opiniones de corte *antipatrióticas* y las acusa de limitar la libre expresión de ideas que cuestionan lo ‘políticamente correcto’ dentro de los campus universitarios. Resulta un texto que incita a la proactividad académica bajo la premisa de libertad de expresión para oponerse a las manifestaciones que se generaron en contra de la *guerra contra el terror*. Cabría destacar el apoyo de la fundación ‘*Defensa de la civilización*’ para dirigir la mirada hacia la retórica reduccionista que ha centrado a la guerra bajo el contexto de civilizaciones y religión.

Para finalizar el texto, los autores citan aquellas opiniones compartidas dentro de la prensa norteamericana cuyo principal enfoque es atacar la idea de que a partir del 11/9 se generó un clima de neo-McCarthyismo establecido por círculos conservadores como el ACTA. La idea era desvirtuar la argumentación de izquierda, argumentando que se trata de una más de las estrategias de difamación de aquellos que se opusieron a la

¹⁴⁸ Op. Cit. Martin, L. Jerry & Neal, D. Anne (2002).

¹⁴⁹ *Ibíd.* Pág. portada y 8.

guerra contra el terror. En pocas palabras, el texto contraataca utilizando el mismo argumento del que se defiende.

El escritor conservador David Horowitz, fundador del grupo *Estudiantes para Libertad Académica*, se une a este movimiento. Responde a las acusaciones de una supuesta ‘lista negra’ elaborada por el sector conservador, al acusar a los *comunistas, totalitarios, de izquierda*¹⁵⁰ de mantener la más exitosa ‘lista negra’ en la historia de EUA. De nuevo responde con acusaciones similares a las recibidas. Para ello, en las conferencias que otorga a universidades estadounidenses presenta listas de universidades que se han pronunciado en contra de la invasión de Irak y alinea al grupo intelectual responsable de las críticas hacia la política exterior de EUA con el *Islam, terroristas, y Talibanes*, sin hacer distinción entre las categorías,¹⁵¹ ejemplo de ello es su libro publicado en el 2004 titulado *La alianza profana: el Islam radical y la izquierda Americana*.¹⁵²

2.2 *La administración G.W. Bush se inclina hacia Medio Oriente*

Hasta ahora se han señalado las estrategias discursivas del aparato social para el mantenimiento de enemistades entre EUA y el Islam bajo el constante refuerzo de la retórica simplista de civilizaciones. Por medio del manejo mediático y académico se ha configurado un control sobre la opinión pública para la politización de conceptos como religión y civilización. En este proceso encontramos siempre antecedentes que con el 11/9 emergen para justificar y fomentar la *guerra contra el terror*. Ahora bien si este gran aparato social norteamericano se sostiene a lo largo del discurso político se puede inferir que encontraríamos la misma estructura que amplía sus redes hasta y desde el gremio político. Ese es el propósito inmediato de los siguientes apartados.

¹⁵⁰ Kevin Howe:

http://www.studentsforacademicfreedom.org/news/1394/CSUMontereyHeraldDHspeak_s050506.htm.

¹⁵¹ David Horowitz:

<http://www.studentsforacademicfreedom.org/news/1914/blacklist.html>.

¹⁵² David Horowitz (2004). *Unholy Alliance: Radical Islam and the American Left*. Regnery Publishing, Washington. Cabría resaltar otro libro de Horowitz publicado por la misma editorial titulado: “The Professors: The 101 most dangerous academias in America.

En el primer apartado veremos cómo con la llegada de la administración de G.W. Bush al poder se desarrollan políticas neoconservadoras anunciadas desde los años noventa, justificadas y magnificadas por los atentados de Nueva York y Washington. Veremos cómo la supuesta amenaza proveniente de Medio Oriente es difundida por las fundaciones, centros de pensamiento y grupos conservadores conforme se desarrolla la *guerra contra el terror*. Permitiendo así una actividad política enfocada sobre premisas de seguridad bajo un supuesto contexto bélico. Ejemplos de ello son el desapego a las normas internacionales (como la corte internacional de justicia), la predicada enemistad con la civilización árabe, el supuesto peligro representado por el régimen de S. Hussein, o un doble escenario bélico para consolidar el poder militar estadounidense. Dichos propósitos serán cumplidos con la expansión de las redes del gobierno hacia la industria petrolera, militar y la reconstrucción de Irak.

En el último apartado haremos un recorrido sobre la composición discursiva que narra el desarrollo de la intervención militar en Medio Oriente. Se toman a los dos elementos propagandísticos y referenciales de la *guerra contra el terror* de G.W. Bush y Osama Bin Laden para descubrir una narrativa sincronizada que refleja la construcción de la amenaza terrorista, cimiento para la justificación bélica y el respaldo público.

2.2.1 *La agenda neoconservadora - Nuevo Siglo americano y los grupos de presión*

En *Estados Peligrosos*, Chomsky y Achcar discuten sobre la importancia del lobby pro-israelí (AIPAC) y sobre la dirección de la política exterior norteamericana. En dicho texto, ambos autores argumentan que existe una exageración sobre la influencia del AIPAC por encima de otros actores pro-Israel, sin quitarle cierta importancia.

Por un lado, Chomsky resalta al grupo de intelectuales liberales de mayor influencia para el lobby pro-Israel, quienes, a partir de la guerra árabe-israelí de 1967, comienzan a ramificarse en posiciones de poder en la prensa y la academia con la finalidad de controlar y distorsionar la información para manipular a la opinión pública en EUA. Otro grupo de presión de gran peso que se alinea con el lobby pro-Israel es el de los evangelistas cristianos; es un buen ejemplo de cómo existe una convergencia de

intereses que se demuestra en la fuerza electoral de grupos de presión de distinta procedencia.¹⁵³

Por otro lado, Achcar enfatiza que la idea de un lobby pro-judío que controla la política exterior norteamericana se ha generalizado en varias regiones del mundo de manera errónea; incluso sugiere que dichas ideas pueden estar basadas hasta cierto punto en sentimientos antisemitas. La influencia de un lobby pro-israelí, argumenta, depende de un balance entre los intereses de EUA y la lucha por dirigir éstos a favor de Arabia Saudita o Israel. Ejemplo de ello fue que Israel sí había sido una plataforma para la política exterior norteamericana en los sesentas cuando se enfrentaba al nacionalismo árabe guiado por el Egipto de Nasser y el partido Baaz de Siria. Sin embargo, con la victoria de Israel en la guerra del 67, cuya derrota de Egipto también significa la victoria de Arabia Saudí en Yemen y la consecuente muerte de Nasser en el 70, representa una catapulta para el protagonismo de Arabia Saudita sobre la región que solidifica su importancia para EUA. En este sentido, el autor destaca al lobby petrolero por encima de otros grupos de presión sobre la conducta estadounidense.

La importancia de hacer un breve repaso sobre el poder de influencia que estos actores – lobby pro-israelí o lobby petrolero - ejercen sobre la política exterior de Estados Unidos, es señalar que el mismo debate resulta ser una discusión circular. Incluso, se podría afirmar que la cuantificación del poderío que cada uno de estos ejerce limita la visión general del asunto: que todos estos actores en muchas ocasiones comparten una preferencia por la dirección de la política exterior norteamericana en sincronía con la influencia de diferentes actores como la tesis de S. Huntington (y otros académicos), los medios de comunicación, fundaciones, y centros de pensamiento. Ahora veamos la relevancia de los neoconservadores y grupos de cabildeo petroleros presentes en la administración de G.W. Bush; quienes trabajan en sincronía con algunos actores pro-israelíes.

Quizá los tres grupos de presión en este contexto pueden ser percibidos como una plataforma *neoconservadora* ya que, como veremos más adelante, a partir de esta estructura es que se hacen presentes los agentes de poder dentro de la administración de

¹⁵³ Op. Cit. Chomsky, Noam, & Achcar, Gilbert (2007).

G.W. Bush. Incluso se puede argumentar que este grupo neoconservador comenzaba a demostrar un interés por el Medio Oriente durante su estancia en la Casa Blanca en la administración Reagan; recordemos que fue en este período cuando primero se estableció *la guerra contra el terrorismo* en el discurso político. Como parte de la amenaza comunista en el contexto de la Guerra Fría, este grupo recurría al paradigma de bien vs mal, desde donde estructuraba la política exterior norteamericana. Ahora la visión de un mundo en choque bipolar, se focaliza sobre la amenaza terrorista. Como lo sugiere Richard Perle: “La lucha contra el totalitarismo soviético fue un combate entre asuntos de valores fundamentales. El ‘bien’ y el ‘mal’ es la fórmula más eficiente que puedo imaginar en este sentido y hay algo similar en lo que ocurre con la *guerra contra el terror*. No es una guerra contra el terror, es una guerra contra terroristas que quieren imponer una tiranía intolerante sobre la humanidad, un universo islámico en el que estamos obligados a aceptar sus creencias y vivir bajo su juicio. En este sentido esta es una batalla entre el ‘bien’ y el ‘mal’.”¹⁵⁴

En el cuadro 2,¹⁵⁵ vemos un panorama que refleja la interacción entre estos actores en la construcción específica de la justificación de la invasión de Irak. Partiendo de P. Wolfowitz, Secretario de Defensa en la administración de G.W. Bush vemos como antecedente su participación en la elaboración de publicaciones para la fundación del *Nuevo Siglo Americano* (PNAC por sus siglas en inglés). Esta fundación se forma en 1997 y, alrededor de las luchas por la libertad académica, y fue un proyecto sostenido por fundaciones conservadoras no lucrativas de las cuales destaca el *Proyecto de Nueva Ciudadanía*.

La importancia de señalar esta red de fundaciones es que gran parte de sus miembros más tarde formaron parte de la administración de G.W. Bush en donde lograron poner en práctica las ideas plasmadas en dicho documento: Donald Rumsfeld, secretario de defensa; Paul Wolfowitz, subsecretario del ministerio de defensa; Richard Perle, oficialmente presidente del comité consultivo para las política del departamento de defensa, coordinador de varios *think tanks*; Dick Cheney, vicepresidente; Lewis Libby, asistente de G.W. Bush y Cheney; Zalmay Khalilzad, embajador de EUA en la ONU

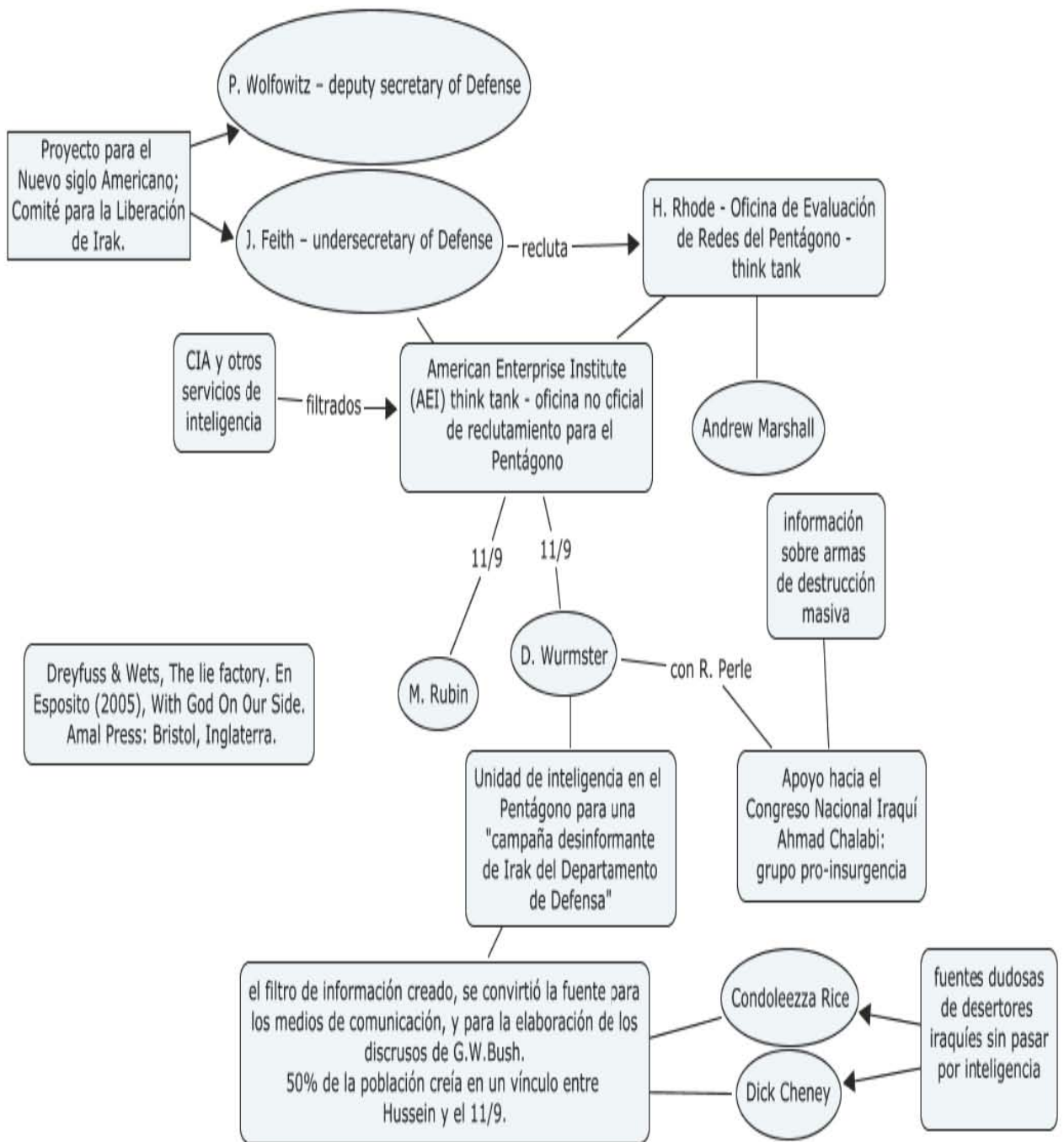
¹⁵⁴ Citado en una entrevista transmitida en Op. Cit. Curtis, Adam (2004).

¹⁵⁵ Robert Dreyfuss & Jason West (2005). *The Lie Factory*. Publicado en Khaled Adu & Seyyed Hossein (2005).

(2007-2009), Afganistán (2003-2005) e Irak (2005-2007) y miembro del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS por sus siglas en inglés) este último es un centro de pensamiento enfocado a estudios de Medio Oriente, terrorismo, tecnología y energía. Sin mencionar que el presidente de PNAC, William Kristol, es una personalidad muy recurrente para la cadena de noticieros Fox, reconocida por su fuerte corte conservador.

En retrospectiva, el documento del PNAC parece ser una plataforma para establecer el esqueleto de la política norteamericana durante la administración de G.W. Bush. Por ejemplo, la necesidad de establecer un escenario de doble conflicto bélico para reconstruir el dominio militar norteamericano, y su insistencia en la oportunidad perdida durante la Guerra del Golfo al no haber derrocado el régimen de Hussein. Al mismo tiempo, vemos lazos con centros de pensamiento como *The American Enterprise Institute* (AIPAC) situado en el pentágono, que fue utilizado para el reclutamiento de intelectuales y analistas de Medio Oriente de enfoque orientalista y que compartían la

Cuadro 2



Dreyfuss & Wets, The lie factory. En Esposito (2005), With God On Our Side. Amal Press: Bristol, Inglaterra.

necesidad de romper con el mandato de S. Hussein en Irak; entre ellos, Bernard Lewis.¹⁵⁶ Condoleezza Rice y Dick Cheney recibían información proveniente de estos centros de pensamiento así como de otras fuentes dudosas sin ser corroboradas por otras agencias de inteligencia; cabría mencionar que estos dos actores, así como otros en la administración de G.W. Bush forman parte del lobby petrolífero norteamericano.

En el cuadro 2 se presenta un esquema basada en el trabajo de Dreyfuss y West¹⁵⁷ en donde se describen las redes de poder conformadas por lobbies pro-Israel y neoconservadores; más tarde veremos que son los mismos actores que tienen vínculos con la industria militar y los intereses que intervienen en la reconstrucción de Irak. En dicho trabajo ambos autores identifican aquellos personajes de la política norteamericana con una historia de intereses sobre Medio Oriente, que participan en la planeación y desarrollo de la guerra en Irak. Detrás de estas redes de poder elaboradas dentro del gobierno norteamericano es importante señalar los prejuicios intelectuales que facilitaron y justificaron la creación de la *guerra contra el terror* desencadenada a partir de los atentados del 11/9. El sustento teórico señalado en el primer apartado que ponía a la cultura árabe como el principal enemigo norteamericano dentro de un panorama definido por una lucha entre el ‘bien’ y el ‘mal’ se ve inmerso en continuas ocasiones en cada una de las intervenciones (discursos, escritos, etc.) de estos personajes, información más tarde filtrada hacia los medios de comunicación.

Los centros de pensamiento, señalan Dreyfuss y West, después de los atentados del 11/9 funcionan como un sistema de reclutamiento; mecanismo de desinformación para la justificación de la invasión de Irak. La mayoría de los participantes y colaboradores de esta red informática fueron miembros de las fundaciones mencionadas como el PNAC que exigían la cabeza de S. Hussein. El propósito de los centros de pensamiento, como el *American Enterprise Institute* (AEI), oficina no oficial de reclutamiento para el Pentágono en la cual también figuraba Lynne Cheney, era filtrar y contradecir la información recibida por los servicios de inteligencia para darle peso sólo a aquella que satisficiera las necesidades militares sobre Irak; es decir, sólo se tomaba en cuenta aquella información que proyectaba al régimen de S. Hussein como una amenaza. Era la

¹⁵⁶ Op. Cit. Weisberg, Jason (2007).

¹⁵⁷ Op cit. Robert Dreyfuss & Jason West (2005).

única manera de convencer a la opinión pública de la inminente amenaza que representaba Irak para la seguridad de EUA.

Wolfowitz (*neocón*) y Fieth (lobby pro-judío), cuya larga trayectoria conservadora incluye la constante queja por no haber derrocado a S. Hussein durante la Guerra del Golfo, encabezaron la planeación para un inminente cambio de régimen en Irak.¹⁵⁸ Para ello, asignaron a un especialista en Islam, Harold Rhode, a la *Oficina de Evaluación de Redes del Pentágono*, un centro de pensamiento encabezado por Andrew Marshall. Con esta oficina anti-Irak, se filtra información para vincular a Irak con Al Qaeda, armas de destrucción masiva, biológicas o químicas, y para remover a oficiales que no compartían su postura. La consecuencia de ello, años después, fue una investigación sobre Fieth por parte de los servicios de Carl Levin bajo la acusación de ‘falsificar datos de inteligencia.’¹⁵⁹

De las oficinas del AEI, liderada por Richard Perle, fueron reclutados otros personajes como Michael Rubin y David Wurmster quienes fundarían oficinas de inteligencia no-oficiales dentro del Pentágono. Oficinas establecidas a pocas semanas de los atentados de Nueva York que servirían como el “núcleo de la campaña desinformadora del Departamento de Defensa.”¹⁶⁰

Para mantener una misma línea informativa en el gobierno, Cheney hacía constantes visitas a la sede de la CIA para presionar una retórica a favor de la invasión a Irak. La participación de Cheney también tenía que ver con la sección del Pentágono del Cercano Este y Sur de Asia (NESA por sus siglas en inglés). Mediante esta oficina se hacía la interpretación de información de inteligencia para transformarla en un reporte de vínculos de Irak con Al Qaeda y armas de destrucción masiva. Esta información, en combinación con la recibida por desertores iraquíes conformaba la columna vertebral de los discursos de G.W. Bush, sin ser revisada por los servicios de inteligencia.

El flujo de esta información hacia los medios de comunicación, desde la caída de las Torres Gemelas hasta la invasión de Irak, fue la base para mantener el apoyo de la

¹⁵⁸ *Ibidem*. Pág 5.

¹⁵⁹ *Op. Cit.* Weisberg, Jason (2007).

¹⁶⁰ *Op cit.* Robert Dreyfuss & Jason West (2005). Pág. 7.

opinión pública a favor de una ocupación militar. Además una vez encarada la guerra en Irak, los reporteros infiltrados (*embedded*) mantuvieron la misma línea de pensamiento. En ocasiones citan almacenes, bodegas que de un momento a otro pasaban de ser laboratorios para armas biológicas y químicas a simples espacios vacíos o almacenes de armas ordinarias. El resultado siempre fue acrecentar el sentimiento de amenaza proveniente de Irak. Aunque más tarde muchos de los medios tuvieron que disculparse por haber reportado información falsa.

¿A qué se debe esta distribución de información ficticia desde los medios de comunicación, las fuerzas militares, e incluso desde la misma administración de G.W. Bush. Podemos mirar hacia el proyecto de reconstrucción de Irak así como a los beneficiarios económicos de la industria militar a fin de encontrar una posible explicación.

2.2.2 *El complejo militar/industrial*

Una vez identificados los principales actores de poder durante la administración de G.W. Bush, es posible ahora indagar sobre los posibles intereses que han apoyado la configuración del terrorismo como estructura normativa sobre el acontecer internacional. Hacer mención de estos actores de poder involucrados en la construcción de los vínculos entre la *guerra contra el terrorismo* y la región de Medio Oriente implica medir hasta qué punto existen intereses paralelos de por medio. La simple mención de actores como el grupo neoconservador (con planes para la extensión de la hegemonía norteamericana) en sincronía con medios de comunicación, servicios de inteligencia y sectores académicos parece efímera si no hacemos mención de los intereses materiales. En este escenario económico veremos a personalidades interactuar y vincular a los intereses de los distintos actores señalados.

La presencia norteamericana en Medio Oriente ha sido explicada en términos de intereses paralelos como el complejo militar y el industrial. En el caso del primero, es quizá el que mayor difusión ha tenido, ya que no ha sido ningún secreto que éste se ha convertido en un fructífero negocio, fundamental para la activación del sistema económico neoliberal. Es por eso que el complejo militar, con un incentivo material de

Complejo militar en “Operación liberación Iraquí” – cuadro 3

Empresa	Actividad	Contrato	Vínculo
Lockheed Martin	Tecnología en informática; producción de <i>smart bombs</i> .	<ul style="list-style-type: none"> ➤ 14.7 mil millones 2001 ➤ 17 mil millones 2002 ➤ 106 millones 2003 ➤ 4 mil millones 2003 	<p>Exvicepresidente, Bruce Jackson, apoyo financiero para la campaña de G.W. Bush.</p> <p>Lynne Cheney, fue miembro de la mesa electoral de la empresa.</p> <p>Chris Williams, uno de nueve miembros del <i>Defense Policy Board</i>, su despacho representa a Lockheed, así como a Boeing.</p>
Boeing	Tecnología, aviones y bombas	<ul style="list-style-type: none"> ➤ 12 mil millones 2000 ➤ 13 mil millones 2001 ➤ 16.6 mil millones 2002 ➤ 378 mil millones 2003 ➤ 9.7 mil millones 2003 	<p>Antiguo presidente, Richard Perle, ahora miembro del <i>Defense Policy Board</i>; socio de <i>Tirreme Partners L.P</i>, que invierte en compañías de defensa como la Seguridad Nacional.</p> <p>58% de las donaciones de la empresa en el 2000 fueron para candidatos Republicanos; donó 100,000 dólares para la celebración de la elección de G.W. Bush</p>
Raytheon	Contratista de defensa; Programas de armas; misiles Tomahawk	<ul style="list-style-type: none"> ➤ 1.2 mil millones 2003 ➤ 1.2 millones 2003 ➤ 1 millón Por cada misil Tomahawk ➤ 80 millones 2003 	<p>Donó 3.3 millones en las elecciones de 2002, donde, a pesar de tener lazos tradicionales con demócratas, su inversión fue 58% a favor de los republicanos.</p>
Alliant Techsystems	Municiones de armas pequeñas.	<ul style="list-style-type: none"> ➤ 2.1 mil millones 2002 ➤ 92 millones 2004 ➤ 113 millones 2005 	

mayor envergadura que el industrial y se une como uno de los principales defensores de la vulnerabilidad norteamericana ante cualquier ataque terrorista.

Además del antecedente señalado en el documento del PNAC, en donde miembros de la administración G.W. Bush planteaban su interés por derrocar al régimen de S. Hussein así como la necesidad de ganar dos escenarios bélicos simultáneos para lograr el dominio militar estadounidense, en el apartado “La reposición de nuestras fuerzas”, S. Hussein representaba una variable amenazante que justificaba por completo la presencia aérea de EUA en la región. Aunque clarifica que aun en el caso de que S. Hussein desaparezca del ‘escenario’, la creciente amenaza de Irán convierte esa presencia en Medio Oriente en una de largo plazo. En el caso de los escenarios bélicos se justifica en el temor de que las defensas norteamericanas se encontraban debilitadas a finales de los noventas, y que era completamente necesario su fortalecimiento para mantener el liderazgo norteamericano global.

En la introducción, el PNAC menciona la preocupación por el trabajo ‘enterrado’ de Cheney sobre estrategia de seguridad, en donde, al finalizar la presidencia de G.H. Bush, sugería desde un enfoque militar la preeminencia del poder norteamericano. En ese sentido el documento rescata el trabajo de Cheney quien en aquel entonces planteaba el escenario de la siguiente manera: “Podemos sostener las fuerzas militares que necesitamos y permanecer en una posición como para ayudar a moldear las cosas para el bien, o podemos tirar a la basura esa ventaja. (Pero) eso sólo acelerará el día en que enfrentemos mayores amenazas, a precios más altos y mayores riesgos para las vidas norteamericanas.”¹⁶¹

El mismo Cheney fue miembro del PNAC, Vicepresidente de EUA bajo la administración de G.W.Bush (Secretario de Defensa para G.H.Bush) era expresidente de la empresa Halliburton que fue contratada por miles de millones de dólares para la reconstrucción de Irak (cuadro 4). Su esposa fue miembro de la mesa electoral de la empresa Lockheed Martin, contratada para proveer tecnología informática y ‘smart bombs’ en la guerra de Irak (cuadro 3), además de presidenta de fundaciones como

¹⁶¹ Citado en: Donnelly, Thomas (2000). Rebuilding America’s Defenses: Strategy, forces and resources for a new Century. Un reporte de The Project for the New American Century. Pág ii.

ACTA (citada anteriormente) para la lucha por la difusión de la ideología conservadora en las universidades.

En el cuadro 2,¹⁶² podemos observar cuatro de las principales empresas que fueron contratadas para desarrollar y entregar la maquinaria bélica utilizada en Afganistán e Irak: Lockheed Martin, Boeing, Raytheon, Alliant Techsystems. Estas empresas recibieron contratos por miles de millones de dólares en el período 2001-2005 y donaron millones de dólares para las elecciones presidenciales, en su mayoría para el partido republicano cuyo candidato era G. W. Bush.

Más aún, muchos miembros de las mesas ejecutivas de dichas empresas se encuentran ligados a la administración de G.W. Bush y a la red de actores de poder mencionados anteriormente, como en el caso de Cheney y su esposa. Otro caso es el de Richard Perle, cuya labor dentro de la administración de G.W. Bush fue la del reclutamiento para *think tanks* para la elaboración de una supuesta amenaza proveniente de Irak, es presidente de la compañía Boeing encargada de proveer tecnología, aviones y bombas bajo contratos de miles de millones de dólares para la guerra de Irak. Otro personaje es Chris Williams, cuya firma representa legalmente a Boeing y Lockheed Martin, miembro de PNAC y parte de la Política de Defensa de la administración G.W. Bush.

Tenemos la misma situación con el complejo industrial (cuadro 4)¹⁶³, en donde encontramos contratos multimillonarios designados a empresas encargadas de reconstruir Irak. En este caso, resalta Condoleezza Rice, Secretaria de Estado durante la administración G.W. Bush, como ejecutiva de Chevron, una de las empresas que entró a Irak para repartirse un pastel de entre 725,000 – 750,000 barriles de petróleo diarios, junto con otras empresas extranjeras. Existe incluso un paralelismo coherente entre las dos fases del discurso de G.W. Bush sobre la invasión de Irak (expuestas al final de este capítulo) y la presencia de estas empresas norteamericanas. En primera instancia, la invasión a Irak estuvo fundada en el supuesto de los lazos existentes entre el régimen de S. Hussein y Al Qaeda, además de poseer armas de destrucción masiva, biológicas y

¹⁶² Op. Cit. Khaled Adu & Seyyed Hossein (2005).

¹⁶³ *Ibíd.*

Complejo industrial en “operación libertad Iraquí” – cuadro 4

Empresa	Actividad	Contrato	Vínculo
Halliburton	Reconstrucción: fuegos petroleros; prisiones para prisioneros; gasolina	<ul style="list-style-type: none"> ➤ 2.2. mil millones 2001. ➤ mil millones. 2003 ➤ 443 millones 2002 -03 	<p>Compañía que solía ser presidida por D. Cheney; quién aún recibe (2005) compensaciones mensuales de 180,000.</p> <p>Recibió en contrato de reconstrucción en Irak antes de la invasión.</p> <p>La empresa donó 708,770 de 1999 al 2002 a los republicanos en un 95%.</p>
Bechtel	Infraestructura: aeropuertos, calles, sistemas de agua y luz, escuelas, hospitales.	<ul style="list-style-type: none"> ➤ 600 millones 2003 	<p>El dinero fue otorgado por USAID, que es administrada por Andrew Natsio, quién ya ha trabajado con Bechtel. George Schultz, Secretario de Estado para Reagan, fue presidente de Buchtel, había enviado a Rumsfeld para negociar con Hussein la construcción de una pipa de petróleo en Irak.</p> <p>Dos meses antes de la guerra en Irak, G.W. Bush asignó a Riley Bechtel como parte del Consejo de Exportación, para aconsejar al gobierno cómo generar un mercado para empresas Americanas en Irak. De 1999 al 2002, donó 58% de sus donaciones de 1.3 millones a los republicanos.</p>
Dyncorp	Reforzar las fuerzas policiales iraquíes; asesorar a l gobierno iraquí sobre la aplicación de leyes, fuerzas judiciales, y	<ul style="list-style-type: none"> ➤ 50 millones <p>Son las proyecciones por el primer año de trabajo.</p>	<p>Donó 702,135 de 1999 al 2002 a los republicanos.</p>

Dyncorp	Reforzar las fuerzas policiales iraquíes; asesorar a l gobierno iraquí sobre la aplicación de leyes, fuerzas judiciales, y centros correccionales.	➤ 50 millones Son las proyecciones por el primer año de trabajo.	Donó 702,135 de 1999 al 2002 a los republicanos.
Estado Unidos: Exxon Mobil, Chevron Texaco, ConocoPhillips, Marathon, Valero Energy. Extranjero: Shell, BP Total, Repsol YPF, Sinochem (China); Vitol (Suiza); Mitsubishi (Japón)	Petroleo	➤ 725,000 – 750,000 barriles diarios.	<p>El asesor Americano, Philip Carroll, era un ejecutivo de Royal Dutch Shell, compañía en la lista de los contratos.</p> <p>La Asesora Nacional de Seguridad, Condoleezza Rice, era ejecutiva de Chevron.</p> <p>Se argumenta que el pacto con las compañías del Reino Unido es la retribución por haber apoyado a Estados Unidos en el despliegue militar de Irak.</p> <p>El trato con la compañía Japonesa se sugiere era usada como “carnada” para que se involucre en subministrar personal para seguridad.</p> <p>La reconstrucción de la infraestructura de las petroleras estuvo a cargo de la ex-compañía de Cheney, Halliburton.</p>

químicas. En dicha fase el complejo militar entró en acción. Sin embargo, al descubrir que no existía ninguno de los elementos que atentaban contra la seguridad de la región, Estados Unidos comenzó a intensificar su misión de salvación, es decir, la democratización de Irak. Fue a partir de ese momento que se permitió la entrada de las empresas estadounidenses para comenzar la “reconstrucción” de Irak.

Cabría retomar las redes de colaboración de actores de poder relacionados a la administración de G.W. Bush que se examinaron en el apartado anterior para ver su relación con las empresas citadas durante la invasión y reconstrucción de Irak. Por ejemplo para la asignación de los prominentes contratos se realizó una gran subasta en Texas que aparentaba ofrecer una justa distribución del trabajo por realizar en Medio Oriente. A pesar de que fueron invitados un gran número de empresas a la subasta, los contratos más atractivos fueron firmados con estas compañías. Compañías que, o tenían un nexo directo con la administración de G.W. Bush, que son la mayoría, o aquellas que contribuyeron a la campaña electoral de la misma administración. De hecho, varios de los contratos fueron pactados antes de la gran subasta.¹⁶⁴

Hasta ahora se ha descrito el proceso por el cual se articuló la *guerra contra el terror* tanto a nivel ideológico, como el material. Con ello podemos sugerir que la amenaza terrorista, si bien es una realidad, fue acrecentada y focalizada hacia el Medio Oriente para satisfacer intereses económicos y políticos. Ahora podemos hacer un recuento sobre el desarrollo de las guerras en Afganistán e Irak, desde el punto de vista de las representaciones antagónicas de G.W. Bush y Osama Bin Laden.

2.3 *La construcción de la guerra contra el terror: los intereses de poder se manifiestan a través del discurso de G. W. Bush*

En las siguientes páginas se tomará como referencia en varias ocasiones el discurso emitido por G.W. Bush tras los atentados del once de septiembre, así como otras voces políticas y respuestas mediáticas. Más adelante se hará lo mismo con la respuesta de Al

¹⁶⁴ Ceara Donnelley & William D. Hartung (2005), The Price of Freedom in Iraq. Publicado en Khaled Adu & Seyyed Hossein (2005).

Qaeda ante los atentados y la declaración de *guerra contra el terror*, mediante la cual EUA centra a Bin Laden a un nivel protagónico.¹⁶⁵ Ambos actores son importantes ya que en ellos se expresan el ir y venir de la estructura internacional y su proceso de interpretación y modificación. El objetivo es ver de manera literal el desarrollo de la guerra en las voces que tomaron el papel protagónico y representaron la lucha por el poder. En el contexto de los apartados previos que ayudan a contextualizar los intereses de por medio, así como las ideologías desarrolladas por los actores de poder, es que se pretende reconstruir lo acontecido a partir de los atentados del 11/9 hasta la invasión de Irak.

Para ello, hagamos una breve explicación de lo entendido por discurso. Más allá del plano lingüístico, el discurso va acompañado de acciones, por lo que se puede decir que contiene un carácter *sintáctico (reglas de combinación) semántico (significado) y pragmático (contexto)*.¹⁶⁶ En ese sentido un discurso es estudiado tomando en cuenta el contexto en el que es emitido como parte del acontecer histórico (espacio-temporal) que le rodea. Por lo tanto, se infiere que un discurso contiene una ideología, tanto del emisor, como del receptor. Habría que tener siempre en cuenta que las interpretaciones hechas de los textos son realizadas afuera del contexto emitido, por lo que la interpretación también contiene un juego de contextualización.

Este ejemplo de interpretación es útil ya que nos lleva a la siguiente consideración. En efecto, el hecho de que se tome en cuenta a los actores como parte del proceso de significación, nos permite considerar que existe una intencionalidad, tanto del emisor como del receptor. Esa es la apertura lograda al incluir la dimensión temporal: "...el significado que transmiten las formas simbólicas puede servir para establecer y sostener relaciones de dominación, así como para subvertirlas, para reforzar o socavar a los individuos y grupos poderosos...La ideología y el poder son dos dimensiones (entre otras) del funcionamiento de los discursos sociales."¹⁶⁷

¹⁶⁵ Op. Cit. Evelyn Norma Castro Méndez (2010).

¹⁶⁶ *Ibíd.* Pág. 45.

¹⁶⁷ *Ibíd.* Pág. 72

2.3.1 *G.W. Bush delimita al enemigo*

“Esta noche, somos una nación despertada por el peligro y llamada a defender la libertad. Nuestra pena se ha convertido en enojo, nuestro enojo en resolución. Si traemos a nuestros enemigos ante la justicia o llevamos justicia hacia nuestros enemigos, la justicia se llevará a cabo.”¹⁶⁸ A unos días de los atentados, Bush se dirigía al Congreso acompañado por la esposa de uno de los pasajeros muertos del vuelo caído en Pensilvania.

Como hemos mencionado, a partir de los atentados del once de septiembre el mundo centró nuevamente su atención sobre el Islam, sin percatarse de que estaba generalizando sobre la creencia religiosa de millones de personas, a partir de un grupo islamista violento, Al Qaeda. En su discurso, Bush dejó claro sus intenciones de emprender acciones militares contra sus enemigos movilizándolo a sus tropas hacia otras partes del mundo. Como evidencia para responsabilizar a al-Qaeda de los atentados, Estados Unidos tomó los mensajes emitidos por Bin Laden en 1996 y 98 (Fatwa-edicto) donde se hacía un llamado a formar un Frente Islámico Internacional para la Yihad contra Judíos y Cristianos.¹⁶⁹

La gran imagen capitalista norteamericana se venía al suelo; la arquitectura de los valores occidentales se desplomaba con la tecnología moderna de la era globalizada, al ser agredida por cuatro aviones. Así se marcaba el “fin de la referencia original.”¹⁷⁰ Con las herramientas de la globalización como vehículo, la violencia lograba escalar a la visibilidad mundial inmediata, exponiendo una vulnerabilidad nunca antes vista sobre el imperio norteamericano. Sin embargo, como lo dice Baudrillard, un avionazo habría sido insuficiente para confirmar el acto terrorista, uno puede ser accidente, pero dos, o cuatro – dos contra las Torres Gemelas, uno colisionando contra el Pentágono y el otro derrumbado en un campo en Pensilvania -, eran necesarios para establecer un ataque terrorista. ¿Cuál sería la única manera de reestablecer los valores norteamericanos?

¹⁶⁸ <http://edition.cnn.com/2001/US/09/20/gen.bush.transcript/>.

¹⁶⁹ Op. Cit. Evelyn Norma Castro Méndez (2010) Pág. 72.

¹⁷⁰ Op. Cit. J. Baudrillard y E. Morin (2006).

Sin duda una guerra suprimiría el simbolismo de la caída de las torres gemelas y el sentimiento de vulnerabilidad que vivía la opinión pública. Habría que reafirmar la seguridad nacional que fue arrebatada por un grupo violento.¹⁷¹ Aunque sería una labor difícil mientras los agresores mantenían una imagen diluida entre la clandestinidad y la violencia sin aparentes objetivos políticos. Dirigir la atención pública hacia un enemigo tangible haría a un lado cualquier inestabilidad interna sufrida por los atentados.

Denominar su causa en Medio Oriente como una *guerra contra el terror* reflejaba la intención de desconocer la naturaleza del conflicto y justificar medidas militares; y luego policiales. Convirtiendo así al terrorismo en un adversario y no en un método de lucha. Aceptar a los atentados como una forma de lucha o respuesta hubiera implicado consecuencias inadmisibles para EUA: una contra-ofensiva iniciada por un adversario, en este caso EUA; consintiendo la intención (y éxito) de privarle la libertad de disfrutar su medio ambiente a través de la ampliación del territorio de guerra.¹⁷² Habría sido una victoria para el grupo armado si se consideraba el contexto que los había llevado a trasladar la violencia a territorio norteamericano.

Por eso, la noción de haber entrado a un conflicto armado contra los terroristas, hasta cierto punto era sostenible. Especialmente si el concepto ‘terrorista’ seguía en construcción para la opinión pública y comunidad internacional. Lo único que habría que hacer es relacionar a los invasores con algunas tesis académicas y políticas de EUA, como la sostenida por Huntington en el texto titulado *The Clash of civilizations?*, donde se presentaba al Islam como una de las principales amenazas de EUA.¹⁷³

En breve, la amenaza terrorista se centró en Afganistán por la simple conexión de que el régimen Talibán toleraba la residencia de Al Qaeda en su territorio. La organización

¹⁷¹ Op. Cit. J. Baudrillard y E. Morin (2006).

¹⁷² Op. Cit. Peter Sloterdijk (2003).

¹⁷³ Huntington (1993). *The clash fo civilizations*. Foreign Affairs, Núm 3, Summer 1993. “Esta interacción militar centenaria entre Occidente e Islam es poco probable que baje su intensidad...En el mundo Árabe, la democracia Occidental fortalece fuerzas políticas anti-Occidentales. Esto podría ser una problemática pasajera, pero seguro que complica las relaciones entre países islámicos y Occidente...De ambos lados la interacción entre Islam y Occidente es vista como un choque de civilizaciones. La “siguiente confrontación” de occidente, observa M.J. Akbar, autor Indio musulmán, “definitivamente va a venir desde el mundo musulmán.”

liderada por Osama Bin Laden, primero fue acusada de haber perpetrado los atentados de Nueva York. Después de haberlo negado, finalmente asumió su responsabilidad por los sucesos. Bin Laden sólo llegó a aceptar su responsabilidad una vez que EUA ya se encontraba en Afganistán a través de la distribución de un video en noviembre del 2001.

Durante esos meses, Estados Unidos, se autoproclamó como defensor de los valores occidentales, y dividió al mundo - tal como había sucedido anteriormente ante la amenaza comunista a comienzos de la guerra fría, o bien durante la Segunda Guerra mundial, cuando se alinearon las potencias de la *triple Entente* ante la amenaza proveniente de movimientos fascistas - como una lucha necesaria entre el bien y el mal;¹⁷⁴ “Podemos superar el mal con el gran bien.”¹⁷⁵ El resultado de un escenario bipolar sería la presión ejercida por EUA sobre de los líderes del mundo a escoger, dentro de un escenario internacional dividido arbitrariamente, entre el aparente bien común o la imagen del único enemigo definido como el terrorismo; *the west versus the rest*, era el mensaje norteamericano.

De esta manera, el Islam sería identificado por las potencias Occidentales con la actividad terrorista en Medio Oriente, con la ayuda principal de dos ejes: la difusión discursiva de las organizaciones radicales como Al Qaeda, resaltando el elemento religioso dentro de los discursos de Osama Bin Laden (tema que se profundizará más adelante); y la cobertura mediática sobre Medio Oriente, su cultura y religión destinada a la opinión pública. Cabría destacar el contexto de treinta años de cobertura mediática a partir de la toma de rehenes, entre ellos norteamericanos, en Irán en 1979. Suceso a partir del cual EUA fomenta la construcción de un enigmático enemigo en Medio Oriente, privilegiando un supuesto carácter de violencia religiosa de origen histórico.

¹⁷⁴ Op. Cit. J. Baudrillard y E. Morin (2006). En su ensayo respondiendo a los atentados del 11/9, el autor sugiere que occidente había caído en la persecución del bien por medio de la ciencia y la tecnología, con la esperanza de opacar el mal. Sin embargo, los atentados demuestran que existe una dialéctica inseparable entre el bien y el mal, en donde el mal se había acumulado durante todos estos años, expresándose en esta forma de violencia.

¹⁷⁵ George W Bush, en su discurso sobre el estado nación (*State of the Union*) dirigido hacia el Congreso el 29 de enero del 2002.

<http://archives.cnn.com/2002/ALLPOLITICS/01/29/bush.speech.txt/>.

El fenómeno enfrentado por EUA fue representado dentro de su sociedad como una lucha contra el mal irracional que amenazaba a los valores occidentales. Era una visión cargada de prejuicios históricos y etiquetas generalizadas sobre un supuesto estado monolítico de las culturas de Medio Oriente. El discurso realista americano que llevaba una década anunciando el inminente choque con el “*sangriento bloque Islámico*”,¹⁷⁶ con los sucesos de Nueva York, se fue volviendo una realidad el enfrentamiento que unía a árabes en contra de la hegemonía Occidental. En este contexto parecía existir una sincronización entre el discurso político y la retórica del *choque de civilizaciones*. A tal grado que respondía a las preguntas realizadas por Bush al reaccionar a los acontecimientos del 11/9: “¿Por qué nos odian? (se preguntaban los americanos).”¹⁷⁷ Así, se retroalimenta y sustenta el mismo discurso en la academia y la política. Los atentados por lo tanto fueron consecuencia de una histórica enemistad entre Occidente y el Islam,¹⁷⁸ y no como resultado de la política exterior norteamericana del reciente acontecer histórico.

Pero la lucha no sólo se redujo a la persecución de justicia para hacer pagar a los responsables de los atentados. En enero del 2002, en un discurso sobre el Estado de la Nación dirigida hacia el Congreso, Bush enfatizaba el compromiso de EUA en la defensa de los *derechos humanos* y la *dignidad humana* en su lucha contra el terrorismo, así como su compromiso con la democracia.¹⁷⁹ Bajo el supuesto de que el terrorismo iba ampliando sus horizontes, no podían responder al llamado de justicia sólo frente Al Qaeda y Bin Laden, sino en cualquier lugar en donde, según Estados Unidos, existieran actividades en contra de los derechos humanos y la dignidad humana. Lo mismo ya se había dicho en el artículo publicado años atrás por el PNAC, en donde constantemente se exigía el desarrollo tecnológico y militar para sustentar la *forma de vida Americana*.

Habría que detenernos un instante para responder a aquellas teorías que, al hacer algunas de las conexiones descritas en este trabajo, señalando la coherencia entre los intereses y los actores de poder en el contexto de la *guerra contra el terror*, son

¹⁷⁶ Op. Cit. Huntington (1993).

¹⁷⁷ Citado en: <http://edition.cnn.com/2001/US/09/20/gen.bush.transcript/>.

¹⁷⁸ Op. Cit. Esposito (2002). Pág, 153

¹⁷⁹ Op. Cit. Chomsky & Aschar (2007).

seducidos por las teorías de la conspiración, estas, en lugar de darle lugar a la interacción entre las ideologías, intereses y valores, y los actores de poder en la construcción de escenarios internacionales, se inclinan por una visión completamente causal. En lugar de un ir y venir en el acontecer –intersubjetividad-, se limitan a un paradigma de acción y reacción muy lineal; donde los atentados del 11/9 son planteados como una causa de un plan teorizado y llevado a la práctica por el propio gobierno norteamericano.

Los acontecimientos que siguieron a los atentados son los que invitan a algunos a teorizar estas cuestiones. Entre ellos, que Estados Unidos aprovechó la magnificación de un latente enemigo para perseguir intereses hegemónicos durante la Guerra del Golfo, lo que le permitió incrementar su presencia militar en la región.¹⁸⁰ Así como un sin fin de estrategias relacionadas al manejo de sus servicios de inteligencia durante la Guerra Fría, todos ello descontextualizado para atribuirle a EUA un control casi absoluto sobre el acontecer internacional.

En este caso, el once de septiembre permitió a EUA tomar medidas que antes eran inadmisibles para la *comunidad internacional*. Otra lectura a lo expuesto hasta aquí sobre los atentados de NY, sería que a partir de los atentados se pone en marcha el Proyecto para el Nuevo Siglo Americano (PNAC). Como si el documento citado previamente, más que un indicador sobre intereses y valores de los actores involucrados, fuese una especie de documento mágico que iba a marcar el acontecer histórico más próximo.

Para acompañar este contexto histórico, que antecede a los atentados del 11/9, están las grietas en la coherencia de los hechos, que son los que finalmente dan cabida a aquellos afectos a las teorías de la conspiración. Existen, por ejemplo, dudas alrededor de lo acontecido el día de los atentados, que varían desde la imposibilidad que representa que, a dieciséis minutos después del impacto del primer avión contra una de las Torres Gemelas, otro avión también haya logrado esquivar cualquier medida de seguridad puesta en marcha por EUA. Más aún, la caída de los otros dos aviones; el primero que impacta en el Pentágono casi una hora después del primer impacto a las Torres

¹⁸⁰ *Ibidem*.

Gemelas, con cuarenta mil litros de gasolina, sorprende que no haya causado suficiente daño; y el segundo que cae en Pensilvania, se dice sufrió una *extraña desaparición de sus restos*.¹⁸¹

A otro nivel analítico está la tesis propuesta por Gilbert Achcar, quién sugiere que los atentados, aunque no hayan sido planeados directamente por EUA, se pudo haber hecho caso omiso de señales que sugerían un inminente ataque terrorista sobre suelo norteamericano. Achcar argumenta que la idea de un autoatentado hubiera sido demasiado riesgoso por la imposibilidad de estimar las consecuencias de un evento de tal magnitud. Sin embargo, el académico destaca que los servicios de inteligencia de Estados Unidos – CIA y FBI – ignoraron informes elaborados por los servicios especiales de Francia, Alemania, Israel, Rusia y Egipto, donde advertían la intención de grupos islamistas de secuestrar aviones para generar un ataque masivo sobre suelo norteamericano.¹⁸² Cabría aquí mencionar la respuesta de Chomsky ante la sugerencia de Achcar, quien sugiere que lo acontecido obedeció a una escala de prioridades, no a una teoría de la conspiración, ya que (y en esto ambos autores coinciden) EUA tiene por encima de la seguridad de la población civil, la seguridad de su sistema de poder.¹⁸³

Una vez establecida la potencial amenaza de los grupos terroristas residentes en Medio Oriente, con los atentados de Nueva York, G.W. Bush ya tenía trazado el discurso a seguir para justificar su presencia militar en Medio Oriente. La cadena que vinculaba al Islam con el terrorismo, como actor antagónico para los intereses norteamericanos se había concretado con los atentados atribuidos a Al Qaeda. Ahora era hora de actuar con una *guerra contra el terror*. Ello implicaría no sólo Al Qaeda, sino todo aquello que fuera vinculado – arbitrariamente - con la organización terrorista.

¹⁸¹ Op. Cit. Norma Castro Méndez (2010). Pág. 8.

¹⁸² 11-M. Claves de una conspiración, <http://www.webislam.com/?idt=1613>, citado en *Ibíd.* Pág. 10.

¹⁸³ Op. Cit. Chomsky & Aschar (2007).

2.3.2 Afganistán – la guerra por la justicia

Para el 20 de septiembre, aunque Al Qaeda no había asumido la responsabilidad de los atentados, los servicios de inteligencia estadounidenses la señalaban como responsable. Ante el congreso, George W. Bush declaraba: “Toda la evidencia que hemos reunido apunta hacia una débil colectividad de afiliaciones entre organizaciones terroristas conocidas como Al Qaeda. Ellos son algunos de los asesinos responsables por los bombardeos perpetrados contra embajadas americanas en Tanzania y Kenia, y son responsables por bombardear al USS Cole”¹⁸⁴

Continuaba, “Al Qaeda es al terror como la mafia es para el crimen. Pero su meta no es hacer dinero, su meta es reestructurar al mundo e imponer sus creencias radicales sobre la gente en todo el mundo.”¹⁸⁵ Hasta este punto del discurso emitido, el régimen Talibán pasaba desapercibido; sin embargo, cada vez era más claro que la ambigua clasificación de enemigo y los objetivos planteados con la guerra contra el terrorismo, no se iban a detener simplemente sobre Al Qaeda, “Nuestra guerra contra el terror empieza con Al Qaeda, pero no termina ahí.”¹⁸⁶

George W. Bush procedió a explicarle al congreso que Al Qaeda operaba de manera internacional, reclutando personal sobre sesenta países, para entrenarlos en lugares como Afganistán, para después enviarlos de vuelta a sus casas, en donde se escondían para llevar a cabo las estrategias de *terror* que aprendieron. Con ello, comienza a explicar la relación específica del régimen Talibán con Al Qaeda: “El liderazgo de Al Qaeda tiene una gran influencia en Afganistán y apoya al régimen Talibán para el control del país... Estados Unidos respeta al pueblo de Afganistán – después de todo somos la mayor fuente de ayuda humanitaria – pero condenamos al régimen Talibán.”¹⁸⁷

Este fue el ultimátum ofrecido por el gobierno de Estados Unidos al gobierno Talibán, para que dicho gobierno saliera de ese conflicto ileso. Entre las exigencias destacan:

¹⁸⁴ <http://edition.cnn.com/2001/US/09/20/gen.bush.transcript/>.

¹⁸⁵ *Ibíd.*

¹⁸⁶ *Ibíd.*

¹⁸⁷ *Ibíd.*

- Entregar a los líderes de Al Qaeda localizados en Afganistán.
- Dejar en libertad a cualquier extranjero incluyendo ciudadanos americanos que han sido encarcelados.
- Proteger a reporteros, diplomáticos, y trabajadores de rescate en Afganistán.
- Cerrar campos de entrenamiento terroristas en Afganistán, y entregar a cada terrorista o persona afiliada a ellos a las autoridades.
- Otorgarle a los Estados Unidos total acceso a los campos de entrenamiento terroristas para verificar su clausura.¹⁸⁸
- Entregar a los terroristas o compartir el mismo destino.¹⁸⁹

Después de poner al régimen Talibán bajo el cronómetro de sus demandas antes de caer como cómplice y, por lo tanto, enemigo, existió un espacio para la justificación moral; más tarde también utilizada para justificar la intervención en Irak. En el discurso citado, G.W. Bush hace referencia a la *visión del mundo* de Al Qaeda, describiéndola como una *brutalidad* imperante en Afganistán; “Las mujeres no pueden ir a la escuela. Puedes ir a la cárcel por tener un televisor. La religión sólo puede ser practicada como los líderes dicten. Un hombre puede ser encarcelado en Afganistán si su barba no es lo suficientemente grande.”¹⁹⁰ Ello es un recurso utilizado para diferenciar al mundo musulmán de los valores occidentales, al describirlo como un mundo en retroceso, peleado con la modernidad y el desarrollo. Esta cita refleja una metodología basada en el análisis de procesos históricos lineales y únicos, donde el progreso sólo puede ser medido en comparación con los logros ‘Occidentales’ como la libertad y la democracia; tal como se ha descrito que sucede en procesos orientalistas. Finalmente se encontraba una respuesta al “¿Por qué nos odian?... Odian lo que ven aquí mismo: un gobierno electo democráticamente. Sus líderes son auto-designados. Ellos odian nuestras libertades: libertad de religión, libertad de discurso, libertad de voto, acuerdo y discrepancia entre nosotros.”¹⁹¹

¹⁸⁸ *Ibidem.*

¹⁸⁹ *Ibidem.*

¹⁹⁰ Op cit. <http://edition.cnn.com/2001/US/09/20/gen.bush.transcript/>.

¹⁹¹ *Ibidem.*

A pesar del llamado de Estados Unidos al régimen Talibán para cooperar en la guerra contra el terrorismo, parecía inevitable la invasión norteamericana. Antes de que iniciaran los bombardeos en Afganistán, el siete de octubre, el gobierno Talibán ofreció juzgar a Bin Laden dentro de un tribunal islámico, pero dicha propuesta fue rechazada. Ese día comenzaron los bombardeos, con el apoyo de la ONU y la OTAN, en lo que se conoce como la *Operación Libertad Duradera*. Siete días después del inicio de los combates, el régimen Talibán volvió a ofrecer a Bin Laden a un tercer país, con la condición de que Estados Unidos entregara pruebas de culpabilidad a cambio del cese del bombardeo; para este punto, Bin Laden aún rechazaba la autoría de los atentados. Pero esta propuesta también fue rechazada, “No hay por qué discutir si es culpable o inocente. Sabemos que es culpable,”¹⁹² respondió G.W. Bush. Hay que recordar la nacionalidad Saudí de la mayoría de los tripulantes de los aviones en el 11/9; sin embargo, este país nunca fue cuestionado o amenazado, ya que éste ha sido el mayor aliado de Estados Unidos, incluso más que Israel, de acuerdo a Gilbert Achcar (2010).¹⁹³ La invasión en Afganistán era un imperativo que al parecer no podría ser impedido.

2.3.3 Irak – la guerra por la libertad y democratización de Medio Oriente

“Nuestra guerra contra el terror empieza con Al Qaeda, pero no termina ahí”. En efecto, tal como sucedió con el régimen Talibán quien a pesar de demostrar intereses de negociación, no cumplió con las exigencias que EUA. Ahora se le había solicitado a S. Hussein a cooperar para evitar una invasión; ¿cooperar con qué? ¿con la *guerra contra el terrorismo*? Parecía ahora inevitable que la guerra emprendida por Estados Unidos se quedaría en Medio Oriente justificada en el esquema bipolar de intolerancia; o cooperas o asumes las consecuencias. Sólo que ahora miraba hacia el régimen de S. Hussein.

Incluso desde el inicio de la declaración de *guerra contra el terror* comenzaban las acusaciones estadounidenses de un supuesto vínculo existente entre el régimen iraquí y Al Qaeda, así como de poseer armas de destrucción masiva; “cambio de régimen en

¹⁹² Citado en: <http://www.guardian.co.uk/world/2001/oct/14/afghanistan.terrorism5>

¹⁹³ Conferencia magistral, La estrategia global de Estados Unidos y Medio Oriente, dictada por el Dr. Gilbert Achcar, en la FCPyS, el 17 de febrero de 2010.

Bagdad era un imperativo moral en la guerra contra el terrorismo”, dijo la Secretaria de Estado (2005-2009), Condoleezza Rice, en retrospectiva¹⁹⁴. Dichas acusaciones, jamás probadas, justificaron la entrada de las tropas estadounidenses al territorio iraquí el 22 de marzo del 2003, bajo la *Operación Libertad Iraquí*. Sin embargo, el rechazo de un sector internacional limitó la invasión a la colaboración de Gran Bretaña, España, Italia, Portugal, Australia, Polonia, y Dinamarca. Años después, Thomas Kean co-presidente de la Comisión 9-11 creada para perseguir a los responsables de los atentados, claro bajo la tutoría del sector de desinformación de la administración G.W. Bush, confirmó el contexto en el cual se tomó la decisión de invadir a Irak: “No había duda alguna de que existía una relación entre Irak y Al Qaeda.”¹⁹⁵

Luego de terminado el principal enfrentamiento con el ejército iraquí a principios de mayo, la acusaciones seguían en curso a pesar de no haber encontrado armas químicas, biológicas o de destrucción masiva, tal como lo habían dicho enviados de la ONU y servicios de inteligencia británicos y norteamericanos. Se argumentaba que éstas estaban escondidas, por lo que demoraban el paso del tiempo en dicha búsqueda hasta que el plan alternativo fuera implementado; en coordinación con las fuerzas informáticas de los reporteros infiltrados. Es hasta meses después (noviembre), que comienza a enfatizarse el nuevo objetivo de la invasión, la democratización del pueblo iraquí.

En noviembre del 2003, en un discurso ante el Legado Nacional para la Democracia, G.W. Bush dijo que EUA había sobrepuesto sus intereses económicos privilegiando la estabilidad y el orden por encima de la democracia, permitiendo la formación de regimenes autoritarios, pero que a partir de ese punto, EUA sería partidario de la democracia para la estabilidad de toda la región.¹⁹⁶ Ya hemos señalado los vínculos, intereses y planes de G.W. Bush y los miembros de su administración que tenían dentro de la región, en especial Irak.

¹⁹⁴ Citada por Sierra Kobeh (2005). La administración Bush y la guerra contra Irak.

¹⁹⁵ Citado en: Gary Schmitt (2005). Has the Iraq war made US safer? Publicado en Dallas Morning News, el 11 de septiembre del 2005. Revisado en <http://web.archive.org/web/20080513191500/www.newamericancentury.org/iraq-20050911.htm>.

¹⁹⁶ Op. Cit. Chomsky & Aschar (2007).

Ahora, con la presión de no haber encontrado una verdadera amenaza en Irak, las acusaciones fueron cambiando, por lo que no tuvieron otra opción más que proponer un supuesto interés moral en la región, salvarla del ‘primitivismo’. Aun cuando eso implicara que G.W. Bush aceptara de manera implícita que los intereses norteamericanos, previos a la *guerra contra el terror*, quizá habían generado escenarios internacionales inestables. Sin embargo, esta idea de que EUA entraba a una segunda fase en Irak donde sus intereses eran meramente altruistas era limitada por tres factores: el fracaso que implicó esta ‘democratización’ de Irak, prolongando la presencia militar de EUA varios años, así provocando condiciones de guerra civil e inestabilidad política; la participación de empresas norteamericanas para la reconstrucción del país; y la confirmación de que jamás estuvo justificada su presencia en dicho país al no haber encontrado armas de destrucción masiva o vínculos con Al Qaeda (tema que se desarrollará en el siguiente capítulo).

A pesar de los supuestos objetivos de la post-guerra, tal como lo decía G.W. Bush, EUA sólo apoya la democracia si esta va de la mano de los objetivos económicos y estratégicos del país, dice Thomas Carothers, director del Proyecto Democracia y Gobierno del Legado de Carnegie para la Paz Internacional.¹⁹⁷ Si nos vamos incluso a la presidencia anterior de W. Clinton, se puede observar el desarrollo de políticas de contención (embargos económicos, desarme,) sobre Irak e Irán para garantizar el precio del petróleo para los aliados regionales de EUA (Sierra Kobeh, 2005). Sin embargo, para el 2000, las sanciones políticas y económicas habían mostrado ser insuficientes, e incluso habían fortalecido al régimen iraquí. En este contexto es que el Proyecto para el Nuevo Siglo Americano (PNAC) de los conservadores fortalece sus intereses en la región, aunque hayan sido expresados como una preocupación sobre la integridad de la seguridad nacional. En 1998, una de las publicaciones emitidas por el PNAC señala que la estrategia diplomática en Irak había fracasado y, por lo tanto, sería necesaria una intervención militar.¹⁹⁸ Por lo que es posible contextualizar el posicionamiento de EUA en Irak como una consecuencia de la agenda petrolera neoconservadora.

Parte del discurso que exigía la intervención militar estadounidense sobre el régimen de Hussein se movía dentro de la línea moralista estadounidense y la necesidad de instaurar

¹⁹⁷ Citado en Op. Cit. Chomsky & Achcar (2007).

¹⁹⁸ Op. Cit. Sierra Kobeh (2005).

un orden democrático que salvara a la población iraquí del régimen tiránico de Hussein. Sin embargo, dicho discurso, como se mencionó previamente, sólo es aplicable en cuanto a un vínculo con intereses económicos. La política exterior estadounidense en otras regiones del mundo sustenta esta idea. Como es el caso del apoyo brindado por la administración Bush a la revolución rosa en Georgia en el 2003. Otro ejemplo es el de Azerbaiyán, donde apoyó a líderes tiranos por intereses en el petróleo, como es el caso de Ilham Aliyev, dictador de Azerbaiján cuyo padre fue dictador durante treinta años, además de ser nombrado ciudadano honorario del estado de Texas cuando G.W. Bush era gobernador.¹⁹⁹

De ahí que se pueda afirmar que existió un doble discurso a lo largo de la ocupación militar en Irak en donde se pudieron apreciar los verdaderos intereses de la administración de G. W. Bush. Sólo después de que se fue demostrando que no había una amenaza nuclear en Irak, es que se intensificó un discurso democrático, el cuál incluía no sólo a Irak, sino al Medio Oriente.

El discurso bipolar norteamericano, sin embargo, no se habría sostenido sin que Al Qaeda, a través de Bin Laden, no hubiera ratificado la postura norteamericana con un discurso complementario.

2.4. La intersubjetividad discursiva de la guerra contra el terrorismo

Hasta este punto hemos repasado la visión occidental sobre el islamismo militante. Sin embargo, para que la ‘amenaza terrorista’ se consolide es necesario, por lo menos, un discurso violento que lo justifique. Para ello nos hemos detenido para detallar el discurso de algunas organizaciones islamistas radicales, como es el caso de Al Qaeda. Como hemos descrito en el discurso de G.W. Bush, el recurso de referencias religiosas para alcanzar fines políticos se repite entre los dirigentes de Al Qaeda. Así podremos complementar la descripción de esta lucha ideológica de poder, que, desde este punto de vista nos reflejará un superficial antagonismo, que en realidad complementa una misma retórica de conflicto.

¹⁹⁹ Op. Cit. Chomsky & Achcar (2007).

Incluso durante el discurso pronunciado por Bush, éste hace referencia a la práctica pacífica del Islam, y de una ruptura entre éste y el practicado por Al Qaeda: “Los terroristas practican una franja de Islam extremista que ha sido rechazado por los catedráticos musulmanes y la mayoría del clero musulmán: un movimiento que pervierte la enseñanza pacífica del Islam... Los terroristas son traidores de su propia fe, intentando secuestrar al Islam. El enemigo de EUA no son nuestros amigos árabes. Nuestro enemigo es la red radical terrorista y cada gobierno que les apoye.”²⁰⁰ A simple vista pareciera que estas letras parecen conciliadoras, sin embargo, en el contexto orientalista, ello (como ya lo hemos señalado) es parte de la retórica de la redefinición del Islam.

Más aún, cabría resaltar que aquí G.W. Bush, así como administraciones anteriores que podemos remontar hasta Carter y Reagan, no hacen una distinción entre movimientos de resistencia o de liberación, e incluso de fines sociales, al catalogarlos a todos dentro de lo que han ido definiendo como terroristas. Para el gobierno de EUA no hay diferencia entre Hamás y Al Qaeda, sin embargo las similitudes van más allá del que comparte con ésta y otras organizaciones catalogadas como terroristas en las listas de seguridad norteamericanas. También veremos similitudes en sintaxis y semántica con la retórica antiterrorista. Así se descubrirá la estrategia de ambos actores de luchar por el dominio del significado de lo que se entiende por el bien, el mal, y más importante, la justicia.

2.4.1 Paralelismos entre el discurso de Bin Laden y de G.W. Bush: el uso de la religión y la historia para fines políticos

A partir de cuatro puntos vamos a caracterizar el discurso de al Qaeda: el contenido religioso sugiere que es un discurso islámico; la peculiaridad del emisor sugiere que es un discurso islamista; las acciones violentas sugieren que es un discurso terrorista; y el papel en la escena política mundial, lo convierten en un discurso político.²⁰¹

²⁰⁰ Citado en: <http://edition.cnn.com/2001/US/09/20/gen.bush.transcript/>

²⁰¹ Op. Cit. Evelyn Norma Castro Méndez (2010) Pág. 51-52.

Osama Bin Laden no sólo representa el símbolo contra el que ha emprendido una lucha Occidente, también es reflejo de las contradicciones entre el discurso político de EUA y su posición en política exterior sobre Medio Oriente. Dentro del mismo marco de la guerra fría donde EUA emprendió campañas anti-comunistas en la región, generó un apoyo a movimientos totalitarios que iban en contra del desarrollo democrático, así como en ocasiones también fue patrocinador del surgimiento de movimientos *fundamentalistas*. Bin Laden en un inicio representó un medio para la política de Estados Unidos en la región, específicamente con Afganistán. Tanto Bin Laden (su familia) como la monarquía Saudí tenían fuertes lazos con EUA, aunque siempre fuera dependiente de los intereses norteamericanos en la región.²⁰² En suma, la política exterior norteamericana, no sólo ha impedido el desarrollo social y económico de la región, sino fomentado el conflicto armado y Al Qaeda es un claro ejemplo de ello.

Para el momento en que se desata la guerra en Afganistán contra la ocupación soviética en los ochenta, Bin Laden comienza sus primeras experiencias militares. Convencido por algunos mentores de corte islámico durante sus estudios universitarios, financia y apoya, a un lado del gobierno de EUA, a movimientos de corte religioso bajo el canto de una guerra santa, ello refleja en sus discursos con un aparente interés por consolidar la unión musulmana a través de la lucha armada.

Cuando Irak invadió a Kuwait, dando inicio a la Guerra del Golfo, Bin Laden había regresado a Arabia Saudí y se había distanciado de las escuelas de corte islámico radical que había contribuido a Pakistán y Afganistán. Sin embargo, ante la invasión de Irak a Kuwait, Bin Laden ofreció a la familia saudí su protección ante cualquier posible invasión del territorio Saudí. Éstos no aceptaron su ayuda y, en cambio, permitieron el establecimiento de bases militares estadounidenses sobre territorio árabe. Esta decisión fue tomada por Bin Laden como una ofensa contra los ideales islámicos, por lo que nunca reestableció su respeto por el gobierno de la monarquía árabe.

En 1996, Bin Laden convoca al mundo musulmán para dirigir una campaña violenta sobre territorios occidentales – específicamente las potencias Europeas y Estados Unidos - como una respuesta a siete años de la ocupación de las tierras del Islam (desde

²⁰² Op Cit. John J. Esposito (2002).

el fin de la guerra fría), al intento de destruir y humillar al pueblo iraquí, y ayudar a Israel a ocupar Jerusalén ocultando muertes musulmanas. El enemigo, según el discurso de Bin Laden, incluye a la población occidental ya que ellos, a través del voto, eligen y financian al Estado responsable del sufrimiento en Medio Oriente.

Después de los atentados, el día que comienza la ofensiva militar estadounidense en Afganistán, Bin Laden comunica que: “Lo que Estados Unidos experimenta hoy no es nada comparado con lo que hemos sufrido durante decenas de años. Nuestra nación ha estado padeciendo la humillación y el menosprecio durante más de ochenta años.”²⁰³ Este argumento es un elemento histórico recurrente en el discurso de Bin Laden para justificar y convocar a la violencia contra las potencias Occidentales. Pero a estas alturas del conflicto, Bin Laden seguía sin asumir su responsabilidad por los atentados. Es así como parece establecerse un diálogo entre Bin Laden y Bush, en donde se mantiene el conflicto en el mismo plano bipolar: “en dos regiones, una de Fe donde no existe la hipocresía y otra de falta de Fe, de la que esperamos que Dios nos proteja;”²⁰⁴ en comparación con aquellos que respaldaban la causa estadounidense, es decir, el *bien* nuestro frente a aquellos que practican el *mal*.

Antes de los atentados del 11/9, Bin Laden ya venía anunciando una Yihad contra *los judíos y los Cruzados*; suceso que más tarde le sirvió a EUA para rápidamente culpar a Bin Laden de los atentados de Nueva York. Este tipo de referencias históricas forman parte de un discurso utilizado por Al Qaeda para encontrar legitimidad en sus acciones.²⁰⁵ La palabra ‘cruzada’ es repetida en el discurso a fin de acrecentar el sentimiento de rencor y resentimiento que la región tiene por dicho suceso histórico. Aunque esa palabra específica sólo haría recordar la presencia europea, por lo que también se hace referencia hacia la etapa colonial y a la guerra fría durante el siglo pasado; para que la población también identifique este sentimiento con EUA.

De esta manera, igual que lo hacía G.W. Bush al hablar de la necesidad de defender la libertad, de luchar por ella, Bin Laden, habla de la “injusticia, inequidad y humillación”,

²⁰³ [Bin Laden's Warning: Full text](#), BBC news, domingo, 7 de octubre del 2001; citado en Op Cit. John L. Esposito (2002),

²⁰⁴ *Ibidem*.

²⁰⁵ M. de L. Sierra Kobeh (2010); Op Cit. John L. Esposito (2002),

para justificar sus acciones. Incluso se podría argumentar que esta parte del discurso le ha servido para convertirse en un foco de reclutamiento para aquellos que sufren condiciones de pobreza y desempleo. Quizá sin conocer hasta qué punto las condiciones en las que viven son consecuencia de la expansión de las potencias mundiales; ya sea culpa de Europa o Estados Unidos. Para ello, la retórica islámica radical también se beneficia de la concepción internacional basada en civilizaciones, ya que puede culpar a ‘Occidente’ sin necesidad de especificaciones.

“En Medio Oriente, el recuerdo del maltrato sufrido por parte de las potencias occidentales hace décadas –quizá incluso cien años -, y que sigue vivo de diversas formas en Asia occidental, puede ser cultivado y magnificado por los líderes que promueven el enfrentamiento a fin de aumentar la capacidad de los terroristas de reclutar voluntarios para actos de violencia...”²⁰⁶ La convergencia de la retórica compartida por Bush y Bin Laden, es esclarecida dentro del paradigma de *choque de civilizaciones*, en donde, se resaltan identidades singulares²⁰⁷ que resultan fácilmente moldeables hacia las necesidades de un enfrentamiento violento.

El énfasis de identidades como Occidente, Islam, o los Árabes en estos casos son reafirmados a través del recuento histórico, alineando humillaciones pasadas y desigualdades presentes que dan sentido a una retórica simplista de *Occidente vs anti-occidente*.²⁰⁸ La retórica compartida por G.W. Bush y Bin Laden es el respaldo histórico para justificar sus acciones – algo que siempre es peligroso -, estableciendo un panorama de desconfianza y rivalidad que permite construir a un “otro” que amenaza la seguridad del otro, de tal manera que se justifica la implementación de la violencia.

“Estados Unidos y sus aliados nos están masacrando en Palestina, Chechenia, Cachemira e Irak. Los musulmanes tienen derecho de atacar a Estados Unidos como represalia... Los ataques del 11 de septiembre no iban dirigidos contra mujeres y niños. Los verdaderos objetivos eran los iconos del poder militar y económico de Estados

²⁰⁶ Amartya Sen (2007). *Identidad y violencia*. La ilusión del destino. Katz editores: Buenos Aires. Pág. 195

²⁰⁷ *Ibidem*.

²⁰⁸ *Ibid.* Pág. 196-7.

Unidos.”²⁰⁹ Aquí se puede apreciar otro elemento recurrente en el discurso de Bin Laden, la respuesta armada ante las *injusticias* practicadas por Estados Unidos sobre los *musulmanes*. Sin embargo, su defensa y apoyo a causas de sus vecinos musulmanes se queda meramente a un nivel discursivo.²¹⁰ Aunque aquí hace referencia a los Palestinos, una de las causas de mayor sensibilidad entre la comunidad árabe, jamás ha demostrado su preocupación extendiendo ayuda a dicha comunidad. Lo mismo sucede con cualquiera de las otras causas que cita, donde lo único que pretende es mantener abierta la comunicación hacia cualquier región, población, o individuo que mantenga un rechazo hacia EUA. Así generan un escenario, tal como lo hacía G.W. Bush en su *guerra contra el terror*, de o estás con nosotros o en nuestra contra; exagerando posiciones de antagonismo ahí donde quizá no las había.

A pesar de usar este discurso enfocado sobre los grandes debates de justicia/injusticia globales, quizá estas personalidades provienen de contextos que no necesariamente les haya empujado hacia esa causa. Quizá ni siquiera hayan sufrido carencias, como es el caso de Bin Laden quién era parte de la aristocracia, como para justificar su odio hacia estos países. Simplemente la utilizan para reclutar y justificar los medios que utilizan para alcanzarlos.

Existe una incongruencia entre el discurso y las acciones, como se señaló en el caso del gobierno de G.W. Bush. A pesar de que EUA justificó una guerra en Irak en aras de democratizar y salvar a la sociedad iraquí, el resultado de un despliegue militar como el acontecido en el 2003 sólo pudo resultar en el vacío político y rezago económico, y fomentar el retroceso social. Igualmente, Bin Laden, a pesar de predicar la defensa de los musulmanes, sus acciones difícilmente han permitido el fortalecimiento de movimientos no gubernamentales que luchan contra las *injusticias* que señala. En lugar de llenar ese vacío social, promueve el debilitamiento de las fuerzas sociales y políticas por la imperante violencia dentro la región, vista desde afuera como una cuna para el terrorismo.

²⁰⁹ Osama Hamir Mir claims he has nukess: if U.S. use N-arms it will get the same response, Dawn: The Internet Edition, 10 de noviembre de 2001, citado por Esposito.

²¹⁰ Sierra Kobeh (2010)

En una entrevista con Osama Bin Laden (mayo de 1998)²¹¹, éste señaló: “Durante más de medio siglo, los musulmanes de Palestina han sido asesinados, agredidos y privados de su honor y de sus propiedades. Sus casas han sido demolidas, sus cosechas arrasadas. Y lo extraño es que cualquier acto por su parte para vengarse o poner fin a la injusticia que padecen, causa gran agitación en las Naciones Unidas, que se apresuran a convocar una reunión de emergencia sólo para condenar a la víctima y censurar a personas perjudicadas y tiranizadas cuyos hijos han sido asesinados...”

La organización Hamás ha luchado por la causa Palestina, y en breves espacios también ha recurrido a la violencia, pero ha mantenido un diálogo político para lograr su objetivos. Con la inclusión de la causa Palestina en el discurso de Bin Laden pareciera que Hamás, el pueblo Palestino, y Al Qaeda comparten la misma metodología de liberación y resistencia. Sin tener algo en común. Es en este sentido que a nivel internacional la retórica de Al Qaeda debilita y desacredita los esfuerzos de organizaciones que sí han buscado mejorar las condiciones sociales de la región.

Habría que aclarar que en ocasiones el discurso militante, incluso de organizaciones de resistencia, no exclusivamente de organizaciones radicales islámicas como Al Qaeda, han ido acompañados de lecturas religiosas. Pero ello no significa una radicalidad en la práctica. Por un lado, hay que considerar que es una práctica común que la religión en ocasiones acompañe a la política y a sus discursos; especialmente cuando la región está pasando por momentos de crisis social. Pero habría que diferenciar entre las lecturas religiosas de este tipo, y las radicales que acompañan a acciones militantes también radicales como es el caso de Al Qaeda. Incluso habría que diferenciar entre aquellas medidas militares radicales, o de guerrilla, a las que han recurrido algunas organizaciones moderadas, pero que siempre mantienen un objetivo militar específico, de aquellas que van dirigidas hacia la población civil.

“Estamos llevando a cabo la misión del profeta Mahoma (la paz sea con él). La misión es difundir la palabra de Dios, no dedicarse a matar gente. Somos nosotros el blanco de los asesinatos, la destrucción y las atrocidades. Solamente nos estamos defendiendo.

²¹¹ Entrevista con Osama Bin Laden (mayo de 1998): Hunting the enemy, frontline, <http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/how/binladen/who/family.htm>; citado en Esposito (2002), Guerras profanas.

Éste es el *yihad* defensivo. Queremos defender a nuestra gente y nuestra tierra. Es por eso por lo que decimos que si nosotros no conseguimos seguridad, tampoco los americanos tendrán seguridad. Es una fórmula que incluso un niño americano puede entender. Vive y deja vivir.”²¹²

Aquí, Bin Laden toma el concepto de Jihad y lo reinterpreta para su causa política. Si bien, durante la persecución de Mahoma y sus seguidores, tanto en la Meca como en Medina, dio pie a que Mahoma convocara a sus seguidores para luchar en contra de sus opositores, este llamado no hacía referencia sólo a un sentido bélico, sino también a uno espiritual, en cuanto a la difusión de la palabra de Dios. Esta es otra herramienta del discurso islámico radical, “se ocultan bajo el manto del Profeta” (Esposito, 2002), para legitimar sus intereses políticos.

“No cabe ninguna duda de que todo Estado, toda civilización y toda cultura tiene que recurrir al terrorismo en determinadas circunstancias a fin de abolir la tiranía y la corrupción... El terrorismo que practicamos es del tipo recomendable porque va dirigido contra los tiranos, los traidores que cometen actos de felonía contra sus propios países, su propia fe, su propio profeta y su propia nación. Aterrorizar a éstos y castigarlos son medidas necesarias para arreglar las cosas y enmendarlas.”²¹³

La importancia de esta cita es el reflejo de la identidad terrorista que pretendía difundir Bin Laden, jugando así con el amplio significado del terrorismo que puede ser atribuido hacia el actuar de un Estado. De manera explícita aquí se demuestra la lucha ideológica en juego durante la *guerra contra el terror*, buscar la legitimidad de la violencia. Al señalar las acusaciones de ser un terrorista, Bin Laden, lucha por el significado de la palabra terrorista. Lo que la comunidad internacional entiende por terrorista es lo que importa, de tal manera que los actos de violencia queden justificados sólo si se logra desvirtuar al enemigo. Es importante que su ‘terrorismo’ sea sinónimo de justicia, como la única herramienta en su lucha contra el enemigo, quién no se limita a EUA, sino a cualquiera que traicione a su Fe. Al igual que G.W. Bush, quien justificaría su violencia

²¹² *Ibidem*.

²¹³ entrevista con Osama Bin Laden (mayo de 1998): *Hunting the enema*, frontline, <http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/how/binladen/who/family.htm>; Op. Cit. Esposito (2002).

contra el terrorismo siempre y cuando haya atacado o amenazado los valores ‘Occidentales’, aquí Bin Laden toma a los íconos que representan el ‘bien’ en el discurso norteamericano para reducirlos al ‘mal’ contra el que él estaba luchando.

En este sentido, también cabría resaltar la doble interpretación histórica utilizada por Bin Laden, mencionada previamente en las estrategias del discurso de Bush, sobre el significado de nación. Por un lado, Bin Laden hace mención de la identidad religiosa que ha determinado la mayor parte de la historia de la región y hace un llamado al sentido de comunidad y cooperación previo a la introducción de la concepción ‘Occidental’ de nación y sus derivados como soberanía, traídos al Medio Oriente a partir de las divisiones territoriales a finales de la Primera Guerra Mundial; consideradas por algunos sectores locales como arbitrarias y consecuencia de las acciones coloniales que ha sufrido la población. Y por el otro lado, extiende el sentido de traición hacia aquellos que han actuado en contra de una nación; aunque aquí posiblemente podría hacer una referencia a la nación árabe, no tanto a la concepción de nación occidental. Es interesante ver que el discurso citado hable de estos dos conceptos, aunque para una referencia histórica regional el concepto de estado-nación tenga poca relevancia, a menos de que se hable de la nación árabe. Quizá sea un doble mensaje dirigido hacia Occidente y al mismo tiempo hacia la población musulmana.

Esta referencia histórica, como se ha visto, forma parte de una visión simplista de abordar a la comunidad musulmana dentro de un paradigma de civilizaciones como sinónimo de religión. Tal como G.W. Bush y la academia norteamericana hablan del Islam como la principal identificación de Medio Oriente (y de los terroristas), Bin Laden también hace uso de este sentido de identificación. Es decir que, por intereses políticos, grupos como Al Qaeda también sostienen un discurso en donde el Islam está bajo ataque. Se usa la religión islámica como la apropiada a seguir para todo aquel que rechace a EUA.

En ambos casos se omite la riqueza de la herencia árabe y todas aquellas identidades, como la ciencia y las matemáticas, o afiliaciones que distinguen no sólo a los musulmanes de los árabes, sino a cualquier otra religión o cultura. De hecho, al suspender dicha herencia árabe por medio de un largo proceso de orientalismo (colonialismo cultural de Europa), pareciera que la única forma de identificación y

orgullo regional recaería sobre la herencia religiosa.²¹⁴ El hombre árabe es principalmente musulmán, y el Islam es principalmente violento, ya sea como una forma de defensa, como argumentaría Bin Laden, o como forma de expansionismo violento como argumentaría G.W. Bush. El objetivo es generar lealtades en un contexto violento, a través de la disminución del proceso racional que involucra la selección de múltiples identidades en el ser humano.²¹⁵

Otra similitud entre los discursos entre Bin Laden y G.W. Bush, la encontramos cuando ambos hablan de los no creyentes. Bin Laden, hace un llamado a la comunidad islámica a emprender esta lucha contra los cruzados; sin embargo, la lucha no sólo se dirige contra Occidente, sino contra los no creyentes; eso incluiría a árabes no creyentes, o incluso algunos musulmanes que son *engañosamente* creyentes. Para entender este último punto, pasamos al discurso de G.W. Bush, quién más allá de luchar contra el mal, y aquellos que envidian y no comparten las creencias norteamericanas como la libertad, democracia y justicia, habla de los *malos musulmanes*. Los que han secuestrado con sus lecturas literales y rígidas de los escritos sagrados al Islam, frente a los verdaderos creyentes que se caracterizan por la mesura. Aquí estamos hablando de que ambos están luchando contra el Islam, o por lo menos contra lecturas opuestas del Islam. Uno sugiere que la ortodoxa y militante es la correcta y, el otro, la mesurada. Al final pareciera que todos están envueltos en una lucha contra los enemigos del Islam; o por lo menos en una lucha por definir al enemigo del Islam.

Reflexiones finales

Dentro de este contexto del fenómeno terrorista no se debe caer en el error de limitar la discusión a la simplificación que representa hablar de religión como rasgo principal de la ideología, respaldado en las doctrinas de civilizaciones, como se ha hecho durante *la*

²¹⁴ Este argumento aunque es citado del trabajo de identidades de Amartya Sen, ha sido una tesis defendida en los trabajos de varios especialistas de Medio Oriente como Edward Said, Sierra Kobeh, Esposito.

²¹⁵ Op. Cit. Amartya Sen (2007). La ilusión del destino. Katz editores: Buenos Aires. “Rational fools” es lo que Sen denomina cuando un individuo a pesar de poder actuar en coherencia nunca puede generar respuestas ante preguntas como ¿qué haré?; ¿qué me beneficia más?; ¿qué debería elegir racionalmente? El autor profundiza sobre este contexto en el trabajo *Racional fools: A critique of the behavioral foundations of economic theory*, en Philosophy and public affairs 6, 1977.

guerra contra el terror. Menos en la generalización de que aquellos que son terroristas practican el Islam y, por lo tanto, caer en el debate también simplista de si el Islam es violento o no desde sus raíces, ya que éste fomenta el discurso de una confrontación religiosa-étnica. Incluso se podría decir que este enfoque religioso a partir del 11/9 ha ampliado la problemática hacia otros ámbitos: ejemplo del efecto colateral por la efervescencia de la temática son las nuevas políticas institucionales en países europeos como Francia, Holanda o el Reino Unido, en cuanto a la expresión religiosa en público.

Aunque sea necesaria la distinción sobre algunos de los preceptos islámicos, no se debe caer en el error de centrarlo como parte de la discusión sobre el terrorismo. Se han destacado en este trabajo algunos prejuicios del Islam provenientes desde aquellos involucrados en la lucha contraterrorismo para cuestionar el énfasis del tema de la religión dentro de la *guerra contra el terrorismo*. Ideas que, como hemos visto, han sido llevadas hacia la opinión pública por medio de redes de desinformación por parte del aparato conservador norteamericano durante el periodo de la presidencia de G.W. Bush. Es de mayor importancia hacer la distinción entre el Islam y las distintas identidades islámicas que un individuo o grupo pueda llegar a tener. Identidades que han sido borradas por la politización de la religión que ha sido utilizado no sólo por intereses políticos y económicos norteamericanos, sino también por algunas formas de gobierno autoritarias dentro de Medio Oriente. Cabe el grave peligro de que este paradigma sea utilizado por grupos radicales, que bajo el escenario de la *guerra contra el terror* se adjudiquen la identidad islámica para perseguir fines específicos.

Queda pendiente para el último capítulo hacer la reflexión sobre las consecuencias impuestas por la estructura terrorista sobre el esquema internacional a partir de la *guerra contra el terror*. Haciendo un breve diagnóstico sobre el alcance y desarrollo de las redes terroristas, para señalar bajo un escenario neutral, no bélico, la amenaza que representa para el acontecer internacional.

Para ello también habría que abrir el debate sobre la estructura del terrorismo, haciendo la distinción entre la violencia pura y aquellos movimientos que evocan un cambio en el sistema internacional. Tal distinción se viene complicando gracias a los residuos retóricos de la *guerra contra el terror* enfocados sobre aspectos de seguridad y vigilancia policíaca. Por lo que sería necesario analizar hasta qué punto grupos

terroristas como Al Qaeda representan una amenaza para la sociedad mundial, y cómo son afectadas por el paradigma de la *guerra contra el terror*. Tendríamos que retomar la cuestión de legitimidad y su monopolio Estatal, para poder hacer la distinción entre aquellos movimientos de oposición sin identidades violentas, que cada vez son más proclives hacia la ilegalidad, y por lo tanto hacia el terrorismo, y aquellos otros grupos con la única misión de provocar un vacío jurídico en la sociedad por medio del terror.

3. – *La amenaza terrorista: cambios en el discurso político a partir del 11/9*

El reconocimiento por parte de miembros de la comunidad internacional de *entidades* sociales que influyen sobre el desarrollo de los *hechos y procesos internacionales* es lo que delimita a los actores internacionales.²¹⁶ Este reconocimiento otorgado al fenómeno terrorista por una comunidad internacional, independientemente de los factores de interés que hemos expuesto a lo largo de este trabajo, es lo que constituye su importancia y lo consolida como actor central en el acontecer social.

Si tomamos lo anterior como cierto, los acontecimientos del 11/9 quedan atrapados en un debate sobre si son consecuencia o causa de los procesos internacionales. Previo a los atentados del 11/9, el terrorismo no era visto como una amenaza real hacia el territorio nacional norteamericano y europeo, era visto como un cisne negro. Alrededor del siglo XVI se le denomina cisne negro a todo aquello que representaba una imposibilidad física o lógica. Una vez que se descubre que en realidad sí existen cisnes negros en otras regiones del mundo, el término cambia de significado. El filósofo libanés Nassim Nicholas Taleb explica este nuevo significado en su obra El cisne negro: el impacto de lo altamente improbable (2008). Podemos considerar cisne negro a todo aquello que se creía altamente improbable gracias a una obstrucción racional generada por el miedo o deseo de que algo no ocurra.²¹⁷ En el mismo sentido que Achcar y Chomsky argumentaban que EUA no quiso responder a las señales de alerta emitidas por los servicios de inteligencia externos de un posible atentado en suelo norteamericano porque el tema estaba por debajo de una lista de prioridades del Estado, podemos considerar al fenómeno terrorista un cisne negro, al ser una posibilidad ignorada y temida, se convierte en un evento altamente improbable de tal manera que cuando llega a presentarse es de un muy fuerte impacto. Desde esta perspectiva el acontecer internacional es modificado por el fenómeno terrorista.

²¹⁶ David Sarquís (2005). Relaciones internacionales: una perspectiva sistémica. Miguel Ángel Porrúa, TEC de Monterrey, y Cámara de Diputados: México.

²¹⁷ Marcel Coderch (2011). El cisne negro nuclear. Publicado en El País el 14 de abril del 2011.

Pero el terrorismo también es visto como una consecuencia del clima político social previo a los atentados del 11/9. Existían grupos que consideraban inminente un ataque terrorista sobre EUA y, una vez ocurrido, la amenaza se consolida y crece. Ello permite la construcción de un enemigo que protagoniza las agendas internacionales cuya legitimidad es consolidada a partir de la reacción de la comunidad internacional ante los atentados. Reacción que puede ser vista como el predominio del discurso político enfocado hacia la seguridad nacional como solución ante el enemigo terrorista. Con la *guerra contra el terrorismo* vemos al fenómeno terrorista expandirse por distintas regiones del mundo e intensificarse sobre el territorio invadido; ya hemos citado que el 81% de los atentados terroristas en el mundo se generaron a partir de la presencia militar en Medio Oriente.

Es por ello que se han resaltado los cambios en el discurso político que, como hemos visto, junto con la conducta social nos permiten ver los hechos y procesos internacionales. El discurso en este sentido acompaña activamente al acontecer internacional en un relación intersubjetiva. Como es el caso complementario de los discursos de G.W. Bush y Bin Laden, en él podemos ver en juego los intereses del resto de los actores involucrados en la *guerra contra el terror*. Los vínculos emergentes entre la conducta y los actores sociales son importantes para analizar los intereses detrás de estas construcciones sociales.

Cabe mencionar que los elementos que componen a la sociedad internacional están en constante cambio. Por lo que los fenómenos relevantes para su composición no necesariamente deben ser nuevos u originales, como es el caso del terrorismo. Un fenómeno que no nace con los atentados del 11/9 pero que es elevado a nivel de actor internacional gracias al contexto histórico y sus repercusiones.

“La historia del terrorismo se extiende ampliamente hacia el pasado, pero el hecho mismo de la existencia de esta historia ha sido frecuentemente ignorado o incluso completamente suprimido. Esto tiene que ver con el hecho de que *el terrorismo no se presenta con igual intensidad*, de hecho hay varios periodos relativamente exentos de

sus manifestaciones. Como resultado, cuando resurge después de un periodo de relativa calma, hay una tendencia a considerarlo como un fenómeno nuevo y sin precedente.”²¹⁸

En efecto, la novedad del terrorismo tiene que ver con la intensidad del fenómeno reflejada en la repercusión que tiene sobre la sociedad internacional. La intensidad es clave dentro de la lógica constructivista. Como se ha sostenido en este trabajo, el nivel de intensidad no es una cualidad independiente del contexto social, sino que emerge gracias a las condiciones –intereses- de la época. En ese sentido sería difícil considerar a un grupo de terroristas de manera independiente de la dinámica de otros actores, estatales y no-estatales. Prueba de ello es el juego de desaprobación/identificación elaborado alrededor del fenómeno, donde el terrorista es señalado como una figura peyorativa, pero completamente dependiente de la concepción norteamericana de los valores del bien, como libertad, democracia, justicia.

Así como el terrorismo forma parte de la estructura ideológica de identificación en EUA, también lo es en el plano político. Es a partir de la *guerra contra el terror* que el tema de seguridad rebasa cualquier otro tema de la política nacional (EUA y Reino Unido por ejemplo) e internacional. Sin embargo, no queda claro hasta qué punto el objetivo principal de esta guerra fuese el terrorismo, o bien, en qué sentido tuvo una influencia sobre el fenómeno terrorista; ¿disminuyó o creció?, o ¿fue un fenómeno exclusivo del contexto de la misma guerra? El principal tema que es desplazado de la política (aunque a nivel discursivo lo acuñe) por la retórica *contraterrorista* vienen siendo los derechos civiles ya que para anticipar el acto terrorista es necesario imponer un sistema de vigilancia policiaca. ¿Cuáles son las consecuencias de un esquema que, a pesar de estar justificado bajo el interés de la población civil, incrementa la vulnerabilidad²¹⁹ de la vida civil?, ¿cómo es que una guerra en defensa de los derechos del hombre y los valores acuñados por EUA como ‘Occidentales’ concluye con su debilitamiento?

En este último capítulo de mi investigación se profundizará sobre estas temáticas que cuestionan las razones por las cuales el terrorismo alcanza un papel protagónico en la

²¹⁸ Walter Laqueur (2001), *A history of terrorism*. Citado en Op. Cit. Sarquís (2005).

²¹⁹ Es decir, incrementa el número de muertes en contextos de conflicto – guerra, guerra civil, atentados, pobreza, etc.

última década. Para empezar es necesario ilustrar la estructura terrorista islámica posterior a la invasión militar norteamericana y la denominada *guerra contra el terror*; tomando como principal ejemplo a Al Qaeda. Sólo así podremos matizar hasta qué punto representa una amenaza para la vida civil, comparando las condiciones en las que trabajaba antes de los atentados del 11/9, durante la *guerra contra el terror* y la fase posterior. Si tomamos como referencia los intereses de poder descritos en el capítulo anterior, podemos determinar hasta qué punto existió una amenaza terrorista de la magnitud predicada por el grupo neoconservador y sus aliados en el aparato social norteamericano.

En el siguiente apartado se describen los procesos e implicaciones generadas por el contexto bélico de la *guerra contra el terror* como herramienta para el mantenimiento de la hegemonía norteamericana. Ahí el enfoque será el tema de la seguridad y el Estado de excepción como los dos procesos residuales de la retórica contraterrorista. Se delimita cómo se logra establecer un esquema policíaco detrás de la presunta amenaza terrorista, y cómo es que el estado de alerta detonado por los atentados del 11/9, junto con la acrecentada percepción de vulnerabilidad ante la lógica terrorista, se establecen nuevos espacios de normatividad fuera de la ley, permitiendo la vigilancia de la población civil bajo la excusa de la protección de la misma.

Los últimos dos apartados concluyen esta investigación con la especulación sobre las posibles consecuencias de la permanencia de la retórica contraterrorista sobre la dinámica internacional, así como el peligro de la huella social que puede haber dejado la *guerra contra el terror* al establecer a la cultura y a la religión como categorías principales. Ello, como consecuencia de la guerra por la legitimidad de la violencia que llevó a la sociedad norteamericana a una identificación interna a partir de la estigmatización del terrorismo. A su vez intento proponer nuevas perspectivas de análisis para enfrentar el tema del terrorismo más allá del debate del legítimo uso de violencia y la seguridad, como es la violencia unilateral y la seguridad humana. con ello, pretendo abordar aquellos movimientos legítimos de resistencia, diferenciados del uso criminal de la violencia sobre la población civil, sin importar si es el Estado o grupos no-estatales.

3.1. ¿La amenaza terrorista global?

¿Hasta qué punto estaba bajo amenaza la forma de vida ‘Occidental’ bajo la estructura terrorista? Tal como comúnmente se puede leer y escuchar en la prensa, medios, academia y discursos políticos, se corría el riesgo ante la creciente actividad islamista radical de carácter global representada por Al Qaeda.

A partir de los atentados sobre EUA hasta las invasiones a Afganistán e Irak, la violencia terrorista aparentemente amenazaba territorios a lo largo de EUA y Europa. Sin embargo, la violencia – terrorista y de cualquier otro origen - se delimitó principalmente al Medio Oriente, con la única referencialidad de una *guerra contra el terror*; a un lado de la violencia vivida en África y dos atentados terroristas en Europa. Así, una vez analizado el contexto en el que nace esta guerra, y haciendo un repaso sobre la amenaza que representaba Al Qaeda, la violencia desatada por la *guerra contra el terror* queda injustificada y queda por debatirse cuales fueron los efectos de esta guerra contra el terrorismo ‘islamista’.

Se asoma un espacio de interpretación y suposiciones, tales como las siguientes: si Al Qaeda pretendía llevar acabo más atentados sobre suelo ‘occidental’ pero fueron detenidos por los esfuerzos de la agenda contraterrorista; o incluso si tenían la capacidad para llevar a cabo más ataques de la misma envergadura; si la actividad terrorista en Londres y Madrid posterior a los atentados de EUA, así como en el resto de Medio Oriente (particularmente en Afganistán e Irak) fue una respuesta a la presencia militar norteamericana en la región o parte del intercambio de dicha guerra. Asimismo, quedan preguntas retóricas como el grado en que la existencia de S. Hussein habría abierto espacios para la logística terrorista de no haber sido detenido por las fuerzas militares externas.

Hasta el momento en el que los aviones invadieron el territorio norteamericano la actividad terrorista islamista había atentado contra la ‘vida Occidental’ sólo esporádicamente. Mientras que otras formas de terrorismo, la mayoría no islamistas, cuya logística fue reservada a objetivos locales fueron comunes dentro de algunos países que se unieron a la lucha contraterrorista. Grupos como los de supremacía blanca en EUA, ETA en el País Vasco, IRA en el Ulster, los Tigres Tamiles en Sri Lanka, para

nombrar algunos.²²⁰ La operación de este tipo de grupos ha tenido objetivos y acciones muy específicas y limitadas a su región, mientras que la mayoría de las actividades terroristas islamistas se han limitado al territorio de Medio Oriente contra fuerzas extranjeras y regímenes locales. En todos los casos la población local ha sido la moneda de intercambio, a un lado de objetivos militares y oficinas gubernamentales..

Existen dos maneras de entender la lógica de estas actividades terroristas, la previa a los atentados del 11/9 y la posterior que se enfoca más sobre Al Qaeda. En el primer caso, era una manifestación de oposición política de grupos históricamente marginados del debate político, debilitados y llevados a la clandestinidad, en donde el recurso a la violencia y terror se vuelve una herramienta. En el caso del terrorismo islámico se podría agregar que es una expresión de rencor por las pobres condiciones sociales que se en ocasiones se atribuyen a la constante presencia extranjera en Medio Oriente, así como un residuo del ‘injusto’ sistema económico liberal establecido a nivel global.²²¹ Pero también puede ser visto, después del 11/9, como parte de estrategias tomadas por organizaciones que comparten un esquema global como Al Qaeda para modificar el escenario internacional. O bien, que son el resultado de las condiciones presentadas por Estados débiles, cuya pobre gerencia regional ha permitido la formación y el desarrollo de estos grupos terroristas;²²² claro esta última característica no incluye al terrorismo que no es de tipo islamista y que reside en países unidos en su lucha *contra el terror*.

Después de los atentados a EUA y de las siguientes invasiones militares en Medio Oriente, existieron otros dos atentados de gran difusión e importancia: Londres (7 de julio del 2005) y Madrid (11 de marzo del 2004). Sin profundizar en los detalles, ambos casos fueron dirigidos hacia la población civil, sobre el transporte público; y en ambos casos hubo controversia sobre la autoría de los sucesos. Hasta la fecha existen distintas versiones sobre quienes son responsables por los atentados. Aunque en ambos casos se ha señalado a Al Qaeda, no se ha probado su vínculo con los sucesos. Lo único cierto es que en ambos casos existió la participación de sujetos que comparten un discurso islamista radical, sin embargo, en Londres los sujetos habían crecido en el Reino

²²⁰ John Gray (2005). Al Qaeda y lo que significa ser moderno. Paidós: Barcelona. Pág. 109.

²²¹ James D. Kiras (2008). Terrorism and globalization. Citado en: Baylis, Smith & Owens (2008), Pág. 375-7.

²²² Op. Cit. John Gray (2005). Pág. 108

Unido²²³ y en Madrid existe la participación de miembros de la Guardia Civil española.²²⁴

¿Fueron casos independientes motivados por el discurso de Al Qaeda o apoyados directamente por la organización? Aún tomando como evidencia los videos emitidos por Al Qaeda días después de los atentados, no se puede estar seguro del nivel de su involucramiento.²²⁵ En algunos casos no asumían directamente la responsabilidad de los hechos, simplemente simpatizan con ellos al proclamar estar ‘orgullosos’ de los eventos,²²⁶ e incluso se ha hablado de la edición de los videos posterior a los atentados.²²⁷ Hay que tener en cuenta que el sentido de propaganda para Al Qaeda es altamente valioso; así, independientemente de que hayan participado en atentados, Al Qaeda, siempre se ve beneficiado de la vinculación de su nombre con cualquier suceso que haya provocado terror en ‘Occidente’.

Finalmente los sucesos pasarán a la historia como parte de la *guerra contra el terror* como la respuesta de Al Qaeda ante la participación de ambos países en las invasiones de Afganistán e Irak y como la justificación de la guerra misma; tal como lo plantearon algunos medios y políticos ‘Occidentales’ y el mismo Bin Laden en sus discursos.²²⁸ Otro elemento a repasar de estos sucesos es el nacimiento de una nueva preocupación entre las filas contraterroristas: el terrorismo casero. Ahora habría que agregar a la lista de grupos vinculados con las redes de terrorismo internacional como Al Qaeda, a

²²³ <http://www.independent.co.uk/news/uk/crime/london-bombings-the-truth-emerges-502660.html>.

²²⁴ <http://www.timesonline.co.uk/tol/news/world/article447363.ece>. También en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2006/02/07/espana/1139297607.html>.

²²⁵ Jason Bennetto & Ian Herbert (2005). *London Bombings: the truth emerges*. The Independent 13 de agosto 2005. Citado de <http://www.independent.co.uk/news/uk/crime/london-bombings-the-truth-emerges-502660.html>

²²⁶ Amanda Figueras (2007). *Al Qaeda dice sentirse ‘orgullosa’ de la destrucción que afectó a Madrid el 11-M*. El Mundo 6 de agosto 2007. Revisado en <http://www.elmundo.es/elmundo/2007/08/06/internacional/1186414637.html>.

²²⁷ Mark Townsend (2006). *Leak reveals oficial story of London bombings*. The Guardian 9 de abril 2006. Citado de <http://www.guardian.co.uk/uk/2006/apr/09/july7.uksecurity>.

²²⁸ Elizabeth Nash (2006). *Madrid bombings ‘were inspired by Bin Laden address’*. The Independent 7 de noviembre 2006. Revisado en <http://www.independent.co.uk/news/world/europe/madrid-bombers-were-inspired-by-bin-laden-address-423266.html>.

aquellos grupos o individuos nacidos en ‘Occidente’ que trabajan de manera independiente influenciados por el discurso de jihad global para llevar a cabo atentados contra sus países de origen. Aquí habría que diferenciar aquellos que trabajan de manera completamente independiente, y otros que buscan la asesoría y entrenamiento en grupos como al Qaeda para unirse a la lucha terrorista. Aunque en los primeros casos es probable que no representen una gran amenaza por falta de recursos y planeación.

Aún con las inconsistencias en la investigación de los casos, el fenómeno terrorista tomó una gran importancia política, con Al Qaeda como símbolo. Tomando el caso de Madrid, el inestable ambiente político en dicho país al estar a un mes de las elecciones presidenciales generó aún más controversia sobre los atentados. La oposición al partido de José María Aznar, el PSOE liderado por Zapatero, lideraba las encuestas electoras, gracias en parte a la inconformidad de la población por el incondicional apoyo de Aznar hacia la política bélica de EUA. Sin embargo, la situación todavía no estaba decidida. Fue hasta el bombardeo a la estación de trenes de Atocha que Aznar perdió las elecciones. Algunos argumentarían que esa transición política era la que buscaba Al Qaeda.²²⁹

Desde esta perspectiva es que se tolera la idea de que el fenómeno terrorista representaba una amenaza para ‘Occidente.’ Considerando esto como un éxito político para su organización. Hay incluso quienes se aventuran a asegurar, de la misma manera, que los atentados hacia EUA también habían sido estrategias planeadas para empujar a EUA hacia la militarización de Medio Oriente. De tal manera que Al Qaeda pudiese aprovechar dicha situación para fortalecer su nivel de influencia en la región.²³⁰

Siendo estas dos suposiciones ciertas o no, sin duda son hipótesis sólo aceptadas en la era post-11/9, ya que describen a las organizaciones terroristas como Al Qaeda con estrategias políticas sumamente organizadas y con un excelente entendimiento del acontecer internacional; es decir, una amenaza de tipo global. Pero estas estrategias sin duda alguna no les garantiza una vida duradera. No sólo por las reacciones de contraterrorismo como la de EUA contra las bases de Al Qaeda en Afganistán, sino por

²²⁹ James D. Kiras (2008). Terrorism and globalization. Citado en Op. Cit. Baylis, Smith & Owens (2008). Pág. 373.

²³⁰ *Ibidem*.

la cantidad de simpatizantes que puedan llegar a conseguir por medio de la violencia dirigida hacia la población civil.

Según los datos existentes hoy en día, Al Qaeda parece estar sumamente debilitada. En su base en Afganistán puede que sólo sobrevivan 100 seguidores y otros 300 en Pakistán.²³¹ Aún con la reciente muerte de Bin Laden, pareciera que el acontecimiento por más que los medios norteamericanos lo engrandezcan al compararlo con la caída del muro de Berlín, pareciera que Bin Laden llevaba años opacado en la clandestinidad.

Sin profundizar en el debate traído con la muerte de Bin Laden con todas las especulaciones sobre el por qué ahora, por qué no ha existido evidencia visual sobre el operativo, el símbolo de Bin Laden de nuevo parece tener más significado hacia el interior de EUA que en el resto del mundo. El supuesto discurso de victoria emitido por el presidente Barak Obama y los pedazos de información que han ido saliendo van dirigidos hacia la misma dinámica de poder sobre la legitimidad del uso de violencia. Si el asesinato operativo de un hombre, aún siendo el más buscado por un país, es justificado por encima de cualquier norma internacional²³² o integridad territorial de un país, como Pakistán en dónde fue asesinado Bin Laden sin aviso a las autoridades locales. El asesinato pareciera reivindicar la política norteamericana enfocada hacia una *guerra contra el terror*, en forma de un epílogo para continuar hacia el siguiente libro; así como los videos y archivos distribuidos por el gobierno de EUA días después del suceso en donde se plantea a un Bin Laden muy activo en la gerencia de Al Qaeda con nuevos planes para atentar contra EUA, parecen ir enfocados hacia la justificación del operativo.

Lo cierto es que el operativo reivindica la legitimidad sobre la violencia proclamada años atrás por G.W. Bush en su *guerra contra el terror*. Y que el símbolo de Bin Laden echado al mar sólo es un indicador de que su imagen ya no es necesaria para justificar la lucha contraterrorista. Como lo ha repetido Barak Obama y el resto de los aliados en

²³¹ Mathew Hulbert, Prem Mahadevan, Daniel Möckli, Ronald Popp (2011). Strategic Trends 2011. Key Developments in Global Affairs. Center for Strategic Studies. Pág. 70.

²³² Norma, no necesariamente sobre la ley internacional y de EUA, ya que difícilmente se ha podido aterrizar el debate sobre si el operativo para terminar con la vida de Bin Laden violó o no la jurisprudencia norteamericana o internacional.

la *guerra contra el terror* desde el momento en que muere Bin Laden, la lucha no ha terminado y se debe estar más cuidadoso que nunca ante la posibilidad de represalias.

En cuanto a Al Qaeda con Ayman al-Zawahri como el posible sucesor de Bin Laden, parece ser que esta organización ha perdido la capacidad de reclutamiento y entrenamiento de sus seguidores gracias también a la falta de financiamiento externo.²³³ El resultado sería que el llamado a una *jihad* global acuñada en el pasado por los esporádicos discursos de Bin Laden, cada día representan una menor amenaza terrorista para la población ‘Occidental’. Tal como se ha visto en el periodo de post-guerra en Irak y Afganistán, los atentados se han concentrado de nuevo en Medio Oriente, o por lo menos eso parecen señalar los datos actuales.

Desde este punto de vista pareciera que *la guerra contra el terror* fue exitosa, y por lo tanto era un imperativo para la alianza contraterrorista liderada por EUA. Sin embargo, estos avances en la lucha por la contención del terrorismo se sostienen sólo si el fenómeno terrorista representaba una amenaza para la vida ‘Occidental’ desde un principio. Se dice que ahora las fuerzas radicales islamistas sólo se enfocan sobre regimenes locales y objetivos ‘Occidentales’ locales.²³⁴ Sin embargo ¿no era esa la configuración de la actividad terrorista islamista desde un inicio?, ¿antes de los atentados del 11/9 cómo es que el terrorismo islamista había representado una amenaza para ‘Occidente’? Se dice que el movimiento global de *jihad* se ha debilitado y que los atentados en territorio doméstico de países ‘Occidentales’ ha decaído, pero ¿cuándo se había fortalecido y se había incrementado esta actividad terrorista?

Existe un gran atentado terrorista islamista, el del 11/9. Los demás como Madrid, Londres, otros en Medio Oriente y Asia, quedan nublados por el contexto bélico, impidiendo la designación de si en efecto fueron atentados terroristas, parte de una guerra, guerra civil; o en el caso de ser actos terroristas, si respondían al discurso de Al Qaeda o fueron casos aislados con objetivos regionales. Parece que el terrorismo que supuestamente se combatía se incrementó gracias a la denominada *guerra contra el terror*, sin que ello signifique que en realidad se haya fortalecido.

²³³ Op Cit. Hulbert, et al. (2011)

²³⁴ *Ibíd*, pág. 69.

Para el 2011 la influencia de Al Qaeda se extiende hacia pequeños grupos en el norte de África y Medio Oriente, como ejemplos el grupo de Al Qaeda en Irak, fundado en el 2003; Al Qaeda de la Península Arábiga que en el 2009 surgió como la convergencia de grupos independientes ubicados en Yemen y Arabia Saudita; o Al Qaeda en la Magreb Islámica que se incorpora en el 2006; y finalmente el grupo Islamista Somalí que se unió a Al Qaeda en el 2010.²³⁵ Todos son grupos que ya existían pero que en los últimos años se autodenominaron ramas de la militancia de Al Qaeda. ¿Para qué dar un paso hacia el estrellato del islamismo radical? Precisamente para lograr un mayor impacto a nivel internacional. Así como otros grupos desde el inicio de la *guerra contra el terror* esporádicamente replicaban el contenido del discurso de Al Qaeda para justificar y acrecentar sus causas; estos grupos oficialmente se alinean a Al Qaeda para conseguir mayor peso político para sus luchas locales.

Fuera del discurso que comparten con Al Qaeda, lo único que puede llegar a unir a estos grupos es la mímica en las técnicas de combate. Es decir que consideran que parte del éxito de Al Qaeda fue el uso de ataques suicidas para lograr un mayor peso político, por lo que comienzan a incorporar este tipo de prácticas. Es lógico que la respuesta de la comunidad internacional, detrás de EUA, de emprender una guerra contra Al Qaeda tiene no sólo el mensaje de acabar con el terrorismo sino de reconocer su fortaleza política. Esto es visto por algunos grupos y consideran que es razón suficiente como para echarse encima la estructura del contraterrorismo, que a su vez les traerá muchas otras limitantes, empezando por el financiamiento.

Si miramos la lista de grupos que conforman la red global del islamismo radical, vemos que se configuraron a partir de la invasión militar de EUA y sus aliados sobre la región. Los grupos que se han unido a la lucha de Al Qaeda sólo comparten un desprecio por la presencia ‘Occidental’ en territorio local. Pero en realidad sus metas y objetivos están limitados a luchas independientes, y lo expresan a través de atentados contra regímenes locales y en ocasiones contra elementos ‘Occidentales’ dentro de la región.²³⁶ La retórica de una jihad global predicada por Bin Laden, quizá sólo era compartida por su organización y por la retórica contraterrorista. La globalidad en este sentido habría sido un espejismo creado por el seguimiento mediático, el reconocimiento internacional con

²³⁵ *Ibíd* Pág. 71-73.

²³⁶ *Ibíd*. Pág. 72-74.

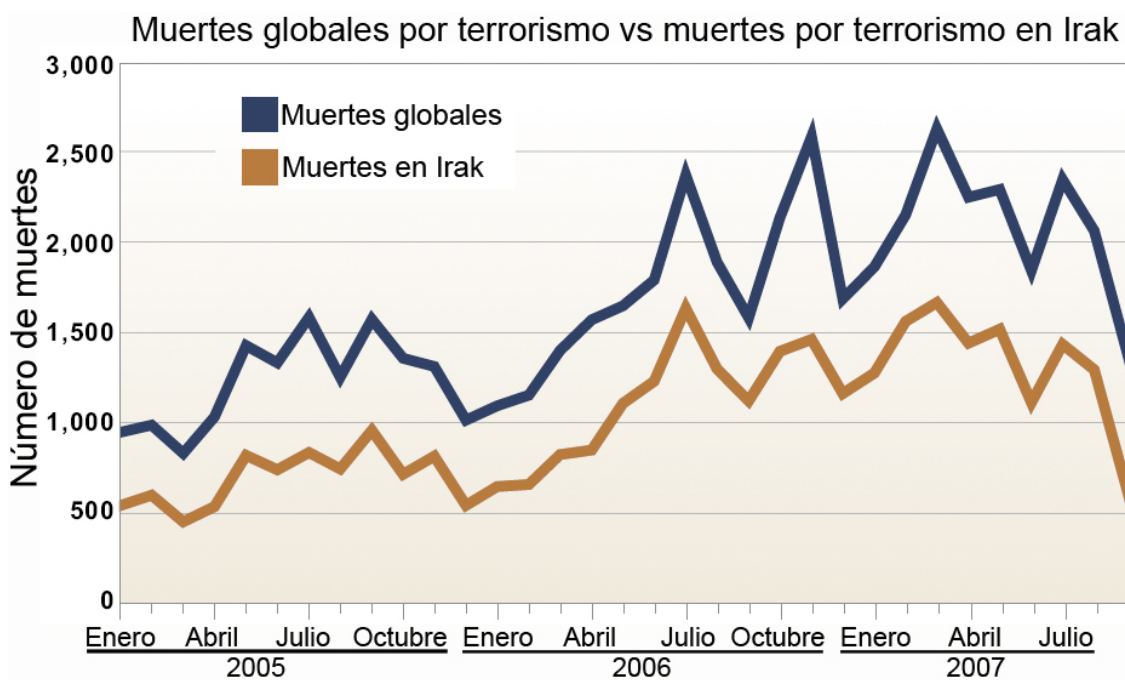
la creación de un movimiento de contraterrorismo, y la guerra creada a su nombre. Aunque la manera de operar de estos grupos en efecto se ha beneficiado de las herramientas tecnológicas en comunicación, eso es algo atribuible al contexto histórico no necesariamente a una reconfiguración táctica.

Más aún, queda todavía por analizar los datos que sugieren que los movimientos terroristas en Medio Oriente, y por lo tanto en el mundo, se hayan incrementado durante la *guerra contra el terror*. La razón por la que la lucha contraterrorista haya triunfado en la actualidad es dependiente de estas estadísticas. Los datos sobre la actividad terrorista en el mundo son recolectados por sólo tres organizaciones con fuertes vínculos con el gobierno norteamericano: *National Counter Terrorism Center* (NCTC), una agencia oficial norteamericana que publica datos sobre terrorismo local e internacional desde el 2005; *The Memorial Institute for the Prevention of Terrorism* (MIPT), agencia creada en respuesta a los bombardeos de Oklahoma en 1995; y el *National Consortium for the Study of Terrorism* (START) de la Universidad de Maryland, cuyas publicaciones abarcan hasta el 2004.²³⁷

Si se analizan los datos entregados por estas organizaciones, se pueden apreciar limitantes que señalan el incremento de la actividad terrorista a partir del 11/9, la amenaza que representa el fenómeno y por lo tanto el éxito de la *guerra contra el terror*. Para empezar, la información refleja la ya mencionada limitante existente para la definición de lo que se conoce como un acto terrorista. De manera indiscriminada se incluyen las muertes durante la guerra civil vivida en Irak durante y después de la invasión norteamericana como datos de la actividad terrorista. Las cifras emitidas por estas tres organizaciones revelan que a partir del 11/9 el terrorismo islamista radical alcanza el estatus de amenaza global, y se ratifica con gráficas que describen un incremento radical en el 2001, que continúa su trayecto hacia el 2003 y comienza a disminuir hacia finales del 2007. De la misma manera, el aparato social norteamericano logró separar al terrorismo islamista del resto del terrorismo como la principal amenaza global y focalizarlo hacia el Medio Oriente por medio de metodologías analíticas llenas de prejuicios orientalistas.

²³⁷ Andrew Mack (2007). *Human Security Breif*. Human Security Report Project de la Universidad Simon Fraser: Canadá. Pág. 18.

En el periodo entre el 2005-2007 vemos una relación directa entre los datos que señalan las muertes por terrorismo global y las muertes por terrorismo en Irak (ver gráfica 1). A tal grado que si omitimos las muertes de Irak, el número de muertes globales resulta mínimo.²³⁸ Más aún, si se toma un periodo más amplio para las muertes provocadas por el terrorismo global, 1998-2006, pero quitando el caso de Irak, vemos que sólo en el 2001 existe un pico alto de muertes; el resto se mantiene por debajo de las tres mil muertes. Cuando los datos distribuidos manejan la información que incluye a Irak entonces si se ve un incremento de muertes del terrorismo global por encima de doce mil muertes.²³⁹ Los datos a partir de la invasión a Irak, y en menor medida Afganistán, son la marca que señala el incremento en terrorismo global. Si bien las muertes mundiales por terrorismo ‘jihadista’ antes de las invasiones eran menores a 500, después alcanzan a ser superiores a los 1,600 (ver gráfica 2). Mientras que excluyendo las muertes terroristas de motivación ‘jihadista’ en Irak y Afganistán la diferencia antes y después de las invasiones norteamericanas son menores a cien.²⁴⁰



Gráfica 1

Modificado de: Mack, Adrew (2007)

Este es el resultado del análisis de los datos si se parte de la metodología adoptada por NCTC, START y MIPT, en donde las muertes en el contexto bélico de Afganistán e

²³⁸ *Ibíd.* Pág. 14.

²³⁹ *Ibíd.* Págs. 10-14.

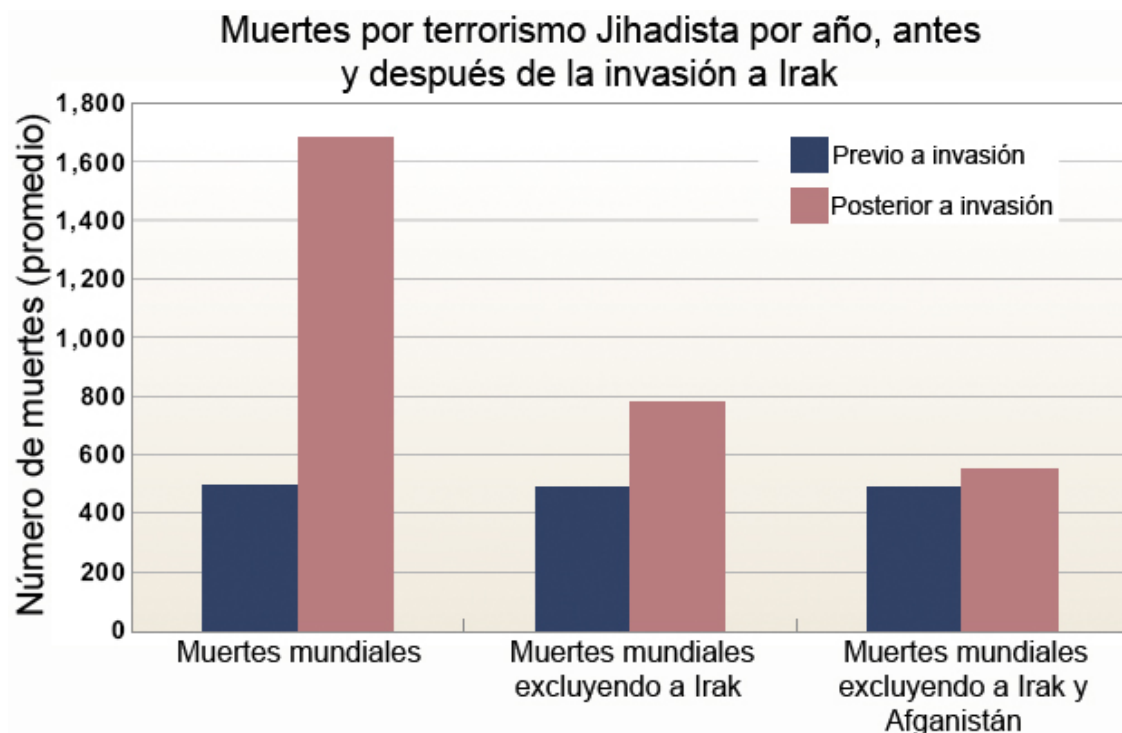
²⁴⁰ *Ibíd.* Págs. 19.

Irak son utilizadas de manera indiferenciada para la base de datos sobre el terrorismo global y el terrorismo islamista. Por ejemplo, según los datos proporcionados por el NCTC correspondientes a las muertes por terrorismo en Irak, 13, 343 representan el 80% de las muertes de civiles totales en Irak ese año.²⁴¹ Asimismo, el 64% de las muertes causadas por el terrorismo global para el 2006, según el mismo NCTC, son cadáveres contados sobre el territorio afgano; mientras que para el MIPT sube hasta el 79%.²⁴² Es decir que sin contar las muertes que son resultado de una lucha asimétrica entre EUA y la resistencia insurgente de Al Qaeda y grupos Talibanes, el terrorismo global para el 2006 sería menos de cinco mil para el NCTC, eso sin descontar las muertes en Irak también incluidas en esta estadística.

El resultado de este manejo estadístico tiene un sesgo en cuanto a la actividad terrorista a nivel global (ver gráfica 3). Al no existir una división metodológica entre lo comprendido como muertes causadas por el terrorismo, y aquellas causadas por el contexto bélico en Irak y Afganistán, y el consecuente conflicto civil una vez concluidas las invasiones, la percepción es que a partir del 11/9 existió un incremento en la actividad terrorista global. Es decir que si estos datos son distribuidos entre medios y discursos políticos, pareciera que, en efecto, EUA estaba luchando una guerra en Medio Oriente, y que el peligro de la amenaza terrorista iba en aumento. De la misma manera, ahora que se han ido retirando una gran porción de las tropas norteamericanas en Medio Oriente, y con la suma de la muerte de Bin Laden, ya ha descendido la actividad terrorista en la región. Por lo que fácilmente se puede llegar a la conclusión que sostiene un aparente éxito de la *guerra contra el terror*, y la necesidad de que el trabajo contraterrorista persista.

²⁴¹ *Ibíd.* Pág. 10.

²⁴² *Ibíd.*



Gráfica 2

Modificado de: Mack, Adrew (2007)

Otra consecuencia sería que el terrorismo islamista, al que se relaciona con Al Qaeda, también se incrementa. Como hemos mencionado, el manejo de Medio Oriente en el aparato social norteamericano no distingue entre las distintas sociedades que residen en Medio Oriente, y con la *guerra contra el terrorismo*, todo terrorismo proviene de esta cultura aparentemente monolítica. Si estas estadísticas concluyen que más del 60% de los atentados corresponden a Irak, entonces se justifica la presencia militar norteamericana en dicho país.

Así, la interpretación de datos resulta una herramienta indispensable para la lucha ideológica en la *guerra contra el terror*. Ya que a través de esta información se facilita la delimitación de un enemigo en una región, en donde se justifica tomar acciones bélicas y políticas como el contraterrorismo. De tal manera que cualquier oposición queda aislada y aparentemente sin argumentos (datos) para cuestionar las acciones de EUA. En otro ejemplo realizado por Andrew Mack para el *Proyecto de Seguridad Humana*, se detalla el caso de Pakistán; del año 2004 al 2006 ordena los datos donde compara los ataques terroristas frente a la opinión pública. Concluye que, conforme se bombardea a la opinión pública sobre un aparente crecimiento en el número de

atentados, se incrementa el rechazo de ésta hacia el terrorismo.²⁴³ Es de suponerse que un mecanismo similar se utilizó para obtener el apoyo de la opinión pública en la *guerra contra el terror* una vez que se inició la invasión a Irak, ya que en el caso de Afganistán este contó con el apoyo de la opinión pública desde un inicio, especialmente en EUA como consecuencia de los atentados del 11/9.

Con el consenso de la población y bajo la idea de que necesitaba el poder del Estado para lidiar con la creciente amenaza terrorista, se establecieron nuevas normas de convivencia. Sólo en un contexto bélico es que el Estado puede llevar a cabo medidas extraordinarias para garantizar la seguridad de la ciudadanía. Sin embargo, ¿qué pasa cuando el enemigo es difícil de definir y extiende su actividad por redes globales? Pareciera que el enemigo se configura como una antítesis de la democracia y de las sociedades desarrolladas al emplear el uso de las nuevas tecnologías como *modus operandi*. En este contexto, la guerra no parece estar limitada a un agente específico sino a un esquema más amplio de oposición que exige la reestructuración de los paradigmas vigentes de seguridad para combatirlo, sin importar el costo.

3.2. Estrategias de tensión para el mantenimiento del estatus quo

3.2.1. La reestructuración de la seguridad nacional

El 11/9 el terrorismo fue un fenómeno abordado por las agendas internacionales por encima de cualquier otra agenda. Así, el paradigma de seguridad y cooperación internacional se estableció como un tema de mayor relevancia, especialmente bajo los parámetros del *contraterrorismo*. Dentro del contexto de ‘guerra’, la política comenzó a retomar su protagonismo dentro de las agendas Estatales, incluso por encima de la economía.²⁴⁴ Con ello no se pretende sugerir que el terrorismo haya puesto en alto al modelo liberal capitalista. Una idea de este tipo pondría a los sucesos de Nueva York en el pedestal si asumimos la hipótesis de que el objetivo de Al Qaeda era quebrar el

²⁴³ *Ibíd.* Pág. 19.

²⁴⁴ Fred Zakaria (2001). El regreso de la historia. Lo que el 11 de septiembre ha provocado. Citado en Hoge, James F. & Rose, Gideon (2001). ¿Por qué sucedió? El terrorismo y la nueva guerra. Paidós: Barcelona. Pág. 326.

modelo económico-cultural ‘Occidental.’ Sin embargo, la fortaleza del Estado por medio del tema de seguridad ha sido recurrente a lo largo de la historia, y con la presunta amenaza global representada por Al Qaeda es que se permitió la reformulación de las prioridades del Estado y de la comunidad internacional.

Con los atentados del 11/9 el paradigma de seguridad cambió a las sociedades ‘Occidentales’, estableciendo un ambiente de control civil muy estricto. Lo cual resulta un tanto irónico si consideramos el discurso repetido por EUA y sus aliados en la *guerra contra el terror* que predicaba una lucha por los valores democráticos y de libertad en dichos países. Esquemas de seguridad fueron reformulados con rapidez, convirtiendo a ‘Occidente’ en un lugar poco liberal.²⁴⁵

La expresión de ello tiene que ver con la creación de cárceles como Guantánamo que explícitamente violan los derechos humanos, que sólo pueden ser justificadas bajo las exigencias de una guerra. Pero también se representó en los crecientes filtros de seguridad a los que son sometidos los ciudadanos en las fronteras. Como también en el caso del ‘Patriot Act’ norteamericano que permite la violación de la privacidad ciudadana bajo el supuesto de la supervisión de actividades terroristas. Estos actos de intolerancia antidemocrática son aceptados sólo cuando la opinión pública está convencida de que vive bajo la amenaza constante del terrorismo global.

El ambiente desencadenado con el ajuste de fronteras y la ampliación de los sistemas de vigilancia sobre la población, entre otras cosas, ha llegado incluso a poner en jaque la idea de la coexistencia cultural que se vivía en países Europeos. La integración de las culturas migratorias ahora se convertiría en una cuestión de rigidez e intolerancia encubierta por un discurso de integración; el multiculturalismo fue remplazado por retóricas de “monoculturalismo plural”.²⁴⁶ El paradigma de seguridad fue expresándose en la opinión pública y en la gobernabilidad como una intolerancia hacia la expresión de

²⁴⁵ Simon Murden (2008). *Culture in World Affairs*. Citado en: Baylis, Smith & Owens (2008). Pág. 429.

²⁴⁶ “Tener dos estilos o tradiciones que coexisten lado a lado, sin que haya acercamiento posible entre ambos.” Op. Cit. Sen, Amartya (2007). Pág. 210. Bajo este esquema se separan las comunidades definidas por su estado de migrantes y que son aislados en la práctica por medio de limitantes en la expresión de cultural. Si se limita la expresión de estos símbolos en las escuelas, trabajo y vías públicas, estas personas son obligadas a fortalecer sus lazos en territorios específicos en donde son libres de practicarlas.

tradiciones culturales, en especial, las religiosas. Y aunque en EUA no se vivía el mismo debate sobre inclusión cultural, si se reabrieron espacios de racismo y fanatismo conservador.

Con el paradigma de seguridad bien establecido, los derechos civiles pasan a un segundo plano; así como los derechos humanos también lo hacen en la política internacional. La razón de ello es que las ‘fuerzas y cuerpos de seguridad’ normalmente son mecanismos que responden a sucesos que amenazan a la vida civil. Con la amenaza terrorista estos derechos son suprimidos en aras de la seguridad nacional. La configuración de la estrategia terrorista convierte a las fuerzas de seguridad en superfluas, ya que en el momento que responden al auxilio de un suceso, el acto terrorista ya habrá concluido y el daño es irreversible. Desde esta perspectiva las fuerzas de seguridad son transformadas en servicios de auxilio con la única función de minimizar los daños, casi como sucede en las denominadas catástrofes naturales. Es por eso la importancia de la seguridad nacional, que llega a reemplazar a las fuerzas de seguridad para aspirar a prever y anticipar las acciones terroristas antes de que sucedan; ese es el nuevo esquema de seguridad. Para ello, es imprescindible que la ciudadanía pase a un segundo plano ante la necesidad de supervisar la conducta social, el fortalecimiento de las alianzas y cooperación internacional, estableciendo una lógica policiaca como guía.

El imperativo establecido por las Naciones Unidas para combatir el financiamiento del terrorismo, criminalizar actos terroristas, incrementar medidas de seguridad en las fronteras, incrementar el flujo de información entre agencias de inteligencia, son obligaciones y deberes de la comunidad internacional. Ello implica su participación en foros, conferencias y organizaciones económicas y sociales de manera implícita. Mientras que la retórica de guerra, *west vs the rest*, es una herramienta disuasiva para impedir la colaboración entre posibles alianzas opositoras, como una advertencia explícita.

Muy acorde a una estructura neo-conservadora, que supervisa el mantenimiento del estatus quo, se emiten visiones como el choque de civilizaciones, culturalismo, religión, para justificar una guerra para garantizar el orden internacional. El 11/9 es empleado de tal manera que la normatividad internacional se establezca acorde a las demandas del

fenómeno terrorista. En un ir y venir, el fenómeno terrorista presenta pruebas de amenaza -- 9/11-11/4-7/7, Nueva York, Madrid, Londres -- mientras que la agenda de seguridad corrobora la importancia de los atentados con invasiones a Afganistán e Irak. A un nivel pragmático vemos como se configura un esquema bélico que fortalece al Estado. A un nivel teórico, el paradigma de seguridad es reforzado por los supuestos discursos globales que amenazan la forma de vida 'Occidental', del 'bien vs el mal', que permite la modificación en las prioridades políticas, bajo las imágenes icónicas de G.W. Bush y Bin Laden. En el paradigma de contraterrorismo el Estado busca el bien común para su población; sin embargo, conforme el Estado se vuelve más intolerante, la población civil se vuelve más tolerante hacia su autoridad, aunque ello implique el sacrificio de sus libertades.

De esta manera, la estructura de la política se modifica sólo tras la justificación del marco de la guerra y la formación de políticas exteriores bélicas como la de EUA sobre Medio Oriente. Región que históricamente ha sufrido distintas delimitaciones territoriales dependiendo de los intereses externos. Es sabido que la denominación regional no depende de características geográficas, sino de su importancia geopolítica para las potencias externas.²⁴⁷ Desde el nacimiento del término Medio Oriente inventado por la estrategia imperial británica del siglo XIX, o después de la Guerra Fría, cuando los intereses de EUA se expandieron hacia Afganistán y hacia el Este, es que surge la denominación más extensa de la región 'Gran Medio Oriente' para incluir las repúblicas ex soviéticas.²⁴⁸ De la misma manera, algunos autores sugieren que la guerra contra el terror, las revueltas en el norte de África y la creciente demanda energética países emergentes como China e India, ha llevado a estrategias norteamericanos a acuñar el concepto de 'Región Central' para el Medio Oriente.²⁴⁹ Ello demuestra un interés por la prolongación de una política exterior norteamericana influyente sobre esta región 'central'; así como la importancia geopolítica de la región para la política internacional, la cual en el sentido militar fue fortalecida con las guerras en Irak y más aún en Afganistán (donde un mayor número de fuerzas armadas se han establecido). El costo, sin embargo, ha sido un distanciamiento con la opinión pública y algunos regímenes

²⁴⁷ María de Lourdes Sierra Kbeh (2002). Introducción al Estudio del Medio Oriente. Del surgimiento del Islam a la Repartición Imperialista de la Zona. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM: México. Pág.13.

²⁴⁸ *Ibidem.*

²⁴⁹ *Op. Cit.* Hulbert, et. al. (2011). Pág. 60.

dentro de Medio Oriente. En este sentido, los intereses de EUA sobre la región de Medio Oriente van más allá de Bin Laden, Al Qaeda, o S. Hussein.

3.2.2. *Terrorismo y seguridad: la intersubjetividad como justificación para el Estado de Excepción*

Para ello se estructura un modelo de Estado dominante sobre la opinión pública, sólo posible en escenarios donde la población parece estar bajo peligro inminente. Mirando hacia el trabajo de Giorgio Agamben, podemos ir más allá de la imposibilidad de definir al terrorismo, los actores de poder, los intereses, el juego ideológico y medir las consecuencias del escenario de la *guerra contra el terror*.

A un lado del debate establecido en el primer capítulo sobre la línea moldeable de la legitimidad se puede incorporar la teoría sobre el *Estado de Excepción* para la comprensión de los efectos de la *guerra contra el terrorismo*. “El estado de excepción marca el límite en donde la lógica y la praxis se nublan entre sí y la violencia pura sin reflexión (logos) demanda enunciación sin una referencia real.”²⁵⁰

En dicho trabajo, el autor reincorpora el término para explicar el dilema que representa la omisión de las leyes y la constitución en momentos en que el Estado se encuentra en peligro. Más específicamente cuando el pueblo se encuentra en un estado de alerta ya que su capital ha sido atacada y se ha visto vulnerable; ello lo hace recordando el concepto romano de *tumultus*, que señala la “magnitud del peligro que representa la cercanía del enemigo.” En nuestro problema se plasma en el salto que da el terrorismo con los atentados de Washington y Nueva York (capital y capital financiera), y subsecuentemente en Madrid y Londres, como la cercanía de un enemigo.

Bajo dicho escenario es que se acepta el *iustitium*, es decir, la suspensión de las leyes. A pesar de ello, la normatividad impera, generando la apariencia de una ley viviente – *nomos empsukhos* – que acaba fortaleciendo a las mismas. Es en este contexto dentro

²⁵⁰ Op. Cit. Giorgio Agamben (2005). Pág. 40

del cual se construye la *teoría moderna de soberanía*,²⁵¹ cuya práctica, nos dice Agamben, se ha generalizado como práctica común en las democracias Occidentales bajo el paradigma de seguridad. La aplicación de las leyes en ausencia de las mismas es lo que Agamben denomina fuerza-de-Ley,²⁵² ya que la fuerza generalizada de las normas/reglas se sobreponen a la particularidad de los casos.

Tal como hemos visto, esto sucede bajo las actuales legislaciones construidas sobre el terrorismo donde el sujeto, bajo el contexto de la amenaza del terrorismo, es suspendido de sus garantías por la norma generalizada de seguridad. Así, la aplicación práctica de la ley en la vida diaria son puestos en alto, como la ciudadanía, permitiendo que cualquier sospechoso pueda ser detenido y procesado como criminal sin restricciones temporales. Se puede decir que en la fuerza de la ley, donde la constitución es suspendida, se van creando las normas o leyes conforme sean requeridas bajo la justificación de urgencia.

El ejemplo de George W. Bush a partir del 11/9 ilustra este proceso. Al declararse como “Comandante en jefe de la armada” en las invasiones a Afganistán e Irak, donde respondió a una situación de emergencia bajo la premisa de un Estado de excepción, como si éste recurso siempre estuviese presente para la protección de la soberanía. Con ello, “la distinción entre paz y guerra (y entre guerra civil y guerra extranjera) se vuelve imposible.”²⁵³

El Estado de excepción permite a la autoridad hacer esta maniobra para mantener el orden, ya que “introduce un zona de anomia dentro de las leyes en vigencia para hacer una regulación efectiva de la realidad.”²⁵⁴ Es decir, ante la amenaza de una violencia caótica es introducido un vacío legislativo para ampliar el abanico de respuesta. Lo acontecido durante las primeras guerras mundiales donde, las autoridades en EUA o

²⁵¹ *Ibíd.* Pág. 14.

²⁵² “El concepto de fuerza-de-Ley, como un término técnico legal, define la separación *vis obligandi* de la norma, o aplicabilidad, de su esencia formal, en donde decretos, provisiones, y medidas no son formalmente leyes sin embargo adquieren su “fuerza.” *Ibíd.* Por otro lado, la norma está vigente aunque no sea aplicada, es decir que no tenga “fuerza”. Por esta vía el autor hace la diferenciación de la tesis de Schmitt de dictadura comisarial – donde la ley sigue en vigor pero no es aplicada, y la dictadura soberana – donde la ley es aplicada pero no está formalmente en vigor.

²⁵³ *Ibíd.* Pág. 22.

²⁵⁴ *Ibíd.*

Alemania por ejemplo, bajo la supresión de las leyes quedaban por encima de la constitución siendo aún protegidos por ella.

En este contexto difícilmente se puede juzgar la praxis humana dentro de una ausencia de leyes. La ventaja de usar el Estado de excepción para ir respondiendo a las amenazas como se vayan presentando es que permite también la justificada vigilancia y control de la población civil. Quizá sólo en el contexto de la *guerra contra el terrorismo* es que se acepten medidas que limiten las garantías individuales de la población, como lo fue la *Patriot Act* en EUA. También aquí domina la necesidad de resguardar la soberanía del Estado, sólo mediante la retórica de la guerra, y aprovechando el daño psicológico provocado por los atentados de nueva York, se puede convertir un acto que normalmente iría en contra de los intereses de la población, en un acto bajo el mejor interés de protección civil.

A partir de la omisión de la normatividad, es que hacia fuera la soberanía es rescatada como vemos en el caso de Guantánamo, y hacia dentro permite la gobernabilidad como es el ejemplo de la '*Patriot Act*'. Con el salto de la seguridad como la principal labor de gobernabilidad, el Estado se vuelve peligrosamente dependiente de esta actividad. De tal manera que la seguridad se convierte en el valor de legitimidad para los gobiernos después del 11/9; la actividad terrorista para un Estado dentro del paradigma de seguridad es reducido a la gerencia de la misma, volviéndolo a su vez en un Estado 'terrorífico'.²⁵⁵ Debemos recordar aquí que, dentro del contexto de la *guerra contra el terror*, uno de los elementos construidos alrededor de la dicotomía del *bien vs el mal* es el énfasis sobre los Estados débiles. Aquellos gobiernos acusados de cooperar de alguna manera con formas de terrorismo que amenazan la forma de vida 'Occidental' son aquellos que perdieron legitimidad al no satisfacer las demandas de seguridad de aquellos países involucrados en la lucha contraterrorista. En pocas palabras, aquellos países que no responden a las demandas de seguridad difícilmente logran la legitimidad; El reciente caso del operativo que llevó al asesinato de Bin Laden es un ejemplo de cómo un país débil en el sentido de seguridad, en este caso Pakistán, pierde legitimidad internacional y con ello, soberanía.

²⁵⁵ Giorgio Agamben (2001). *Sobre seguridad y terror*. *Frankfurter Allgemeine Zeitung*. September 20, 2001, Traducido por Soenke Zehle.

La idea detrás es que la aparente incompetencia al mantener un paradigma de seguridad permite el desarrollo de actividad terrorista. Sin embargo este punto de vista es regionalista al sugerir que cualquier movimiento terrorista, en nuestro caso el islamista radical, y las condiciones de una región son independientes del paradigma de seguridad que poco a poco se ha globalizado gracias a la *guerra contra el terror*. Desde este punto de vista se ignora la responsabilidad del protagonismo de estructuras policíacas impuestas por la gerencia de seguridad como principal actividad de gobierno y, como consecuencia, el debilitamiento de los límites entre el Estado y el terrorismo. Ello, sin mencionar el papel jugado por las potencias externas sobre el rezagado desarrollo económico-social de la región.

En sí, la búsqueda por la solidificación del sistema de seguridad ha erosionado los límites entre lo que podemos entender como terrorismo y la violencia del Estado. En realidad aquí encontramos la intersubjetividad dentro de la *guerra contra el terror*, donde el terrorismo y la seguridad se alimentan constantemente al grado de legitimizar su existencia y por lo tanto sus acciones.²⁵⁶ La violencia se vierte sobre el vacío externo del marco de un orden jurídico convirtiendo casi imposible diferenciar entre aquella emitida desde adentro del Estado y afuera de él; aquí se desarrolla el juego entre violencia y ley dentro del vacío de la anomia mencionada previamente.

El terrorismo y el contraterrorismo representan el vacío y la ley impuesta por el Estado de excepción. Así es que percibimos de manera superficial una ‘imposibilidad’ al tratar de definir al terrorismo y la lucha por el legítimo uso de la violencia. Esa aparente sin razón conceptual es producto de la creación de un contexto donde la ley es suprimida por la estructura rígida de seguridad que pretende afirmar la soberanía de los actores.

En noviembre del 2001 el presidente de EUA, G.W. Bush declaró una orden militar en la cual se permitía la detención indefinida y juicio bajo el mando de comisiones militares de ciudadanos que hayan sido considerados sospechosos de haber realizado terrorismo. Estas medidas radicales, a un lado de la aprobación del *Patriot Act* – cuyo efecto es también la detención de cualquier persona sospechosa de representar un

²⁵⁶ *Ibíd.*

peligro para la seguridad nacional por siete días, a partir de este momento deberían ser o liberadas o sentenciadas, entre otras de sus consecuencias – son justificadas bajo la idea de que son indispensables para mantener el orden y la seguridad de una nación. La diferencia aquí entre un Estado de emergencia sería que éste se desarrolla en un contexto de guerra. En el caso de EUA , a pesar de hacer un constante llamado a estar involucrados en una *guerra contra el terror*, ello se traduce en una zona muy subjetiva. Como ya hemos mencionado, el contexto bélico se sufría principalmente en la región de Medio Oriente, no tanto sobre suelo norteamericano. Más aún, se ha señalado en este capítulo las inconsistencias alrededor de la magnitud de la amenaza que representaba en realidad el presunto enemigo terrorista islámico radical.

En este ambiguo contexto, no se puede determinar con claridad el espacio de guerra y por lo tanto tampoco uno donde se mantenga el Estado de derecho. Por lo cual no se puede violentar a la ley y es permitido que el ciudadano sea arrebatado de cualquier estatus jurídico; estas detenciones, tal como las que sufrieron el resto de los prisioneros dentro de la *guerra contra el terror* son acusados y detenidos bajo la expresión “factual de una soberanía completamente fuera de la ley.”²⁵⁷

Sin embargo, esta descripción del Estado de excepción resulta insuficiente simplemente para describir las acciones de Estados Unidos en particular. El éxito de la *guerra contra el terrorismo* se da gracias a que EUA mantiene dos frentes: el Estado de excepción y el *excepcionalismo*, este segundo término se podría decir es utilizado como sinónimo de Estado de excepción aunque para una aplicación hacia el exterior de la nación.²⁵⁸

Podemos ver cómo las máximas autoridades norteamericanas disfrutaron de una libertad por encima de la constitución, bajo el supuesto de que ésta requería la protección del inminente ataque, permitiendo la persecución de posibles terroristas a través del encarcelamiento de prisioneros y sospechosos.

Más aún, el caso de Irak refleja como Estados Unidos se muestra como una excepción por encima de las normas determinadas por la comunidad internacional. Bajo la idea de

²⁵⁷ Giorgio Agamben (2003). *The State of Exception – Der ausnahmezustand*. Transcrito por Anton Pulvirenti de un seminario impartido en la European Graduate School, en agosto del 2003.

²⁵⁸ Op. Cit. Michael Hardt & Antonio Negri (2005).

que son una nación constituida bajo la “virtud republicana”, y por lo tanto se autoproclaman “una excepción de la corrupción dentro de las formas europeas de soberanía”²⁵⁹ es que se permitieron ignorar el rechazo de una invasión a Irak, y consecuentemente cualquier condena posterior por crímenes de guerra hacia sus fuerzas militares. En el documento de seguridad del 2002, la administración de G.W. Bush deja claro que la Corte Internacional de Justicia es una limitante para sus acciones internacionales y por lo tanto sería ignorada. La inseparable búsqueda por los valores democráticos que conllevan todas sus acciones coloca a EUA por encima de la ley internacional, ya que sus estructuras políticas sólo permiten el desarrollo de los derechos del hombre, libertad, democracia, e incluso la ley internacional. De esta manera suspender la constitución para detener a un posible criminal o invadir un país bajo el reproche internacional, se convierten ambos en un imperativo moral.

Cuando la amenaza de violencia se convierte en una realidad internacional, entonces vemos que el Estado de excepción pierde el sentido de excepcionalidad, instaurado durante un periodo de crisis. Si la crisis rebasa el espacio y tiempo en el que fue requerido, entonces hablamos de un permanente Estado de excepción; o bien, si cada vez que la estructura soberana del Estado se encuentra vulnerable se instala un Estado de excepción. El excepcionalismo es el perfecto elemento para acompañar al Estado de excepción como una rama que se desprende hacia el escenario internacional. Sería contradictorio si no tomamos en cuenta el excepcionalismo de EUA, donde su posición como potencia y decreto moral le permite actuar por encima de la ley internacional. Así, el terrorismo permite que EUA suspenda la constitución para conseguir el control doméstico, y suspender la ley internacional para disminuir la amenaza internacional.

²⁵⁹ *Ibíd.* Pág.8

3.3. El terrorismo como forma de identificación norteamericana

3.3.1 La construcción del terrorismo islamista como un choque de civilizaciones

“...es el antisemita el que hace al judío” Jean-Paul Sastre.²⁶⁰

A lo largo de esta investigación se ha destacado el uso de conceptos para categorizar al terrorismo dentro de una visión monolítica que encierra a todo Medio Oriente dentro del Islam. Sin embargo, la desmitificación Occidental también requiere de la deconstrucción de aquellas posturas simplistas que, aplicadas al Medio Oriente, rescatan la visión orientalista. Un claro ejemplo de ello es el paradigma del ‘choque de civilizaciones’, primero acuñado en la academia norteamericana que, con los ataques del once de septiembre y la consecuente *guerra contra el terrorismo*, se ha ampliado en los discursos políticos y sociales.

Basado en supuestos académicos el paradigma de civilizaciones rescata visiones muy ambiguas sobre lo que representa ‘Occidente’ a través de las presuntas amenazas que enfrenta. En el caso de Huntington, y más tarde la política exterior de G.W. Bush, sería la cultura árabe la que presenta este peligro, y es sobre este enemigo es que se define la identidad norteamericana durante los siguientes años. De nuevo vemos el complemento intersubjetivo en la lógica de los radicales islámicos, al identificarse como ‘el otro’ que emprende una lucha contra un poder externo Occidental que representa todo el mal pero también juega un papel central en la lógica de su estructura,²⁶¹ en este paradigma, por cada ‘Occidente’ habrá un ‘anti-Occidente’.

Detrás del protagonismo de EUA y Al Qaeda, se dibuja una corriente islámica *fundamentalista* global, cuya descripción rápidamente se generaliza para identificar al fenotipo árabe. Con ello, se alimenta la propaganda que establece como contexto internacional un conflicto aparentemente cultural, cumpliendo el capricho teórico de Huntington, y sus antecesores. Con la unión de los prejuicios de conflictos culturales y

²⁶⁰ Jean Paul Sastre (1968). *Portrait of the anti-semite*. Secker & Warburg: Londres. Citado en Op Cit. Amartya Sen (2007). Pág. 30

²⁶¹ *Ibíd.* Pág. 142.

la visión monolítica de la cultura árabe es que se genera el vínculo entre amenaza y el islamismo.

Si profundizamos en el análisis de la tesis del *choque de civilizaciones*, vemos que el fenómeno terrorista, en su vínculo con el Islam, reproduce la advertencia señalada por Huntington al nombrar a los árabes como el próximo gran némesis de Estados Unidos, o bien de la cultura anglosajona. Tal como sucede con el orientalismo, se puede apreciar un desarrollo conceptual centrado en las civilizaciones que delimita las condiciones dentro de las cuáles se entiende a una comunidad, sin hacer gran distinción entre religión, territorio, cultura, etnia, etc. El objeto de estudio es reducido a un conocimiento elaborado al margen de su contexto histórico. Así, el Islam no es visto como una cultura global cuya población se extiende en mayor proporción hacia afuera de la región del Medio Oriente,²⁶² como es el caso del Judaísmo y el Cristianismo, sino como una categoría política, reducida a los límites territoriales de un Estado.

Como hemos visto anteriormente, en el caso de Estados Unidos, dicha elaboración se ha basado en gran medida sobre la información proyectada desde sus propios medios de comunicación, siendo los reporteros de las guerras la referencia para entender a la región, incluso para la academia en ocasiones.

En ese sentido, el texto de Huntington, al basar su estudio en un acercamiento hacia esta categoría de civilización fomenta una referencia hacia las religiones. Cuando habla de los bloques de pueblos que conforman a cada civilización, Huntington usa de manera paralela a la religión, casi como sinónimo; “civilización islámica”, “civilización hindú”.²⁶³ En la contra parte a la lucha contra el terrorismo - bajo la misión de salvaguardar los valores universales de libertad, democracia y justicia - vemos a Al Qaeda, beneficiarse de esta clasificación de civilizaciones y del choque entre el bien y el mal. Sólo que aquí el mal es Estados Unidos y sus aliados *coloniales*, para ponerlo en las palabras utilizadas por Bin Laden. Su lucha, y todos los que la reconozcan forma parte de la resistencia contra el orden establecido por sociedades Europeas en primera instancia, y EUA recientemente.

²⁶² Op. Cit. Mahmood Mamdani (2002).

²⁶³ Op. Cit. Amartya Sen (2007). Pág. 90

Sostener una lucha entre civilizaciones, en momentos de conflicto, es una herramienta utilizada para hablar de una causa islámica, o bien, una lucha global en contra de las desigualdades. Dichas desigualdades son enfatizadas dentro de un contexto histórico que pretende rescatar las humillaciones pasadas y sincronizarlas con las desigualdades vigentes. Así, se simplifican las identidades dentro de un marco Occidente-anti-Occidente, fomentando como única respuesta una *violencia vengativa*.²⁶⁴ Ello facilita cualquier proceso de reclutamiento, en el caso de Al Qaeda, y legitimar una causa, en el caso de G. W. Bush.

“Esta línea de razonamiento compara terroristas con musulmanes, justifica una guerra punitiva contra un país (Afganistán) e ignora la historia reciente que ha dado forma al actual contexto afgano y la emergencia de Islam político.”²⁶⁵

Resulta altamente atractivo para fines hegemónicos el discurso de civilizaciones ya que determina una historicidad unilateral que justifica la evasión de una perspectiva del “aquí y ahora”, necesaria para comprender y solucionar los conflictos actuales.²⁶⁶ En este sentido vemos que se limita el estudio de las sociedades y sus problemáticas contemporáneas desde su origen – algo también argumentado en la tesis de Edward Said y Fred Halliday.

“Las variantes menores del enfoque (de Huntington) consideran que las poblaciones locales están separadas en grupos que chocan y que tienen culturas divergentes e historias dispares que, de un modo casi “natural”, tienden a alimentar la enemistad entre ellas.”²⁶⁷

Sin embargo, señalar que el argumento del choque de civilizaciones carece de fundamentos históricos, al decir, por ejemplo, que la civilización islámica no se ha fundado bajo un contexto violencia antagónica frente a otras culturas, como lo sugiere el choque de civilizaciones, sería caer en el error de propagar la misma retórica. La gran restricción para la solución de conflictos implícita en el argumento de Huntington es en

²⁶⁴ *Ibíd.* Pág. 194

²⁶⁵ *Op. Cit.* Mahmood Mamdani (2002).

²⁶⁶ *Op. Cit.* Amartya Sen (2007). Pág. 72.

²⁶⁷ *Ibíd.*

realidad que el debate recaiga sobre la categoría de civilizaciones. Es decir, los seres humanos pueden “caracterizarse” por una gran variedad de elementos más allá de la pertenencia a una civilización, o bien religión.

Otra variante detrás de la *guerra contra el terrorismo* es la sugerencia implícita de que el antagonismo de hoy es consecuencia de un conflicto *natural*, de raíces históricas y humanas. La pertenencia inminente a una civilización por encima de otras cualidades humanas, también implica una natural pertenencia a un constante conflicto. Si el conflicto es entonces tan natural, la única maniobra rescatable sería la del *status quo*, ejercer el menor de los males para mantener un orden, como argumenta el realismo.

El resultado es la politización de la religión y el encasillamiento de la *guerra contra el terrorismo* en una discusión cultural, donde existen culturas más desarrolladas y modernas que se enfrentan a culturas premodernas y primitivas. Las identidades de los individuos son determinadas por el supuesto de culturas estáticas, limitando la posibilidad de la construcción de identidades políticas.²⁶⁸ Por lo que la conducta política individual, bajo estos parámetros, puede ser determinada a partir de la religión del individuo, en la manera en que un islamista es un terrorista en potencia. Naces dentro del Islam, naces dentro del terrorismo. Más allá de que un individuo creyente del Islam, cualquier creyente, aún más uno ortodoxo, de cualquier religión, es determinado por la misma categoría en cuanto al resto de sus creencias.

Dentro del escenario de la *guerra contra el terrorismo* el peso de los conceptos como religión y civilización parecen haber dominado, no sólo la problematización internacional, sino también las posibles soluciones, limitando cualquier posibilidad de tolerancia y paz. Descartando cualquier otra afiliación inherente en la vida humana, el *fundamentalista terrorista*, tiene sólo una afiliación, la religiosa, y al ser esta la única identidad, debe ser defendida hasta la muerte.²⁶⁹

Cuando se limita la identificación al nivel religioso, la elección racional en el proceso de identificación son socavadas a una categoría. Como consecuencia, la violencia configura a las limitaciones de una identidad predeterminada. Mientras tanto, los

²⁶⁸ Op cit. Mahmood Mamdani (2002).

²⁶⁹ Op. Cit. Amartya Sen (2007).

teóricos reduccionistas que miran desde afuera, consideran que están “descubriendo” un conflicto, en lugar de haber formado parte en la construcción del mismo.²⁷⁰

“Mi objetivo es cuestionar la suposición generalizada [...] de que las tendencias religiosas extremistas pueden equipararse con el terrorismo político. El terrorismo no es un efecto necesario de las tendencias religiosas, ya sean fundamentalistas o seculares. Mejor dicho, el terrorismo nace de la confrontación política.”²⁷¹

Este tipo de complicidad en la construcción del conflicto también es visible en lo que se había señalado previamente como la politización de la religión. A partir del 11/9, la religión es elevada junto con el protagonismo del terrorismo, gracias a las mismas simplificaciones del pensamiento del ‘choque de civilizaciones’ que unía al Islam con el fenómeno terrorista.

Más allá de los debates abiertos sobre el supuesto vínculo del Islam con la violencia, como sostienen algunos grupos radicales como Al Qaeda, se ha abierto el debate religioso en el resto del mundo. En el caso específico de Europa, por ejemplo, se ha abierto un nuevo foco de legislaciones que tratan de mediar entre la laicidad de los Estados, y su multiculturalismo. Como resultado, en el contexto de instituciones públicas en algunos lugares como el Reino Unido o Francia se ha prohibido la expresión de ciertos símbolos religiosos en vías públicas. En estos ejemplos vemos de nuevo la confusión generada por la imposición del debate religioso, donde surgen diferentes explicaciones para la justificación de la prohibición. En el caso del *burka*, algunos argumentan que es una cuestión de seguridad ya que oculta la visibilidad del cuerpo humano, mientras que otros dirían que representan un símbolo represivo hacia las mujeres. Este ejemplo resalta la confusión generada por esta *lucha contra el terrorismo* en donde las medidas de seguridad se van confundiendo con un imperante moral de una raza o civilización por encima de la voluntad de la otra, donde la primera viene a liberar del salvajismo a la segunda.

“Esa ilusión singularista subyace en el intento occidental – en particular angloamericano – de reclutar al Islam para la llamada guerra contra el terrorismo. La renuencia a

²⁷⁰ *Ibíd.* Pág. 236.

²⁷¹ *Op. Cit.* Mahmood Mamdani (2004). Pág. 61-62.

distinguir entre (1) la variedad de asociaciones y filiaciones de un musulmán (que pueden variar mucho entre persona y persona), y (2) su identidad islámica en particular, tentó a los líderes occidentales a librar batallas políticas contra el terrorismo mediante la exótica ruta de definir – o redefinir – el Islam.”²⁷²

Como consecuencia de un discurso centrado en las religiones o civilizaciones, elaboradas alrededor del contexto de guerra, los individuos son empujados hacia una sola identidad. Así, esta identidad crece como única forma de pertenencia y es utilizada como una forma de diferenciación del resto a través de un sentimiento de superioridad. Donde el sentimiento de pertenencia a una comunidad en forma de lealtad es la que domina. Es la consecuencia de un *pensamiento comunitarista*,²⁷³ el cual limita la posibilidad de identidades opuestas; digamos que ser americano y musulmán se vuelven identidades excluyentes, junto con todo lo que ambas representen: “Una línea argumenta que una persona no tiene acceso a otras concepciones de identidad independientes de la comunidad y a otras formas de pensar con respecto a la identidad. Su origen social, firmemente basado en la “comunidad y la cultura”, determina los patrones factibles de razonamiento y ética que tiene a su disposición... También se argumenta no sólo la *explicación* de los juicios morales de una persona debe basarse en los valores y las normas de la comunidad a la que ella pertenece, sino también que estos juicios pueden ser evaluados éticamente *sólo dentro de esos* valores y normas, lo que supone negar la apelación a otras normas que compiten por la atención de la persona.”²⁷⁴

Mediante este razonamiento vemos cobrar vida a lo ya analizado previamente en el discurso de G.W. Bush durante la campaña militar estadounidense que pretendía la democratización de la región. Parte de las consecuencias del pensamiento etno-religioso del paradigma del choque de civilizaciones es que sugiere un dominio sobre los elementos la evolución de las sociedades modernas. Tal es el caso de la democracia, establecida en la cultura griega con el sistema de votación heredado hacia Europa, que permite fomentar la idea de que el abstracto concepto de democracia, cuyo significado no se basa únicamente sobre elecciones, pertenece a una sola cultura o raza. Es ahí

²⁷² Op cit. Amartya Sen (2007). Pág. 117-118.

²⁷³ *Ibidem*.

²⁷⁴ *Ibid.* Pág. 61-62.

donde encontramos el origen de la idea transmitida en el discurso de G.W. Bush de que era un imperativo moral que Estados Unidos llevara (impusiera) la democracia en la región. Y consecuentemente que se desarrollara una discusión irrelevante sobre si es posible la democratización de una región –Irak - en aparente retroceso social, en lugar de mirar hacia las consecuencias que tiene un despliegue militar y un choque bélico sobre el desarrollo de la región.

La individualización de la violencia, encarnada dentro del contexto de la amenaza terrorista se expande rápidamente bajo una *lógica fragmentaria*.²⁷⁵ El individuo acepta la fantasía fomentada por los líderes, que por intereses de poder, fomentan la violencia, bajo la ilusión de que se encuentran luchando por atributos que les definen de manera única y absoluta, ya sea la identidad islámica o árabe. El resultado es la identidad monolítica. Este aislamiento de los individuos permite guiarlos hacia la defensa de causas completamente abstractas y subjetivas, y posicionando en directo su antagonismo contra un enemigo.

El protagonismo de Al Qaeda, al ser reconocido por Estados Unidos como su rival en la *guerra contra el terrorismo*, magnifica este proceso enajenante a un nivel global. Ya que sus voceros, como Bin Laden, adoptan el mismo discurso bipolar y ambiguo del bien y el mal, convirtiendo dicho proceso de identidad singular en un mecanismo mediante el cual se puede manifestar cualquier rencor generado por el orden global. De esta manera, se alinea la desigualdad, la pobreza y los explotados bajo el mismo discurso justiciero – de la misma manera que Bush plantea en primera instancia su invasión sobre Afganistán en nombre de la justicia universal - enfocado sobre una identidad anti-Occidente. O bien, se enfoca sobre las mismas fuerzas que luchan contra el terrorismo, los mismos que provocaron su desdicha bajo escenarios *coloniales* – palabra recalcada dentro de los discursos de Bin Laden – y postcoloniales.

El énfasis sobre identidades únicas representa un peligro dentro de un contexto cada vez más globalizado en donde distintas culturas conviven con facilidad. Lo que en un momento puede haber ayudado a justificar una guerra a partir de intereses económicos y políticos podría representar un mayor riesgo para las sociedades si es que quedan

²⁷⁵ *Ibíd.* Pág. 233.

establecidos estos patrones de rivalidad y antagonismo. El triunfo de los esquemas de seguridad que permiten la gobernabilidad en contextos de guerra generan un vacío democrático que puede traducirse en una oposición civil de mayor importancia que lo denominado terrorista. El peligro aquí sería que, tal como ha sucedido con la estigmatización del Islam a partir de la *guerra contra el terror*, la oposición civil sea marginada hacia la ilegitimidad en donde se encuentra el terrorismo.

3.4 Nuevas perspectivas para un fenómeno de resistencia global

El juego de identidades construido alrededor de un ‘bien’ vs el ‘mal’ en una sociedad globalizada deja como residuo un esquema ‘Occidente’ vs ‘anti-occidente’ vigente. Este no debería representar más que un amargo recuerdo de la violencia desatada por el 11/9, a menos que sea retomado por el discurso que gira alrededor de las desigualdades económicas que van creciendo a lo largo de esta misma división bipolar. Pareciera que el ambiguo término, ‘Occidente’, tal como el de Medio Oriente, difícilmente se pueda definir bajo parámetros geográficos, depende ahora de connotaciones geopolíticas. Aquellos que se unieron a la lucha contraterrorista y comparten una gobernabilidad enfocada hacia la seguridad, son también aquellas potencias económicas dentro del actual sistema internacional.

El peligro de la retórica bélica de la *guerra contra el terror* que se resguarda en prejuicios culturales y religiosos es que se establezcan como parámetros para la convivencia internacional. Así, aunque la lucha contra Bin Laden haya concluido, la lucha contraterrorista sugiere la permanencia de esquemas de seguridad enfocados hacia la soberanía del Estado y justificados en estas divisiones culturales que van en contra de un flujo democrático global.

Si los pasados cincuenta años han representado el históricamente la mayor transferencia de riqueza durante periodos de paz de los más pobres hacia los más ricos,²⁷⁶ el paradigma de Occidente vs anti-occidente no debería ser un esquema viable. Ya que se

²⁷⁶ Op. Cit. J. W. Smith (2003). Pág. 3.

corre el peligro de que las identidades religiosas y culturales establecidas por la *guerra contra el terror* se traduzcan en conceptos también generales como riqueza y pobreza. Así, conceptos que protagonizaron esta guerra como la venganza, la justicia, la libertad, pueden ser utilizados para transformar desigualdades pasadas en motivaciones de conflicto por *desigualdades actuales*; cultivando sentimientos de explotación y descontento.²⁷⁷

Parte de la lógica detrás del apoyo hacia el mercado de intercambio desigual, es la protección de éste a través de guerras y el control del flujo de información tal como ha sucedido durante la *guerra contra el terror* a través del aparato social norteamericano. Esta estrategia de control sobre la opinión pública es útil siempre y cuando se mantenga el sentimiento de una amenaza cercana, otorgado por contextos bélicos. Aunque ello implique limitar las libertades y desarrollos disfrutados en un sector poblacional a costa de las libertades y desarrollo de otros; lo que J.W. Smith llama “Wholesale State terrorism” para la protección del poder y riqueza escondida de los ciudadanos.²⁷⁸ Sin embargo, a la larga, parece mantenerse un proceso que quizá estos paradigmas de control social no puedan matizar, por lo que se recurre a procesos contra-democráticos como limitar libertades para la población interna y el fortalecimiento de la seguridad para resguardar la soberanía estatal por encima de la tolerancia global. Si la acumulación de riqueza es custodiada por escenarios de guerra en donde se generan identidades limitadas a la religión y cultura, puede que la oposición se manifieste de manera generalizada bajo una nueva identidad: la desigualdad.

En ese escenario es necesario poder distinguir entre aquellos grupos o individuos que actúan como oposición ante la estructura de poder de aquellas acciones que terminan como crímenes contra la población civil, a través del distanciamiento del debate de la violencia legítima. De tal manera que la resistencia política no pueda ser catalogada erróneamente a lado de la violencia generada por terrorismo o por guerras.

Entramos entonces en un nuevo debate en donde se define la *violencia unilateral*, ya sea del Estado o de grupos terroristas que normalmente representan un daño hacia la población civil, en donde, en lugar de centrarnos sobre el uso legítimo de la violencia

²⁷⁷ Op cit. Amartya Sen (2007). Pág. 196

²⁷⁸ Op cit. J. W. Smith (2003). Pág. 3

nos enfocamos en la descripción detallada de la violencia (armada) desatada sobre la población. Con ello, grupos de resistencia con objetivos políticos y sociales quedan al margen del debate de la violencia y no al margen de la política como ha sucedido con grupos y organizaciones como Hamás o Hizbolá en el contexto de *la guerra contra el terror*, y podría llegar a afectar a otro tipo de organizaciones que se oponen a estructuras económicas y procesos de globalización.

3.4.1. *El enemigo latente: one-sided violence*

Ante la dificultad que representa la clasificación de la violencia ilegítima en todas sus manifestaciones como el terrorismo, es que se propone el uso del término “violencia unilateral”.²⁷⁹ Los elementos que giran alrededor de la lucha sobre el uso legítimo de la violencia se pueden resumir en tres: la imposibilidad de poder llegar a una conclusión sobre si la categoría *terrorismo*, debe o no ser utilizada para describir la violencia Estatal dirigida hacia la población civil; la dificultad que representa establecer la categoría de civil o militante en un conflicto para determinar si el acto fue o no terrorista; o bien la complicada tarea de determinar si la motivación de cada acto violento forzado sobre la población civil, si esté justificado por medio de una legitimad política o bien de acuerdo a una lógica terrorista.

Todas estas categorías, como consecuencia, han establecido un sólido paradigma de seguridad que ha limitado el objetivo principal, la defensa de la población civil. Este vacío conceptual, o espacio de subjetividad e interpretación ha permitido la búsqueda de intereses paralelos bajo la justificación Estatal de la búsqueda de un bien común. En este contexto la legitimidad se sostiene bajo la tensión de un sistema bipolar de alianzas obligadas que exigen el apoyo en la lucha contraterrorista o, de lo contrario, se corre el peligro de ser catalogado como un terrorista. Es por eso necesario recorrer hacia otro campo de discusión en donde la legitimidad de la violencia pase a un segundo plano ante la responsabilidad que recae sobre la autoría de actos de violencia dirigida hacia la población civil.

²⁷⁹ Op. Cit. Andrew Mack (2007). Pág. 42.

Considerando que la cantidad de muertes civiles se ha incrementado aún cuando los conflictos armados vayan disminuyendo desde los años noventa,²⁸⁰ entonces se debe responder a la demanda de señalar que la violencia hacia la población civil debe ser abordada de manera distinta a las categorías inscritas en el debate de legitimidad y seguridad. De esta manera la muerte de civiles es insostenible en cualquiera de los escenarios hasta ahora presentados, sin importar si el agresor es el Estado o un grupo no-Estatal.

De lo contrario, se promueve este esquema de seguridad, en donde pareciera que la estrategia del uso de terror sobre la población a través de la violencia se ha vuelto una práctica cada vez más rentable tanto para grupos no-estatales como para los estatales. Si el uso de la violencia (guerra) para garantizar el capital del centro (urbano) es una práctica común desde el siglo XV,²⁸¹ cada día resulta más difícil la clasificación de las categorías que incriminan a quienes atentan contra la población civil.

Como hemos visto, el caso de la estadística de las muertes por la actividad terrorista es un ejemplo que pretende señalar la intensidad de la actividad terrorista en los últimos años. Parte del brinco del terrorismo hacia la globalidad tiene que ver con este proceso de magnificación aportado por los números que señalaban hacia el crecimiento de la amenaza. La diferenciación entre los actos terroristas y muertes causadas por terrorismo dentro de contextos bélicos o de guerra civil presenta una dificultad, más allá de las limitantes en las herramientas estadísticas en un escenario de conflicto, cuando aquellos responsables de cualquier acto de violencia contra la población civil limitan la posibilidad de cuantificar y señalar las muertes.²⁸² Ya sea un ataque hacia civiles por

²⁸⁰ *Ibidem*

²⁸¹ Op. Cit. J. W. Smith (2003). En el segundo capítulo, *Resource-Poor Weakly Nations, Resource-Rich Impoverished Nations*, el autor argumenta que el monopolio de algunas naciones sobre el 'proceso de producción de riqueza' basado en el intercambio desigual se ha mantenido, en parte, gracias a la superioridad militar de la vida urbana. Smith cita un pasaje de Wallerstein, en donde describe el surgimiento de este proceso desde el siglo XV, cuando se centralizó el comercio y la industria en los pueblos a expensas del campo. Durante esta época el pueblo se abastecía de comida, madera y lana a cambio de tecnología, sin embargo, el campo rápidamente se pudo volver autosuficiente de las tecnologías, por lo que la única manera para retomar el control del comercio fue a través de la fuerza militar. Este, sugiere Smith, es un proceso que se ha repetido hasta nuestros días.

²⁸² Op. cit. Andrew Mack (2007). Pág. 43.

parte del Estado o grupos terroristas es evidente que estos datos para la interpretación de un conflicto es secundaria si esta es interrumpida por la señalización política de culpas. Aunque sea importante labor de identificar a los responsables detrás de la violencia dirigida hacia civiles, un primer paso es enfocarse específicamente en la contabilización de los daños.

Lo que nos lleva al por qué del término *violencia unilateral* (*one sided violence*). El concepto es generado por el *Programa de Datos sobre Conflictos* de la Universidad de Uppsala (UCDP - Suiza) para poder contabilizar las muertes de la población civil causadas dentro de un conflicto, sin importar si corresponden a las acciones estatales o no-estatales. Así se logra diferenciar aquellos actos organizados para la matanza de civiles como es el caso del terrorismo o el genocidio, de tal manera que se hacen a un lado las controversias políticas mencionadas anteriormente. Para llevar acabo esta estadística la UCDP contabiliza como *actor* responsable de violencia unilateral al uso intencional de la fuerza armada contra la población civil por parte de un grupo estatal o no-estatal que resulta en la muerte de más de 25 personas dentro de un año calendario.²⁸³

Según los datos obtenidos por la UCDP existe una relación directa entre la incidencia de la violencia unilateral y el contexto de conflicto. Vemos de nuevo la región de Medio Oriente, probablemente dentro de los contextos armados en Irak y Afganistán, estar en la cima de reportes del número de actores perpetrando violencia unilateral durante el periodo de 2002-2006; durante este periodo la región conformada por Medio Oriente y el Norte de África registra 50 campañas de violencia unilateral, mientras que en regiones como el continente Americano se registran 11.²⁸⁴

Desde esa perspectiva es fácil caer en la idea propagada por la lucha contraterrorista de que los Estados débiles son aquellos que más toleran formas de violencia hacia su

²⁸³ *Ibidem*. Pág. 42.

²⁸⁴ *Ibidem*. Pág. 43. En la tabla proporcionada por este texto, Medio Oriente es considerado a un lado del norte de África, si se toma el norte de África como parte de los datos de África en conjunto, esta región es la que más presenta actores de violencia unilateral. Aún así, la violencia unilateral alcanza su máxima a partir del 11/9, ya que aunque África y Asia mantienen la misma incidencia, Medio Oriente incrementa la suya.

población, llámese terrorismo o violencia unilateral. Durante los veinte años que lleva la UCDP juntando su base de datos sobre violencia unilateral es evidente el brinco de las 30-35 campañas de violencia unilateral anuales como la constante hasta el periodo del 2001-2004 en donde se genera un brinco hasta los 40 campañas.²⁸⁵ Así, en los datos de la UCDP vemos un incremento de violencia unilateral en regiones sumergidas en un conflicto; sin embargo, esos datos nos llevan hacia la violencia unilateral generada en territorios involucrados en conflictos bélicos; como el gobierno Talibán durante la guerra, o del gobierno provisional impuesto en Irak, sobre la población civil. Lo cual nos conduce a pensar que estos escenarios son tolerantes hacia la violencia armada *intencional* contra la población civil; cualquier otro tipo de agresión que causa la muerte de civiles, como los causados por bombardeos o atrapados entre tiroteos, no son considerados (por los datos de UCDP) como violencia unilateral si es que es consecuencia de un conflicto entre dos grupos armados.

Es por ello que, aun con la iniciativa del UCDP, encontramos un vacío en cuanto a la autoría de la violencia unilateral. Aunque Medio Oriente parezca una región propensa a este tipo de violencia, esta fue desatada por las condiciones sociales impuestas por la invasión militar contraterrorista; si bien en el 2003 EUA y sus aliados fueron responsables de 8,202 muertes dentro de lo considerado como parte de un conflicto armado, en suma entre el 2004-6 grupos armados locales (gobierno, Ansar-al Islam, Jamaat Jund al-Sahaba, Dawlat al-Iraq al-Islamiyya) generaron 1,346 muertes contra civiles.²⁸⁶

Las muertes de civiles en el caso de la invasión de EUA a Irak forman parte de la estadística englobada dentro de un conflicto armado, de tal manera que la violencia unilateral provocada por la misma invasión pasa a las estadísticas que caracterizan a una región. Debemos considerar que la responsabilidad por muertes civiles pocas veces es afirmada por el agresor, normalmente este obstaculiza la contabilidad de estos sucesos, o bien los oculta bajo la legitimidad de contextos bélicos. Entonces, la UCPD logra conciliar las complicaciones que se presentan al definir las muertes causadas por

²⁸⁵ Ralph Sundberg (2008). Revisiting one-sided violence: A global and regional análisis. Uppsala Conflict Data Program, Department of Peace and Conflict Research.

Pág. 5

²⁸⁶ base de datos de UCDP. <http://www.uu.se/>

genocidio y terrorismo. Deja aún al aire cómo es que se puede diferenciar entre la violencia desatada por un Estado, bajo cuyo territorio se genera el conflicto, y la violencia de la cual es responsable el Estado extranjero que interviene el conflicto.

Habría que tomar en consideración las condiciones en las que se generan estos actos de violencia unilateral para evitar caer en los mismos prejuicios elaborados por la estadística contraterrorista, y quizá utilizar esa información para redireccionar la autoría de actores que cometen actos de violencia unilateral. De lo contrario pareciera que EUA es responsable de una modesta cantidad de violencia unilateral a nivel global, mientras que grupos no-estatales aparentan crecer en este terreno. Este tipo de análisis comparte por completo la perspectiva de que el Estado mantiene el legítimo uso de la violencia, a excepción del caso de Israel, cuyo despliegue militar sobre Líbano en el 2006 está integrado como parte de los datos de la violencia unilateral para el UCDP.

Quizá el incremento de la práctica de esta violencia unilateral contra la población en los años noventa haya sido un factor fundamental para el fortalecimiento de la influencia de movimientos terroristas, especialmente considerando el fin de la Guerra Fría, y con ello, la desintegración del comunismo como el enemigo latente. El residuo del intercambio bélico presenta las condiciones apropiadas para el desarrollo de la militancia terrorista y cualquier forma de violencia unilateral. Incluso si tomamos en cuenta aquella postura del grupo contraterrorista que sugiere que la responsabilidad del surgimiento de grupos terroristas recae sobre los denominados ‘Estados débiles’, aunque este razonamiento haya sido usado para dirigir a sus enemistades políticas hacia la ilegitimidad del terrorismo; Irak si era o no un ‘Estado débil’, sin duda alguna se volvió así después de la invasión norteamericana. La inestabilidad política, en este sentido, provocada por la guerra y el deterioro de cualquier proceso de desarrollo debería fomentar la creación de actividad terrorista, tanto como el conflicto entre dos grupos armados genera como respuesta la violencia unilateral.

El proceso de deterioro social se intensifica cuando la violencia es dirigida de manera unilateral, lo cual favorece la lógica terrorista. Con *la guerra contra el terror* se ha visto la translocación de escenarios de conflicto, al parecer, aleatoria. Si bien el ataque a las Torres Gemelas y el Pentágono sucedió sobre territorio norteamericano, la respuesta se traspasó hacia Afganistán, de ahí a Irak, y quizá Londres y Madrid, y el resto de Medio

Oriente. Este superficial sinsentido secuencial refleja el desarrollo de violencia unilateral en cada uno de los escenarios, además de una falta metodológica para delimitar al enemigo.

Parece engañoso guiarse sobre estos puntos geográficos para argumentar una el alcance global del terrorismo a partir de los atentados del 11/9. Sin embargo, si podemos hablar de una amplia distribución de violencia, en la mayoría de los casos unilateral, claro no únicamente como lo define la UCDP. A lo largo de esta *guerra contra el terror* la violencia contra la población civil va más allá actos de violencia contra civiles por parte de grupos terroristas, sino por parte de los Estados involucrados. La lógica de este conflicto entre potencias militares, grupos terroristas y Estados militarmente débiles se ha basado principalmente en un intercambio de violencia asimétrica. En donde el escenario tradicional entre fuerzas legítimas de combate es opacado por el intercambio de ataques inadvertidos, contra militares y contra civiles. En Nueva York o Bagdad, Londres o Kabul, la resistencia fue mínima o nula, mientras que el resultado sobre la población fue devastadora. Asimismo, de haber existido una *guerra contra el terror* enfocada en contra del terrorismo no hubiera sido luchada en Bagdad o Afganistán, sino en Nueva York, el 11/9 y en Abbottabad el 2/5.

Es así como la justificación para la implementación de un esquema de seguridad como el asumido durante la *guerra contra el terror* para la defensa de los ‘valores Occidentales’ tiene como consecuencia la proliferación da la violencia unilateral. Aun cuando los ataques sobre suelo norteamericano hayan cesado después del 11/9, o por lo menos no hayan dejado de ser efectivos, las tropas norteamericanas son sujetas al mismo contexto de esta violencia unilateral ya que el intercambio de violencia que rara vez se lleva acabo dentro de un contexto bélico tradicional entre dos grupos combatientes, sino ataques ‘sorpresa’ sobre un enemigo pasivo. Aunque el contexto temporal ampliado refleje un escenario de conflicto, en lo inmediato el intercambio de muertes se genera entre un actor armado y otro vulnerable.

¿Cuál es entonces el propósito de este esquema de seguridad, si incrementa la vulnerabilidad de la población civil?

3.4.2. *Guerra civil global: Seguridad humana desplaza a la seguridad nacional*

El peligro con la marginación de la oposición hacia una amplia categoría como lo es el terrorismo para deslegitimar y debilitar, se puede llegar a fomentar una unión entre los grupos marginados. Si bien *la guerra contra el terror* es un ejemplo de ello, a partir de la centralidad de Al Qaeda como un grupo de oposición ante la hegemonía norteamericana muchos otros grupos brindaron su solidaridad (a nivel discursivo), imitaron su retórica y lógica operativa. Con ello han incrementado la posibilidad de atentados similares a los de esta organización en otras regiones del mundo.

Como resultado de la guerra, EUA goza del beneficio de poder redefinir a su enemigo según sus intereses gracias a que sigue sin existir un consenso sobre la definición del terrorismo, dificultando procesos de paz en otras regiones comenzando por el Medio Oriente. En esta ocasión no se trata, como en el pasado, del retroceso social, político y económico como consecuencia de la intervención bélica exterior en Medio Oriente, sino el resultante esquema de seguridad que refuerza la idea de una aparente fricción cultural/religiosa.

Con el creciente control migratorio y el hostigamiento en las fronteras, aquellos pueblos que buscan una salida de las regiones rezagadas por la guerra, se ven marginadas hacia el que ha sido dibujado como el ‘enemigo’ de la civilización. De la misma manera, las culturas que ya comparten un mismo espacio geográfico se ven segregadas por el señalamiento de este mismo proceso por el cuál se justificó la *guerra contra el terror*. Por eso el creciente clima de debate político en países europeos en donde se ha optado por la homogenización cultural a través de una más rígida estructura de convivencia que limita la expresión de símbolos religiosos fuera de lugares privados.

El concepto de seguridad nacional como resultado del fenómeno terrorista termina por privilegiar el orden de la estructura internacional de poder por encima de la vulnerabilidad humana ante la violencia política. En un sentido paradójico, las medidas de seguridad tomadas como mecanismos de emergencia son dirigidos hacia la toma de posesión de la legitimidad de la violencia en el esquema internacional. Con ello, a nivel doméstico la población civil es sometida a una custodia policiaca, mientras que hacia

fuera la población sufre de constantes episodios de violencia unilateral. Como lo sugiere el término, la seguridad nacional, bajo esta estructura de Estado-nación, juega el papel garante de la soberanía hegemónica de un Estado, sin importar en realidad la integridad de la población civil.

Las formas de violencia radical, sin aparente orden u objetivo, son las que se surgen como oposición, justamente a este esquema de seguridad. Si el Estado pierde la autoridad para delimitar al 'otro' como el enemigo y así imponer su legítimo uso de la violencia, entonces pierde su sentido de existencia.²⁸⁷ Un surgimiento terrorista de la magnitud predicada por el aparato social norteamericano durante la *guerra contra el terror* tendría precisamente ese efecto.

La guerra civil es lo opuesto a un Estado civil por lo que se mantiene en un espacio de incertidumbre propio de un Estado de excepción. Si la ciudadanía es separada de sus garantías legales en el contexto de un Estado de excepción, la consecuencia es una guerra civil 'legal'. Es legal y tolerada por la población ya que existe el fantasma de una fuerza que amenaza la seguridad del orden público y se transforma en una fuerza por encima de la ley, una fuerza de ley. Así cualquier oposición política y cívica es eliminada y aislada del sistema político; desde el régimen Nazi hasta el de G.W. Bush vemos la repetición de este tipo de procesos en donde un estado de guerra generalizado permite la supresión de un Estado de derecho.

Agamben argumenta que esta se ha convertido en la gran tarea del Estado moderno, incluyendo aquellos autodenominados 'democráticos'.²⁸⁸ La idea de una guerra en donde se lucha entre el 'bien y el 'mal' como dos polos irreconciliables no sólo presentó el aislamiento político de aquellos Estados 'débiles' (o rebeldes) que fueron señalados como cómplices del terrorismo, sino también representó el aislamiento de cualquier oposición política y cívica que no encajaba ó simpatizaba con el esquema político contraterrorista.

²⁸⁷ Jörg Friedrichs (2006). Defining the International Public Enemy. The political struggle behind the legal debate on International terrorismo. Leiden Journal of International Law, 19 (2006) pp. 69-91: Reino Unido. Pág. 87

²⁸⁸ Op. Cit. Giorgio Agamben (2003).

“El riesgo no es meramente el desarrollo de una complicidad clandestina de oposición, sino que la búsqueda por seguridad lleve a una guerra civil que haga cualquier convivencia cívica imposible. En la nueva situación creada por el fin de la guerra entre Estados soberanos se vuelve claro que la seguridad encuentra su finalidad en la globalización: eso implica la idea de que un nuevo orden planetario en el cual la verdad es la peor de los desordenes.”²⁸⁹

La antiglobalización por ejemplo, se distingue entre aquellos que rechazan las contribuciones occidentales como una forma de resistencia ante el orden establecido; según los prejuicios de la *guerra contra el terror* ello implicaría el rechazo a la modernización, a la globalidad y el desarrollo. Mientras que aquellos viviendo bajo el desarrollo social interrumpido por la mano de los países de mayor fuerza hegemónica argumentarían que conciliar con las demandas de ‘Occidente’ significaría sustentar el modelo económico que sostiene una distribución inequitativa.

Muchas de las organizaciones consideradas como terroristas tienen un origen político, de oposición al poder, el cual es independiente de lo que hemos argumentado sobre el proceso de deslegitimación por parte de las estructuras de poder que aprovechan marcos conceptuales de seguridad y soberanía para marginar y criminalizar a movimientos de oposición. Si hoy en día son considerados como grupos terroristas o no, algunos de los movimientos etiquetados como terroristas han sido marginados de la política de origen. Quizá por este medio es que algunos de estos grupos se han ido radicalizando. Como una respuesta desesperada hacia el aislamiento y al hundimiento de sus propuestas políticas.

La transición hacia una *seguridad humana* nos lleva hacia un enfoque separado de la lucha por el legítimo uso de la violencia y los esquemas de seguridad para garantizar la soberanía de un Estado. En cambio, el enfoque recae sobre la prevención del cultivo de rencor y frustración a partir de la inequitativa distribución de riquezas. Así como el rechazo absoluto de la violencia unilateral, sin importar la justificación. Así la legitimidad del uso de violencia (política) no recae sobre una potencia hegemónica que

²⁸⁹ *Ibídem.*

define a su enemigo de manera arbitraria, o bajo un premisa terrorista radical, quedando al margen de cualquier justificación.

Reflexiones finales

El contexto bélico de la *guerra contra el terror* logra nublar los límites de las leyes y fomenta el redefinición de lo legítimo. En ese proceso se dilatan los alcances del terrorismo, limitando la posibilidad de tomar medidas para erradicar sus estructuras y crecimiento. Al final acabamos con un fenómeno que se alimenta de manera cíclica según los intereses de poder, bajo la libertad que presenta la subjetividad con la que se maneja el terrorismo.

Como resultado de la imperante influencia de intereses de poder en la *guerra contra el terror* vemos el residuo de estadísticas poco coherentes con la realidad del fenómeno terrorista. Una posible explicación detrás de las estadísticas que magnifican la actividad terrorista es la coherencia de estos números con los ámbitos académicos, políticos y mediáticos que encabezó la construcción de una enemistad entre EUA y sus aliados en la lucha contraterrorista frente a Al Qaeda y sus cómplices estados débiles.

La politización de la religión es un proceso recurrente en la lucha de poder por el dominio de un discurso teológico, en este caso, ha imaginado una rivalidad entre el Islam y “Occidente”, aunque detrás de ello también existen fuerzas fundamentalistas/cristianas que influyen sobre la élite política presenta en la administración de G.W. Bush. Esta dinámica sólo es sostenible cuando se cultivan identidades únicas, donde la religiosa es la que domina la identidad política, cultural y social de cada individuo. Quizá estas identidades sean la consecuencia del consumo masivo de el tema religioso.

Tomando en cuenta estos elementos, el terrorismo no es más que una confrontación política, así como sugieren algunos teóricos como Chomsky, quien argumenta que el terrorista es cualquier oposición a los intereses de EUA. Según lo que se aprende de la guerra contra el terror, el terrorismo fue una herramienta para luchar contra oposiciones políticas para EUA y algunos de sus aliados. Bajo esta afirmación, el contexto bélico desatado por los sucesos del 11/9 terminó el 12/9 con la muerte de Bin Laden, el resto

es la manifestación de confrontaciones políticas e intereses económico que se venían cultivando años atrás que utilizaron la incertidumbre del fenómeno terrorista para justificar sus acciones.

En esta ocasión así como en cualquier guerra no nos libramos de una alta tasa de muertes y rezagos económicos globales, sin embargo, en el caso de la *guerra contra el terror* es posible que estos efectos sean acompañados de una cultura de rencor. Si el residuo de conflictos bélicos a la larga es el resentimiento de las poblaciones derrotadas, al mirar hacia la *guerra contra el terror*, vemos evidencia de su existencia y el papel que juega en el agravamiento del conflicto. Poco a poco Al Qaeda y Bin Laden fueron desplazados conforme la retórica de la amenaza terrorista global, de la misma manera que se asentaba un esquema de seguridad en la política internacional que dejaba como resultado la intolerancia cultural y religiosa dentro de la sociedad global. Aún así, el tema de terrorismo continúa siendo tratado con ambigüedad, con ello, se corre el riesgo de que crezca el malestar social generalizado por procesos antidemocráticos y crisis económicas. Bajo este escenario, se puede invertir el consenso y respaldo que ha acompañado hasta ahora a la mentalidad contraterrorista de algunos estados y, con ello, su legitimidad.

Conclusiones

Ahora que la *guerra contra el terror* ha perdido intensidad, ¿cómo se puede mantener este paradigma de seguridad-contraterrorista guiando la política internacional? Con la muerte de Bin Laden y el debilitamiento (perceptivo) de Al Qaeda la política de seguridad se solidifica dentro de la lucha contraterrorista, estableciendo un esquema político imperante de *estado de excepción* en la defensa de una hegemonía norteamericana. Como resultado se ha tolerado la vigilancia civil policiaca como garantía para la gobernabilidad y la ampliación del poder norteamericano en cuanto a la libre designación de un enemigo ‘internacional/terrorista’ acorde a sus intereses internacionales (excepcionalismo).

¿Cómo se puede mantener este paradigma de control social ante la opinión pública cuando la resaca del proceso de guerra llevado hasta el Medio Oriente y los subsecuentes esquemas de seguridad impuestos han detenido los procesos democráticos que en un principio se estaban defendiendo? El resultado es una crisis política para las democracias modernas que recurren a sistemas policíacos para rescatar la gobernabilidad²⁹⁰ alrededor de un aparente indefinible fenómeno terrorista.

Durante este proceso de guerra, ¿se ha fracasado en su función de establecer un eje victorioso sobre un presunto enemigo? La respuesta sería afirmativa si consideramos las dudas que continúan martillando las justificaciones que se otorgaron para la intervención militar sobre la región del Medio Oriente y la aparente imposibilidad de establecer la identidad del enemigo. En este esquema, el terrorismo continúa siendo un concepto abstracto de libre albedrío, que se ajusta a las demandas de los intereses políticos y económicos; cuya proyección como enemigo norteamericano (una amenaza para los intereses norteamericanos) es utilizada para justificar políticas bélicas. Puede ser utilizado tanto para señalar la insurgencia radical que amenaza la vida civil, así como puede ser la consecuencia de la violencia estatal, todo ello mezclado dentro de un debate vacío sobre la legitimidad.

²⁹⁰ Giorgio Agamben (2003). *The State of Exception – Der ausnahmezustand*. Transcrito por Anton Pulvirenti de un seminario impartido en la European Graduate School, en agosto del 2003.

La determinación del terrorismo finalmente refleja un *cenagal (quagmire)* dentro de las estructuras políticas y sociales, una constante lucha de poder, donde el que logra definir al enemigo es considerado el victorioso. Así, se genera la percepción de que el terrorismo es un factor mediante el cual se concentran los temores de amenaza, como el ‘gran mal’ que nos acecha a la civilización,²⁹¹ para así justificar medidas de emergencia para recuperar el orden. La recompensa de quien define al terrorismo es justamente esta libertad de reestructurar la política bajo las exigencias del contexto de emergencia, en donde el triunfante -estado de excepción- corre el peligro de convertirse en imperio.

Más aún, la *guerra contra el terror* dejó un sentimiento latente de conflicto entre algunos grupos islamistas y el sector conservador norteamericano al concentrar el análisis del terrorismo sobre categorías tan amplias de cultura y religión. Generó un nuevo punto de fricción entre las sociedades árabes y la intervención extranjera, así como inestabilidad social, económica y política en el Medio Oriente, y fabricó enemistades culturales en todo el mundo. Más que señalar al enemigo dentro de la categoría terrorista, la política norteamericana en el contexto de la *guerra contra el terror*, recurrió al terrorismo para deslegitimar a sus enemistades al alinear a sus enemigos a la par de sus intereses.

Así, el terrorismo se enfocó sobre intereses políticos y económicos del grupo neoconservador que acompañaba a la administración de G.W. Bush; guiados por obsesiones políticas como S. Hussein, prejuicios sociales como la supuesta ‘amenaza árabe’, y el interés por establecer la supremacía militar norteamericana, que dirigió la guerra hasta el Medio Oriente.

Quizá estas inconsistencias tienen que ver con el hecho de que el manejo de la guerra en gran medida fue dirigido por vacíos conceptuales y ambiciones paralelas como lo fueron los beneficios económicos de la administración G.W. Bush. Ello está reflejado

²⁹¹ El jurista y profesor de derecho en UCLA, Khaled Abou El Fadl, argumenta que el terrorismo es una construcción social y política utilizada para señalar expresiones sociales consideradas como antítesis de la civilización. El uso del término terrorista, en este sentido, es similar a conceptos como bandidos, piratas, etc. que reflejan conductas reprobadas por la sociedad; para el Derecho Romano el concepto utilizado sería *hostis humani generis*, que significa enemigo de la humanidad. Khaled Abou El Fadl (2005). Citado en: Khaled Adu & Seyyed Hossein (2005).

en la movilización de un aparato social norteamericano (medios de comunicación, academia, fundaciones y grupos políticos) que pretendía convencer a la opinión pública de la necesidad de imponer el orden democrático a través de una intervención militar en el Medio Oriente detrás de la idea que se vivían tiempos de gran amenaza para la población civil. Cuando en realidad extendía el impulso de un sentimiento de venganza, encubierto por el de la justicia y la democracia, pero guiado por intereses materiales. Todo un *caballo de Troya* para imponer un estado de excepción.

Entre estas consecuencias no podemos dirigir la mirada hacia el futuro del contraterrorismo sin antes atender los residuos de esta guerra. Habría que evaluar el descontento social, el peligro que representa en convertirse en un fenómeno global si predomina un esquema que polariza a una de las más grandes poblaciones del mundo, los musulmanes, y la enfrenta a la libertad que disfruta EUA en la construcción conceptual del fenómeno terrorismo.

Correspondiente a este esquema de enemistades dibujado por la política norteamericana podemos ver la misma dinámica reflejarse sobre la comunidad internacional en donde el debate sobre la definición del terrorismo llega a los círculos de la ONU. Aunque hemos descrito la aparente imposibilidad que representa definir al terrorismo, paradigmáticamente también existe una interesante lucha entre los países ‘Occidentales’ que han liderado de guerra contraterrorista frente al grupo de 56 países que conforman la Organización de la Conferencia Islámica (OCI) para llegar a un consenso sobre el significado de este concepto. Dentro de las limitantes por definir al terrorismo vemos un constante debate por la exclusión de movimientos de liberación como parte de lo que es considerado un acto terrorista.²⁹² Un debate que, desde los años setenta ha reflejado la lucha por definir al enemigo, y por lo tanto, deslegitimar al rival político.

Si bien el eje antiterrorista ha insistido en definir caso por caso el acto terrorista, la OCI se ha opuesto a que movimientos de liberación sean catalogados como grupos terroristas, argumentando que la lucha armada de tipo emancipadora de la ocupación extranjera o cualquier acto que priva a una población de sus derechos fundamentales jamás debe ser considerada como una lucha terrorista, y que la forma de terrorismo que

²⁹² Op. Cit. Friedrichs, Jörg (2006).. Pág 76.

más daño ha causado a la población civil es el terrorismo de Estado; aunque este último elemento del argumento ya ha sido abandonada por el OCI.²⁹³ Asimismo, mientras que los países ‘Occidentales’ se han enfocado en incrementar el peso de la ley para el castigo del acto terrorista, la OCI ha sostenido en el pasado que el repaso de las condiciones por las que se ha generado el acto terrorista es de mayor importancia ya que puede ser consecuencia de una previa violación de derechos humanos.

“La lucha armada de la gente en contra de la ocupación extranjera, agresión, colonialismo, y hegemonía, enfocada hacia la liberación y autodeterminación, respetando los lineamientos de la ley internacional no deberían ser considerados un crimen terrorista,” argumentan los Estados de la OCI.²⁹⁴

Dentro del contexto de la *guerra contra el terror* incluso existe un reporte dentro de una de las comisiones de la ONU encargadas de la temática del terrorismo que expresó preocupación por la conducta de “algunos Estados” al haber actuado de manera unilateral por encima de la ley internacional; evidentemente haciendo alusión a los actos de *estado de excepción* justificados por la *guerra contra el terror*. Como una respuesta a las medidas tomadas por EUA y sus aliados en la guerra, este es un ejemplo de cómo la ONU refleja esta lucha por la legitimidad de la violencia. Con ello, vemos el desarrollo de estrategias para debilitar a enemistades políticas, bajo la justificación de un enemigo abstracto como el terrorismo.

Aun con el aparente nuevo rumbo tomado por EUA bajo la presidencia de Barak Obama al hacer a un lado la *guerra contra el terror* para dirigirla hacia la guerra contra Al Qaeda y sus redes, o bien, cambiar la lucha contra el Islam radical por la lucha contra el extremismo violento,²⁹⁵ el paradigma de seguridad como forma de gobierno se mantiene. Con la sustitución de la *guerra contra el terror* por esquema de gobernabilidad de ‘contraterrorismo’, los controles migratorios se intensifican, las leyes que permiten la detención de civiles bajo la sospecha de terrorismo, la presencia militar de EUA en Medio Oriente se prolonga (aunque sean bajo medidas de supervisión y

²⁹³ *Ibidem*.

²⁹⁴ Malaysia en un comunicado de la OCI Group, en el documento A/C.6/55/L.2 (19 Oct. 2000) de la ONU. Citado en *Op cit*. Pág. 75

²⁹⁵ *Op. Cit.* Mathew Hulbert, et. al. (2011). Pág 81.

asesoría para los gobiernos locales), así como la intolerancia hacia movimientos de resistencia ajenos al extremismo radical.

El contraterrorismo será una herramienta para que EUA logre mantener su hegemonía beneficiándose de la limitada definición del terrorismo. Sin una definición concreta que describa al fenómeno terrorista, EUA, al mismo tiempo que emprende luchas contra Al Qaeda, puede continuar ilegítimizando a sus enemistades al equipararlas con el concepto terrorista; como lo hizo con S. Hussein. El resultado del esquema de ‘bien’ vs el ‘mal’ de la *guerra contra el terror* es que EUA ejerza una política exterior unilateral a través de la lucha contraterrorista. Se convierte en una práctica común el discurso emitido por G.W. Bush de ‘the west vs the rest’, ya que EUA determina al enemigo terrorista y, al hacerlo, el resto de la comunidad internacional también debe hacerlo o volverse enemigo.

En esta situación, el *estado de excepción* ya habría sido interiorizado en la política. Con el 11/9 se ha modificado el discurso político dirigido por intereses específicos de la administración G.W. Bush que magnificaron el peligro del terrorismo. Así se establece un régimen de seguridad que es engullido por el contraterrorismo para la continuidad de una hegemonía norteamericana. Al Qaeda no ha representado más que la libertad de EUA de determinar y debilitar a cualquier oposición política o amenaza a sus intereses. El 11/9 una excusa mediante la cuál se establecieron regímenes de gobernabilidad basados en la seguridad, mientras que la *guerra contra el terror* fue la interiorización del *estado de excepción* poniendo en marcha un nuevo esquema hegemónico.

La construcción del fenómeno terrorista como principal actor para el escenario internacional se ha logrado en dos partes, lo político y social. Desde el punto de vista político hemos descrito la formación teórica de una dinámica que se ha centrado sobre el uso legítimo de la violencia que ha desencadenado una lucha de deslegitimación de oposiciones estatales y no-estatales. Desde la perspectiva social hemos visto cómo se construyó la percepción de la gran amenaza terrorista; acrecentado por la coordinación de intereses de poder conformados por medios de comunicación, grupos de cabildeo, grupos políticos y autoridades académicas.

Si repasamos lo acontecido alrededor de esta guerra que se concentró en Medio Oriente, es difícil determinar hasta qué punto el fenómeno terrorista haya representado una creciente amenaza para la vida civil. Si bien el terrorismo alcanzó un tono protagónico para la vida diaria a través de los medios de comunicación y discursos políticos, hemos visto que, en gran parte, ello se debió a una articulación social, donde, sin una definición puntual que describiera al fenómeno terrorista, poco a poco todas las coyunturas a nivel internacional, sociales y políticas, se fueron volviendo parte del terrorismo. Por eso el aparente incremento de actividad terrorista en el mundo y, por lo tanto, de muerte de civiles causadas por el mismo, o el incremento de fricciones en la convivencia entre musulmanes y no-musulmanes en países de supuesta tradición multicultural.

Sin embargo, el único claro resultado de esta guerra es el incremento en la violencia dirigida hacia la población tanto por grupos no-estatales como por estatales que ha desencadenado un interés social por señalar la amenaza que reprenda cualquier forma de violencia contra la población. El fracaso de una guerra prolongada por un periodo de más de diez años ha llevado a la mutación de las enemistades construidas durante la misma, hacia una crisis económica y una eventual crisis social a nivel global.

El tema de seguridad para combatir al terrorismo que ha llevado a una mayor vulnerabilidad civil, psicológica y física, empuja a la sociedad a poner sobre la mesa de debate la violencia sufrida de manera *unilateral* como principal tema de reflexión. El resultado de la euforia temática del terrorismo es destapar la lucha sobre el uso legítimo de violencia, convocando a replantear no sólo papel que tiene el Estado como el custodio de la violencia frente a cualquier otro grupo social, actor, o sujeto internacional. Así se abre un diálogo entre Estados y la sociedad civil en el cuál se debe replantear y establecer las condiciones de gobernabilidad y bienestar social que deben imperar en el escenario internacional.

El tema terrorista forma parte de los procesos políticos en cuanto a un campo en donde se lleva a cabo una constante lucha por el poder, lo cual en la mayoría de los casos representa la hegemonía sobre el uso de la violencia. En realidad es de gran urgencia que se llegue al consentimiento del fenómeno terrorista para evitar que éste siga creciendo a manos de las interpretaciones y luchas de legitimidad.

Bibliografía:

- Achcar, Gilbert (2010), La estrategia global de Estados Unidos y Medio Oriente, en la FCPyS de la UNAM, el 17 de febrero de 2010.
- Agamben, Giorgio. Estado de Excepción.
- Giorgio Agamben (2003). The State of Exception – Der ausnahmezustand. Transcrito por Anton Pulvirenti de un seminario impartido en la European Graduate School, en agosto del 2003. Revisado en abril del 2011 en: <http://www.egs.edu/faculty/giorgio-agamben/articles/the-state-of-exception/>
- Agamben, Giorgio (2001). Sobre seguridad y terror. *Frankfurter Allgemeine Zeitung*. September 20, 2001, Traducido por Soenke Zehle. Revisado en abril 2011 en <http://www.egs.edu/faculty/giorgio-agamben/articles/on-security-and-terror/>.
- Baudrillard, J. y E. Morin (2006). El espíritu del terrorismo. Monte Ávila Editores Latinoamericana: Caracas.
- Baylis, Smith & Owens (2008), The globalization of World Politics. 4ta edición. Oxford university press: Nueva York.
- Bennetto, Jason & Ian Herbert (2005). London Bombings: the truth emerges. The Independent 13 de agosto 2005. Citado de <http://www.independent.co.uk/news/uk/crime/london-bombings-the-truth-emerges-502660.html>.
- Black, Cofer (2003). Patterns of Global Terrorism, Coordinador de Counterterrorism para el Departamento de Estado de Estados Unidos.
- Castro Mendez, Evelyn Nor, “La construcción ideológica de occidente en discursos de organizaciones islamistas vinculadas con la red al – Qaeda (2002-2005)”, Tesis doctoral 2010 FCPyS, UNAM.
- Carlilile of Berriew, Lord. (2007). The Definition of Terorrism. A report by Lord Carlileof Berriew Q.C. Independent Reviewer of Terrorism Legislation. Presentado al Parlamento por el Secretario de Estado para el Departamento Doméstico bajo la órdenes de la Corona en marzo del 2007.
- Casa Blanca (15 de febrero del 2007): <http://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2007/02/20070215-1.html>. Revisado en el periodo de marzo-septiembre 2011.

- Chomsky, Noam, & Achcar, Gilbert (2007). Estados Peligrosos. Oriente Medio y la política exterior estadounidense. Paidós: Barcelona.
- CNN online: <http://edition.cnn.com/2001/US/09/20/gen.bush.transcript/>. Revisado durante el periodo enero-mayo 2010.
- Coderch, Marcel (2011). El cisne negro nuclear. Publicado en El País el 14 de abril del 2011.
- Comité Internacional de la Cruz Roja: <http://www.icrc.org/spa/war-and-law/treaties-customary-law/geneva-conventions/index.jsp>. Revisado en durante el periodo de octubre-enero 2010.
- Curtis, Adam (2004). The Power of Nightmares. The Shadows in the cave. Documental editado por la BBC; Reino Unido.
- Donnelly, Thomas (2000). Rebuilding America's Defenses: Strategy, forces and resources for a new Century. Un reporte de The Project for the New American Century.
- Duch, Luis (2010), seminario Religión y Política: un viejo problema muy actual. Impartido en las instalaciones del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM, 9 y 10 de noviembre del 2010.
- Esposito, John L. (2002), Guerras profanas: Terror en el nombre del Islam. Paidós: Barcelona.
- Figueras, Amanda (2007). Al Qaeda dice sentirse 'orgullosa' de la destrucción que afectó a Madrid el 11-M. El Mundo 6 de agosto 2007. Revisado en <http://www.elmundo.es/elmundo/2007/08/06/internacional/1186414637.html>.
- Fish, Stanley (2004). 'Intellectual Diversity': The trojan horse for a dark design. The Chronicle of higher education. 13 de febrero 2004. Revisado en <http://chronicle.com/free/v50/i23/23b01301.htm> el febrero 2011.
- Friedrichs, Jörg (2006). Defining the International Public Enemy. The political struggle behind the legal debate on International terrorism. Leiden Journal of International Law, 19 (2006) pp. 69-91: Reino Unido.
- Gray, Gray (2005). Al Qaeda y lo que significa ser moderno. Paidós: Barcelona
- Halliday, Fred (2003). Islam and the Myth of conformation. Religion and politics in the Middle East. Reimpresión 2003. Nueva York, I.B.
- Hoge, James F. & Rose, Gideon (2001). ¿Por qué sucedió? El terrorismo y la nueva guerra. Paidós: Barcelona.

- Howe, Kevin (2006). Horowitz Speaks out against the campus blacklist. Monterey Herald, 05/05/2006. Citado en: <http://www.studentsforacademicfreedom.org/news/1394/CSUMontereyHeraldDHspeaks050506.htm>. Revisado en febrero del 2011
- Hulbert, Matthew; Mahadevan, Prem; Möckli, Daniel; Popp, Roland (2011). Strategic Trends 2011. Key Developments in Global Affairs. Center for Strategic Studies.
- Huntington, Samuel P. (1993), The Clash of Civilizations? Foreign Affairs, Núm 3, Summer 1993.
- Kahn, Jeffery (2004). Postmortem: Iraq war media coverage dazzled but it also obscured. UC Berkeley News 18 de Marzo del 2004. Citado en: http://www.berkeley.edu/news/media/releases/2004/03/18_iraqmedia.shtml. Revisado en marzo del 2011.
- Mack, Adrew (2007). Human Security Breif. Human Security Report Project de la Universidad Simon Fraser: Canadá.
- Malik, A. Aftab (2005). With God On Our Side: Politics & theology of the war on Terrorism. 2da edición. Amal Pres: Estados Unidos.
- Mamdani, Mahmood (2002). Good muslim, bad muslim: a political perspectiva on culture and terrorism. American Anthropological Association en www.anthrosource.net.
- Martin, L. Jerry & Neal, D. Anne (2002), Defending Civilization: Como nuestras universidades le están fallando a America y qué se puede hacer al respecto. American Council of Trastees ans Alumni.
- Organización Mundial de la Salud (1970, trad. 2003), Respuesta de la salud pública a las armas biológicas y químicas. Revisada en <http://books.google.com/books?id=5uhirqXqCIwC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>, en marzo 20010.
- Owen, Edward (2004). Bomb squad link in spanish blasts. The Sunday Times online, 19 de julio del 2004. <http://www.timesonline.co.uk/tol/news/world/article447363.ece>.
- Reinares, Fernando (2003). Terrorismo Global. Madrid: Taurus.
- Ruíz Figueroa, (2007). Islam y Occidente desde América Latina. Colegio de México: México.

- Said, Edward (1997), Cubriendo al Islam. Editorial Debate: España. Reimpresión 2009.
- Said, Edward (1990), Orientalismo. Librerías Prodhufi: España.
- Sarquís, David (2005). Relaciones internacionales: una perspectiva sistémica. Miguel Ángel Porrúa, TEC de Monterrey, y Cámara de Diputados: México.
- Schmitt, Gary (2005). Has the Iraq war made US safer? Publicado en Dallas Morning News, el 11 de septiembre del 2005. Revisado en <http://web.archive.org/web/20080513191500/www.newamericancentury.org/iraq-20050911.htm>.
- Sen, Amartya(2007). Identidad y violencia. La ilusión del destino. Katz editores: Buenos Aires. Pág. 136.
- Sierra Kobeh, María de Lourdes (2003). La administración Bush y la guerra contra Irak: ¿Hacia un nuevo Medio Oriente? Publicado en “Acta Sociológica: La invasión a Irak: causas y consecuencias.” Revista del Centro de Estudios Sociológicos, FCPyS, número 38-39, mayo-diciembre 2003; La amenaza islámica, ¿mito o realidad?, inédito; Religión, política y Relaciones Internacionales en el mundo Musulmán, Publicado en Graciela Arroyo y Alfredo Romero Castilla (coordinadores), Regiones del mundo. Problemas y perspectivas: diálogos para su estudio. México: PAPIME-DGAPA-UNAM.
- Sierra Kobeh, María de Lourdes (2002). Introducción al Estudio del Medio Oriente. Del surgimiento del Islam a la Repartición Imperialista de la Zona. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM: México. Pág.13.
- Skiba, Katherine M. (September 13, 2003). "Journalists Embodied Realities of Iraq War." Milwaukee Journal-Sentinel. Revisado en marzo del 2011 en: <http://www.unh.edu/journalism/embedwarcoll.htm>.
- Slotterjik, Peter (2003), Temblores de aire. En las fuentes del terror. Pre-textos: Valencia.
- Smith, J.W. (2005), Economic Democracy: The politica struggle of the twenty-first century. 4ta edición. Estados Unidos: The Institute for Economic Democracy Press.
- Smith, J.W. (2003). Why. The deeper history behind the September 11th attack on America. 2da edición, The Institute for Economic Democracy.

- Sundberg, Ralph (2008). Revisiting one-sided violence: A global and regional análisis. Uppsala Conflict Data Program, Department of Peace and Conflict Research. Revisado en <http://www.ucdp.uu.se>.
- Terrorism research: <http://www.terrorism-research.com/history/early.php>. Revisada en el periodo de enero-febrero 2010.
- The Guardian:
<http://www.guardian.co.uk/world/2001/oct/14/afghanistan.terrorism5>. Revisada durante el periodo de enero-mayo 2010.
- Townsend, Mark (2006). Leak reveals oficial story of London bombings. The Guardian 9 de abril 2006. Citado de <http://www.guardian.co.uk/uk/2006/apr/09/july7.uksecurity>.
- Weber, Max. La Teoría de la Organización Social y Económica (1964). p. 154. Citado en http://en.wikipedia.org/wiki/Monopoly_on_violence.
- Wapedia:
http://wapedia.mobi/en/Definition_of_terrorism#Proposed_Comprehensive_Convention_on_International_Terrorism.
- Weisberg, Jason (2007). *Party of defeat*. Slate, 13 de marzo del 2007. Revisado en marzo 2011 en: <http://www.slate.com/id/2161800>.
- <http://www.elmundo.es/elmundo/2006/02/07/espana/1139297607.html>.